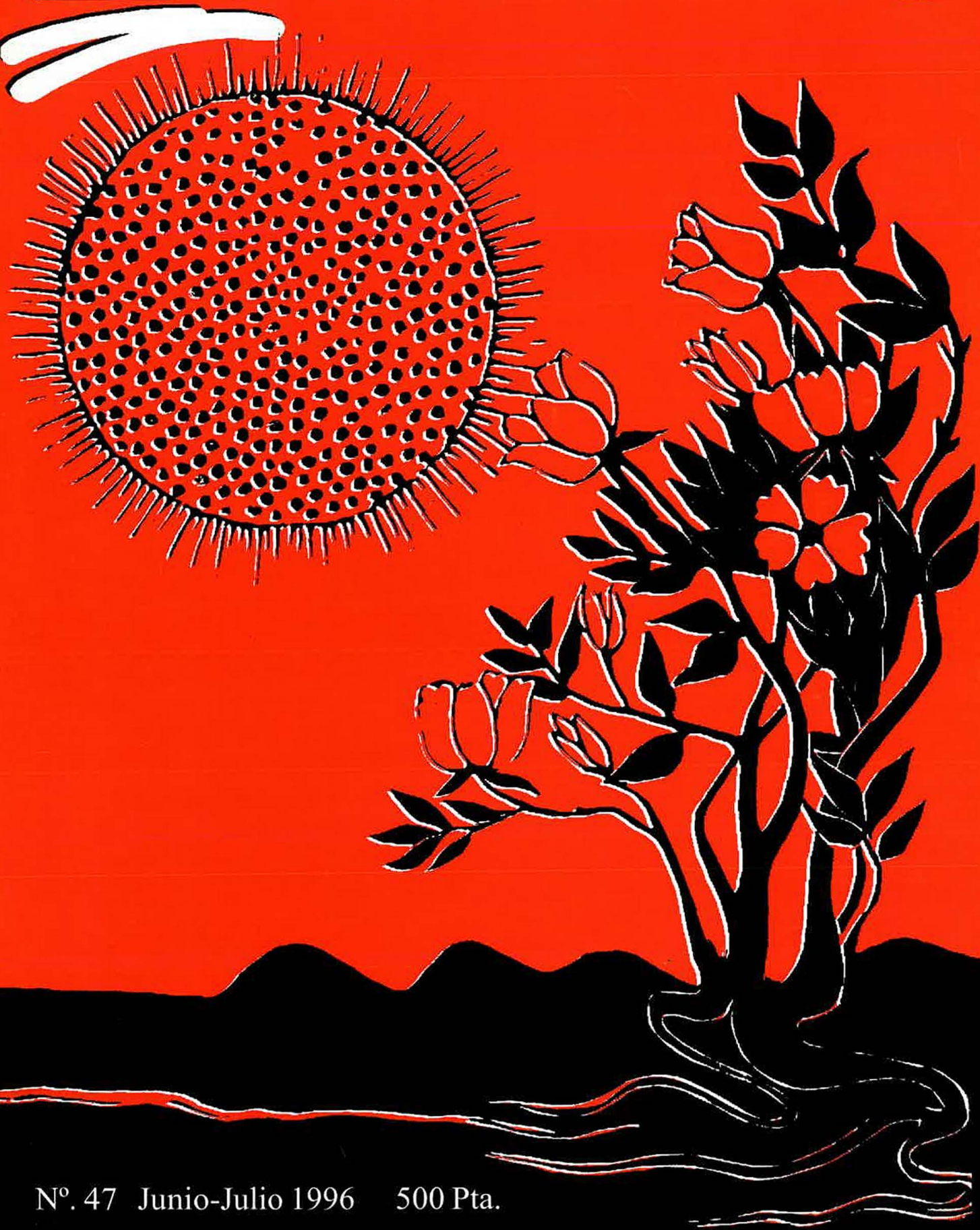


Donar a l'esperança fonament científic

Realitat



Nº. 47 Junio-Julio 1996 500 Pta.

Si actualment gaudeixes d'una subscripció a la nostra revista, renova-la i estimula a d'altres per a que es suscribeixen. Y si encara no ets subscriptor, anima't. Retalla o copia el cupó adjunt i envia'l a:

Realitat. Portal de l'Àngel, 42, 2on
08002 Barcelona - tel. 318 42 82

Així podràs rebre Realitat directament al teu domicili i contribuiràs a millorar i ampliar la potència d'una veu que, segurament, té resonàncies de la teva pròpia veu.



Subscriu-te a Realitat

Desitjo subscriure'm a REALITAT.

Faré efectiu l'import de la subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Preus de les suscripcions:

Catalunya i Espanya, anyal 3500.-
 Resta del món, anyal 5000.-
 Subscripció semestral 2000.-
 Subscripció d'ajuda, anyal 5000.-

Barcelona, a ____ de ____ de 199_

Signatura:

NOM: _____
 ADREÇA: C/ _____ N°. _____
 POBLACIÓ: _____
 DIST. _____ TNO. _____

DADES BANCÀRIES:

TITULAR Compte/Llibreta: _____
 BANC/CAIXA: _____
 AGÈNCIA NÚM.: _____
 NÚM. (Compte/Llibreta): _____

_____|_____|_____|_____|_____|_____|
 Entitat Oficina DC Núm. compte

CODI

GRÀFIC

Impremta

IMPRESMA DIGITAL, S.L.

Comte d'Urgell, 286 - 08036 Barcelona
 Tel. 410 92 70 • Fax 322 31 51

Impremta digital
Disseny gràfic
Enquadernacions
Bosses comercials

Fotocòpies b/n
Fotocòpies color
Subministres d'oficina
Papereria



P
O
R
T
A
D
A

Grabado de Santos Chávez

Juliol - Agost 1996

Director:

Joaquín Miras

Consell de redacció:

*Mercedes Álvarez,
Antoni Barbarà,
J. Miquel Céspedes,
Xavier Cutillas,
Palmira Domenech,
Félix Farré,
Antoni Franco,
Jordi Gasull,
Jordi López,
Joan Lou,
Àngels Martínez,
Jordi Miralles,
Maria José Pardo,
Marià Pere,
Joan Planas,
Jordi Ribó,
Celestino Sánchez,
Josep Serradell,
Dolores Solís*

Secretaria de redacció:

*Alejandro Andreassi,
Manuel Domínguez,
Agustín Marcos,
Antonio Navas,
José Miguel Puertas,
Martín Rodrigo,
Pere Santàgueda,
Joan Tafalla,
Carlos Valmaseda*

Col·laboradors:

*Oriol Martí,
Cristina Menier*

Dept. d'Administració:

Pere Santàgueda

Disseny i maquetació:

Rodrigo y Agustín Marcos

Redacció:

*Portal de l'Àngel, 42, 2,
Tel. 318 42 82,
Fax: 318 48 35
08002 Barcelona*

Edita:

*Realitat,
Revista teòrica del PCC*

Impressió

Codi Gràfic, S.L.

Dipòsit Legal:

B-46.492-88

Preu: 500 Ptes.

Sumario

Izquierda y Derecha en la Política.

¿Y en la Moral?

Adolfo Sánchez Vázquez 5

América Latina: Las Perspectivas de Liberación y el Ambiguo Legado

James Petras 12

Por qué cayó el Comité de Salud Pública?

Eudaldo Casanova 21

Ambient i educació: una ullada a un panorama en transformació

John C. Smyth 27

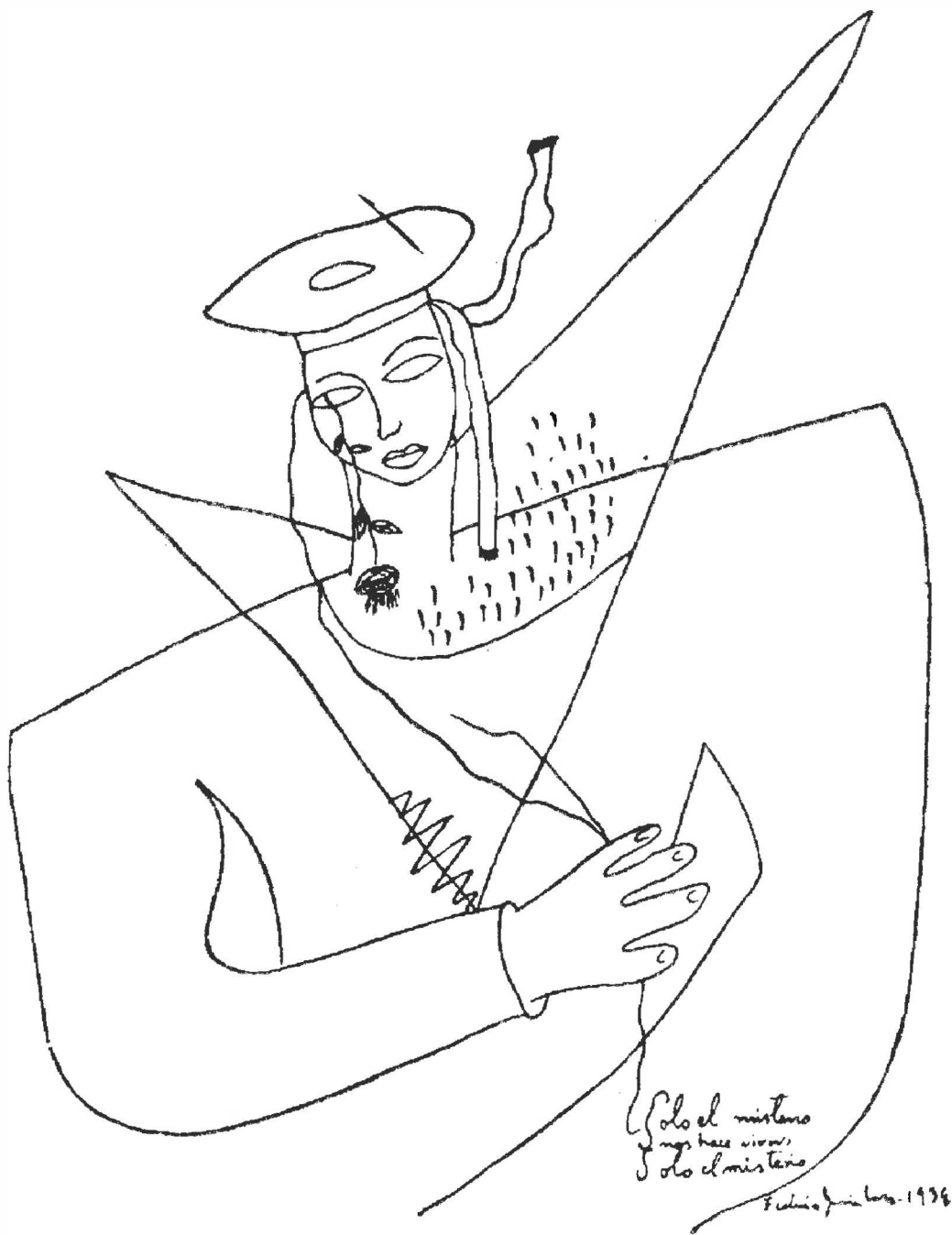
Acerca de Manuel Sacristán (Reseña)

Salvador López Arnal y Pere de la Fuente 37

Cartas a la Redacción 42

Gacela de la Muerte Oscura

Federico García Lorca 43



"Sólo el misterio nos hace vivir. Sólo el misterio"

(Dibujo de Federico García Lorca, asesinado el 19 de agosto de 1936 por las fuerzas fascistas, hace ahora 60 años)

Izquierda y Derecha en la Política: ¿Y en la Moral?

*Adolfo Sánchez Vázquez**

PRIMERA PARTE

Desde hace ya más de dos siglos, exactamente desde que las posiciones políticas de los representantes del pueblo, en la Asamblea Revolucionaria Francesa, fueron llamadas de derecha e izquierda, de acuerdo con el lugar que ocupaban frente a la presidencia, esta dicotomía se ha generalizado y sobrevivido en diversos países y en distintos tiempos. En verdad, no ha sido la única dicotomía proclamada para situar a los partidos, fuerzas, frentes o actores en el escenario político. Se han dado también, particularmente en los países de lengua española, otras divisiones antagónicas, como las de liberales y conservadores, autoritarios y libertarios, progresistas y reaccionarios, fascistas y antifascistas, reformistas y revolucionarios, etcétera. Ahora bien, aunque en determinados periodos alguna de esas dicotomías ha predominado sobre las demás, es innegable que la de derecha e izquierda, por su amplitud y persistencia, es la que se ha impuesto sobre las restantes. Ciertamente, no han faltado intentos de situarse por encima de esa distinción. Tales son los del nazismo en Europa al pretender asumir e integrar elementos esenciales de la derecha (el nacionalismo) y de la izquierda (el socialismo), y el del populismo de Vargas y Perón, así como del PRI mexicano en América Latina, cuyo referente básico es el pueblo por encima de las divisiones no sólo de clase, sino de derecha e izquierda. Pero, en el caso del nacionalsocialismo, estaba claro desde el primer momento que, por su programa y acción, lejos de superar la dicotomía de derecha e izquierda, no hacía más que situarse en el extremo de

uno de los términos del espectro político, por lo cual como otros intentos análogos —los del fascismo italiano y el nacionalsindicalismo español— no podía engañar a nadie. En cuanto al populismo latinoamericano, lejos de trascender la dicotomía mencionada, no hacía sino reproducirla en su seno e imprimir un sesgo de derecha o izquierda, de acuerdo con las circunstancias históricas, a su política. Durante casi dos siglos, el significado de los términos antagónicos estuvo claro, y no sólo para designar los extremos, sino también para situar a los agentes políticos que, no obstante su alejamiento de esos extremos, no dejaban de ser reconocidos como de derecha o izquierda. Así ocurrió con los partidos conservadores que, sin identificarse con el fascismo, no dejaban de ser de derecha, o con los partidos demócratas, socialdemócratas o socialistas, que sin compartir los objetivos de la izquierda revolucionaria, no por ello perdían su coloración izquierdista. Ciertamente es que la línea divisoria no era rígida, pues variaba históricamente, y que una misma fuerza política, en diferentes momentos históricos, podía ocupar — como hemos visto anteriormente en el caso del PRI mexicano— la posición de derecha o izquierda frente a la cual se había situado en otro momento (baste recordar como ejemplos de tales posiciones en una misma fuerza política —el PRI— en diferentes tiempos: el «liberalismo social» salinista y el cardenismo (nacional-revolucionario). Y ejemplos de semejante inversión de las posiciones originarias de diferentes sujetos políticos, se dieron en los últimos decenios del franquismo en España y se dan hoy, con respecto al

socialismo, incluso, en izquierdistas radicales, "marxistas-leninistas" de ayer. Y, finalmente, en nuestros tiempos neoliberales de sacralización del mercado y de la «eficacia económica», no faltan gobiernos "occidentales" supuestamente de izquierda, que hacen una política de derecha, tan extrema como la del neoliberalismo.

¿Fin de la dicotomía derecha-izquierda? La dicotomía derecha-izquierda, cuyo uso y predominio se ha reconocido y justificado durante casi dos siglos, no goza en la actualidad de buena salud. Cuestionada en los últimos años, se oyen voces que sentencian que no sólo ha perdido el vigor que efectivamente tuvo en otros tiempos, sino que hoy carece de sentido. Se proclama, en consecuencia, que ha llegado a su fin. De este modo, a la ya larga cadena de muertes que se vienen decretando desde hace ya algunos decenios: muerte o fin de la ideología, de la razón, de la modernidad, de la historia, del marxismo, de las revoluciones, del socialismo, de la utopía, etcétera, habría que agregar ahora el "fin" de la dicotomía de derecha-izquierda en política.

Los argumentos de más peso que suelen esgrimirse, con este motivo, son fundamentalmente tres: Primero: vivimos los tiempos tecnocráticos del "fin de las ideologías"; por tanto, siendo ideológica —como es— la distinción política derecha-izquierda ha llegado también a su fin. Ciertamente, aunque no puede dejar de reconocerse el carácter ideológico de esa distinción, sólo si se asume como verdadera la premisa de ese silogismo —y nosotros no podemos asumirla como tal— la conclusión a que se llega sería verdadera. Así, pues, este argumento no pue-

* Texto de la conferencia pronunciada en el Simposio Internacional «Filosofía y Educación» organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México en homenaje a Fernando Salmerón, el 17 de noviembre de 1995. Adolfo Sánchez Vázquez es Doctor en Filosofía y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México.

de convencernos de que la distinción política mencionada carezca de base. Veamos el segundo argumento, podríamos formularlo así: nuestra época se enfrenta a problemas nuevos e insospechados, distintos de los de la época en que surgió, se reconoció y floreció la distinción de referencia. Nos enfrentamos hoy — se arguye con razón— a problemas inexistentes o apenas balbucientes en épocas pasadas; problemas que por su alcance universal podríamos llamar antropológicos, ya que no sólo afectan a esta o aquella comunidad, sino incluso al género humano. Tales son la creciente degradación de las condiciones naturales de la existencia humana, la avasallante enajenación y cosificación de los seres humanos en la sociedad actual, la amenaza, que no acaba de disiparse, de un cataclismo ecológico o de un porvenir sombrío ante los avances de la genética, etcétera. Se trata de problemas que, por afectar —no de un modo particular, sino universal— a los miembros de la comunidad humana actual, y algunos de ellos no sólo a la presente, sino también a la futura, reclaman soluciones universales o universalizables, que escapan a las soluciones parciales de derecha o izquierda. Todo esto es cierto. Sin embargo, no puede negarse que el modo de accederse a esas soluciones, los medios a que se recurre al buscarlas y ponerlas en práctica, así como el grado de su aceptación en una sociedad dada, no se dan en una comunidad ideal, sino real, y se hallan mediados por los intereses particulares de los grupos o clases en que se divide esa comunidad. Como puede verse claramente a la hora de responder a imperativos universales, como los ecológicos o los del reconocimiento y aplicación de los «derechos humanos», esos intereses particulares condicionan las soluciones y los medios para alcanzarlas y practicarlas. Por todo ello, incluso en esta esfera de los problemas universales, las posiciones de los actores, al expresarse políticamente, dadas sus divergencias o antagonismos, se sitúan políticamente a la derecha o a la izquierda. Finalmente, el tercer y más socorrido argumento, en estos últimos años, tiene que ver

con el derrumbe de lo que, durante largo tiempo, constituyó el referente de un amplio sector de la izquierda: el llamado «socialismo real». Al desaparecer este referente histórico, la izquierda se habría quedado desnuda, en el aire, sin bandera ni sustento, y, por ello, carecería de sentido su distinción de lo que se le oponía: la derecha. Ahora bien, con respecto a este argumento, hay que precisar varios puntos:

1º., que el «socialismo real» nunca fue el referente de toda la izquierda, y ni siquiera de toda la izquierda socialista, aunque sí lo fue para una parte importante de ella. Pero hoy está claro, incluso para la izquierda que hizo suyo el «socialismo real», lo que muchos marxistas críticos habían ya señalado: que no se estaba ante una sociedad socialista, sino ante un sistema burocrático que, por una serie de razones que hemos pretendido dar en otro lugar, había usurpado en nombre del socialismo el verdadero referente socialista;

2º., que no obstante la falsa identificación del socialismo y «socialismo real» —sostenida tanto por los ideólogos soviéticos como por los voceros más conservadores del capitalismo—, el socialismo sigue siendo hoy un referente válido, aunque incierto y lejano, para un sector de la izquierda.

Ciertamente, no puede negarse que los argumentos anteriores —cualquiera que sea el grado de verdad o falsedad que se les atribuya— han contribuido a minar el crédito de que gozaba en el pasado la distinción política de derecha e izquierda. Y hay que reconocer también que este declive de su vigencia, ha estimulado en la práctica el comportamiento de ciertas fuerzas políticas: el de la derecha neoliberal a la ofensiva, dispuesta a ocupar todo el espacio político, y el de la izquierda desencantada que no acierta a enfrentarse a esa ofensiva y cede incluso, ante ella, su espacio propio.

Ahora bien, el desplazamiento de las posiciones de derecha e izquierda en el espectro político actual, no anula en modo alguno la necesidad y validez de la distinción de esas posiciones en dicho espectro. La proclamación de su «fin» sólo puede repre-

sentar una operación ideológica tendiente a ocultar la contraposición de fines, valores e intereses que se dan en una comunidad real. Y al tratar de borrar, con ello, la línea divisoria, lo que se pretende en definitiva es hacer prevalecer la posición que está a la derecha de ella, excluyendo de una buena vez la que sigue siendo necesaria y válida a su izquierda. De aquí la importancia que reviste, en nuestros días, la tarea de esclarecer y justificar la distinción política que nos ocupa para hacer frente a la operación ideológica que entraña el «fin» de esa distinción.

Criterios de una distinción política. En esta tarea contamos con la valiosísima contribución de Norberto Bobbio con su reciente libro: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Se trata de una obra, como otras suyas, de un valor teórico excepcional, y, a la vez, digna de la trayectoria fecunda y honesta de quien, desde la óptica de un socialismo liberal, se sitúa claramente en una posición inequívoca de izquierda. No podemos detenernos ahora, por obvia falta de tiempo, en un libro que ha suscitado un enorme interés por su riqueza temática, sólida argumentación, espíritu polémico y acuciente actualidad. Nos limitaremos a señalar que compartimos plenamente la conclusión a que llega su autor, después de examinar con respeto, agudeza y claridad los argumentos que avalan o impugnan la distinción política de derecha-izquierda. Y la conclusión —con la que coincidimos como fácilmente puede advertir el lector— es que esa distinción se halla lejos de haber llegado a su fin y que, por tanto, sobrevive y mantiene la vitalidad de su significado. Y puesto que derecha e izquierda son términos correlativos del universo político, la sobrevivencia de su contraposición significa también para Bobbio que la izquierda existe como polo esencial y originario en el universo político. Ahora bien, el reconocimiento de la estructura dicotómica del espectro político, plantea forzosamente el problema del criterio de la distinción derecha-izquierda, que Bobbio encuentra en «la distinta posición que los hombres, que viven en sociedad,

asumen frente al ideal de la igualdad». Después de precisar que por igualdad no entiende la igualdad absoluta, sino la que se especifica al responder a las preguntas de: igualdad "¿entre quién?", "¿en qué cosa?" y "con base ¿en qué criterio?", Bobbio reafirma el criterio único de la igualdad que —como ideal— ha sido y sigue siendo la «estrella polar» de la izquierda. En este punto nos permitimos discrepar de Bobbio, como ya han discrepado otros comentaristas, al considerar insuficiente este criterio único y completarlo con el de la libertad. Pero, aún así, ese criterio nos sigue pareciendo insuficiente, aunque se enriquezcan ambos conceptos: el de la igualdad con su concreción en diferentes niveles —igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades e igualdad de posiciones económicas y sociales mínimas y de necesidades básicas— y el de la libertad, al extenderlo del plano formal al real, la distinción política de derecha e izquierda tiene que echar mano de otros criterios que permitan definir estas posiciones ante múltiples referentes como son: Estado y sociedad civil, relaciones de propiedad, papel del mercado, reivindicaciones de las minorías étnicas, nacionales o sexuales; relaciones diversas: entre el hombre y la naturaleza, la Iglesia y el Estado o entre las naciones, así como políticas concretas: de bienestar social, fiscal, laboral, científica, educativa, artística, etcétera. El criterio de distinción política ha de ser, pues, abierto y plural, y su amplitud así como la prioridad de unos referentes sobre otros, dependerá de las condiciones sociales en un momento y lugar dados, condiciones que varían históricamente. Ciertamente, el gozne en torno al cual giran esos criterios particulares son la igualdad y la libertad, junto con el modo de imbricarse una y otra en sus realizaciones concretas.

Con respecto a estos dos criterios básicos, la derecha ha tendido históricamente a limitar el área de las libertades reales para la mayoría de la población y a frenar los avances en la igualdad social, reclamados por las clases más desprotegidas. La izquierda, por el contrario, ha tendido

—en mayor o menor medida de acuerdo con la franja de que se trate— a superar esos límites y frenos, y a ampliar la esfera de las libertades reales y de la igualdad social. Ser de izquierda —o, más exactamente, estar a la izquierda— sigue significando hoy asumir con un contenido concreto, efectivo, ciertos valores universales: dignidad humana, igualdad, libertad, democracia, solidaridad y derechos humanos, cuya negación, proclamación retórica o angostamiento han sido siempre propios de la práctica política de la derecha.

SEGUNDA PARTE

Por su origen y naturaleza, derecha e izquierda designan, ante todo, posiciones políticas opuestas. Sin embargo, podemos preguntarnos: ¿cabe extender esta contraposición a otros campos no propiamente políticos? Adelantemos una respuesta general: será pertinente extenderla si y sólo si la política se hace presente, de un modo u otro, en ellos. Y esa presencia habrá que rastrearla: 1) en el contenido de esas áreas específicas del comportamiento humano; 2) en la orientación estatal o social que promueve ese comportamiento, y 3) en el uso político y social que se hace de sus productos. Veamos, pues, hasta qué punto la distinción política de derecha e izquierda se deja sentir en determinadas áreas específicas: científica, técnica, artística y religiosa del comportamiento humano y sus productos.

1) La distinción política derecha-izquierda en la ciencia.

Por su valor de verdad, objetividad, estructura sistemática y ordenación lógica, esta distinción ideológico-política es ajena a la ciencia. Por ser irreductible a la ideología, no obstante el papel que ésta cumple en las ciencias —particularmente en las sociales—, no hay ciencias de derecha e izquierda. Semejante distinción es incompatible con la especificidad de la ciencia como conocimiento fundado, verdadero y objetivo. Ciertamente es que, a lo largo de su historia, y sobre todo en la más reciente, se han dado intentos de distinguir en su seno posiciones ideoló-

gicas políticas de signo antagónico. Tal fue el intento nazi de distinguir entre «ciencia alemana», entendida como ciencia auténtica, incontaminada, y «ciencia judía», inauténtica, contaminada racialmente. Y tal fue también el empeño estalinista de establecer una distinción de clase entre «ciencia burguesa» y «ciencia proletaria» que dio lugar, en el campo de la genética, al escandaloso asunto «Lyssenko». Por su contenido de verdad y objetividad, la ciencia no admite semejantes distinciones ideológicas, ya sea que éstas se hagan por motivos raciales o clasistas. Pero, si no caben tales distinciones en la ciencia por su contenido, sobre todo en las ciencias formales y naturales, sí pueden hacerse en otros terrenos en los que la ciencia se ve involucrada. Así las justifican, en primer lugar, la orientación que el Estado, o determinados grupos sociales, imprimen a la investigación, difusión y desarrollo científicos, que constituye lo que justamente se llama política científica. Con ella se trazan los objetivos fundamentales de la actividad científica y se establecen la prioridad de ciertos problemas y la preferencia por ciertas áreas de investigación.

La política científica, como toda política, admite la distinción de derecha e izquierda, de acuerdo con las posiciones que se adoptan con respecto a los objetivos, prioridades y opciones posibles. Pero, el Estado y los grupos sociales dominantes no sólo llevan a cabo cierta política en el terreno de la investigación y difusión, sino que determinan también la aplicación de los frutos científicos alcanzados, aplicación que puede ser de signo opuesto para el poder político y económico y para los grupos sociales subalternos, o para toda la sociedad. Así, pues, los logros del desarrollo científico no pueden escapar, por tanto, a diferentes valoraciones desde posiciones políticas de derecha e izquierda.

2) La distinción derecha-izquierda en la técnica.

En cuanto que la técnica se considera —por su contenido y especificidad o naturaleza propia— neutra ideológicamente, parece escapar a la

distinción política de derecha e izquierda. De modo análogo a lo que hemos visto en la ciencia, esa distinción sólo tiene sentido con respecto a la política que sigue el poder estatal o económico al imprimirle cierta orientación, prioridad u opción. Podría aplicársele asimismo semejante distinción, teniendo presente la valoración positiva o negativa de sus efectos en nuestra existencia, de acuerdo con el uso que determinada política le impone. Ahora bien, la distinción se justifica, aún más, cuando se trata no ya de técnicas que admiten un uso ambivalente (benéfico o pernicioso para la sociedad), sino de técnicas que, por su naturaleza intrínsecamente perversa —como son las técnicas bélicas: nuclear, bacteriológica, química o herbicida—, sólo pueden tener efectos sociales negativos. En suma: con respecto a la política que desarrolla, en un caso, una técnica ambivalente y, en otro, una técnica intrínsecamente destructiva, perversa, no deja de ser pertinente la distinción política de derecha e izquierda con relación a las posiciones que se adoptan ante ellas.

3) La distinción derecha-izquierda en el arte.

¿Qué decir de esta distinción política en el arte? Reconozcamos, en primer lugar, que se dio efectivamente en un pasado no lejano. Reconozcamos también que fue tajante tanto desde ciertas posiciones políticas de izquierda radicales o revolucionarias, al calificar como propio y auténtico un arte «de izquierda» o «revolucionario», como desde posiciones extremas de derecha, como el nazismo que sólo reconocía como propio y verdadero el «gran arte alemán» o «ario». Por cierto, esta común politización del arte coincidía en condenar todo el arte de la vanguardia del siglo XX como arte «decadente», en la ex Unión Soviética, o «degenerado» en la Alemania nazi. Ciertamente, se trata en ambos casos de una distinción política que tiene por base la reducción del arte a ideología (racista y clasista, respectivamente), ignorando por completo su naturaleza creadora específica. La reducción del arte al contenido ideológico-político, que estaba en la base

de su calificación como arte «de izquierda», «revolucionario», o de su descalificación como arte «burgués», «decadente», pasa por alto que, en la obra artística, el contenido sólo existe como contenido formado o creado. Y que como tal, el contenido político —así formado o creado— es parte indisoluble de ese todo que es la obra de arte. La distinción derecha-izquierda al abstraer el contenido político —exterior a la obra— de ese contenido nuevo, creado que sólo existe en ella y por ella, se sitúa fuera del arte. La distinción política, tantas veces mencionada, carece, pues, de sentido si se aplica a la obra de arte como tal, considerada ésta no como simple documento sociológico, manifiesto o testimonio político. Verla sólo con las anteojeras políticas de derecha e izquierda, significa —repito— situarse fuera del arte, aunque ciertamente no de la política. En verdad, puede hablarse de un arte conservador, académico —aunque esto sea una contradicción en los términos— y de un arte revolucionario, innovador, verdaderamente creador, pero los conceptos «conservador» y «revolucionario» no tienen aquí el mismo significado que en la política. No hay que confundir el llamado arte revolucionario, o de la revolución, con la revolución en el arte. Pero negar que sea pertinente la distinción política de derecha e izquierda en el arte, no significa negar una relación propiamente artística, como la que hallamos en obras de Delacroix, Goya, Brecht, Neruda, Alberti, Picasso o Siqueiros, entre arte y política. Lo que hallamos, por el contrario, al llevar la distinción de derecha e izquierda al arte, es la disolución de éste en la política. No hay, pues, por su naturaleza específica, un arte de derecha o de izquierda, aunque —como en otros campos— cabe adoptar semejantes posiciones ante la política artística que promueven el Estado o ciertos sectores sociales, o también con respecto a la función ideológica, política, que el arte puede cumplir en un momento dado. Pero, al reconocer esto, hay que tener presente que el arte cumple dicha función no al margen de su naturaleza estética, sino gracias a ella. O,

como decía Gramsci: «el arte puede ser político, pero a condición de que lo sea como arte».

4) Derecha e izquierda en la religión.

Como en los campos anteriores, la distinción derecha-izquierda tiene sentido cuando en la religión se da una dimensión política. Pero ésta no se hace presente en su contenido teológico propio, en torno al cual encontramos posiciones fideístas, agnósticas o ateas. Ahora bien, en cuanto que el creyente que predomina en nuestras latitudes es, o pretende ser, cristiano, no sólo en su comportamiento íntimo y ritual con respecto a un mundo trascendente, sino en este «valle de lágrimas» que es el mundo terreno, su acción puede cobrar una dimensión política al tener que moverse en un entramado de relaciones sociales en el que se ejerce cierto poder y afloran por doquier aspiraciones e intereses de diversos o antagónicos grupos sociales. Históricamente esta acción —tratándose del cristianismo y, más precisamente, de su versión católica— muestra un doble rostro: el de la complicidad con el poder político y económico, y el de la opción evangélica por la liberación —aquí en la tierra— de la servidumbre, la pobreza y la opresión. Y aunque el primer rostro es el más conocido, porque es el que ha predominado a lo largo de la historia, el segundo no ha dejado de estar presente en ella en ciertos momentos, y, particularmente, en nuestro siglo, desde los años 60, en América Latina, con la Teología de la Liberación. Como «opción por los pobres», no retórica, sino práctica, combativa, se trata de una acción que, por su raigambre religiosa, se remite a Cristo y la Biblia, pero que cobra una clara dimensión política al hacerse eco de las reivindicaciones de fuerzas políticas y sociales, oprimidas y explotadas en nuestro tiempo, y al aspirar —como ellas— a transformar este mundo terreno, liberándolo de la opresión política, económica, social, e incluso étnica, existente. Vemos, pues, que en cuanto la religión cristiana, institucionalizada, se proyecta en el orden mundano de la «cosa pública», inci-

de necesariamente en la práctica política, ya sea apuntalando el sistema existente, ya sea optando por transformarlo, más allá del templo, en la plaza pública. En consecuencia, es en este terreno en el que se encuentran religión y política, aunque sus encuentros sean de signo opuesto y justamente por ello, es pertinente aplicar la distinción política de derecha e izquierda a la religión.

Llegamos así a la conclusión de que esta distinción en los campos específicos a los que nos hemos asomado: ciencia, técnica, arte y religión, tiene sentido en cuanto que la política se hace presente, de un modo u otro, en ellos.

TERCERA PARTE

¿Y en la moral? Al examinar la pertinencia de la distinción política derecha-izquierda en la moral, partimos de la idea de que esta forma de comportamiento humano se caracteriza por la regulación de las relaciones entre los individuos, así como entre ellos y la comunidad, con la particularidad de que esa regulación se acata libre y conscientemente por los individuos; es decir, con la convicción íntima de que sus normas deben ser cumplidas, sin la imposición de una instancia exterior. La moral presupone, por tanto, cierta autodeterminación, libertad y responsabilidad del sujeto. Pero el acto moral, siendo necesariamente individual, es también social, no sólo porque afecta a otros individuos y a la comunidad, sino también porque las normas a las que se sujeta el individuo responden a necesidades y requerimientos sociales, que determinan las modalidades de esa regulación normativa.

El comportamiento moral tiene efectos o consecuencias para los demás, y en este sentido se hace presente en la vida pública. Y esta es justamente la esfera en la que se encuentran, o desencuentran, la moral y la política. Nos referimos a la política como actividad práctica de individuos concretos pertenecientes a diferentes grupos o clases sociales, que se agrupan y actúan, de acuerdo con sus aspiraciones e intereses comunes, para mantener, reformar o cambiar radicalmente el Estado y el

orden social existente. Considerada la política en este amplio sentido, la pertinencia de la aplicación de la distinción derecha-izquierda en el terreno de la moral, habrá que buscarla —como la hemos buscado en otros campos—, en el modo de hacerse presente la política en la moral, o también: en el modo de relacionarse entre sí ambas formas de comportamiento humano, o de regulación de las relaciones entre los hombres. Las relaciones entre una y otra pueden tener un carácter pretendidamente excluyente: política sin moral o moral sin política, o bien, pueden ser interdependientes, aunque la posición de los términos en esta relación sea asimétrica. Veamos, pues, cada una de las tres modalidades de la relación entre moral y política.

1. Política sin moral.

La política se separa de la moral tanto si desconoce la autonomía (relativa, por supuesto) y la especificidad de ella, como si al afirmar una y otra lo hace con un criterio ajeno a la moral. En el primer caso, la moral se concibe —parafraseando el famoso aforismo de Clausewitz— como la continuación de la política por otros medios; en el segundo se introduce, como criterio propio e incompañado de la política, el instrumental o maquiavélico de la eficacia, medida ésta por el éxito alcanzado en la conquista, el mantenimiento o la destrucción del poder existente y ajena a toda consideración moral. O sea: la moral se disuelve en la política, en el primer caso, y la política se sustrae a la moral, en el segundo.

Al disolverse la moral en la política con la pretensión de servirla, el servicio se convierte en servidumbre, ya que al perderse su autonomía y especificidad, se desvanece como comportamiento libre, voluntario y responsable ante la política. Al absorber así la política a la moral —si se trata de una pretendida política de izquierda—, ésta entra en contradicción —por la servidumbre que impone a la moral— con los valores asumidos de libertad y autodeterminación individual y social que definen políticamente a la izquierda, y con ello imprime un sesgo ajeno a

sus valores propios en el terreno de la moral. Semejante servidumbre de la moral a la política es consustancial con los regímenes totalitarios, antidemocráticos o autoritarios, pues constituye el corolario forzoso de su política, y lo es también —como demuestra la reciente experiencia histórica— de los regímenes supuestamente socialistas que, con esa servidumbre, castran el contenido libertario y emancipatorio propio del socialismo.

En el segundo caso, es decir, cuando la política se sustrae a la moral, la «buena política» es «buena» precisamente por su «eficacia» o «realismo político», que sólo puede afirmarse y reconocerse en la medida en que escapa a toda valoración o enjuiciamiento moral. No es que con ello se niegue la presencia de la moral, pero ésta queda relegada a la vida privada, sin que encuentre puertas abiertas en el campo propio de la política: la vida pública. Semejante escisión de lo público y lo privado en la vida social, o del ciudadano y el individuo real, es propia de la sociedad burguesa, como ya señaló Marx en sus escritos de juventud. Esta escisión, que permite vaciar a una política «realista», «eficaz» de su contenido moral, se ha dado también en nuestro tiempo en las sociedades del «socialismo real». Ahora bien, semejante escisión, y la correspondiente separación de política y moral en nombre de la «eficacia» o del «realismo», no puede ser aceptada desde posiciones políticas de izquierda. Hay valores que la definen —como los de igualdad, libertad, democracia, solidaridad— que, no obstante las modalidades de su presencia, son comunes a cierta política y a determinada moral, sin que puedan ser abstraídos de una y otra. Por tanto, una política que asuma dichos valores desde posiciones de izquierda, no puede sustraerse en su práctica, en nombre de la «eficacia», a dichos valores, ni puede relegarlos por exigencias pragmáticas, a la vida privada, individual, esfera supuestamente exclusiva de la moral.

Aunque lo que hemos sostenido, hasta ahora, con respecto a las relaciones primera, entre política y moral (o sea: política sin moral), prefigura las otras dos (es decir, la también ex-

cluyente de moral sin política), y la interdependiente (o relación mutua entre ambos términos). Detengámonos aunque sea brevemente en ellas.

2. Moral sin política.

Tal es la moral de la intención (Kant) o de la convicción (Weber). Es la moral del sujeto que actúa: a) sin pretender que lo que se amuralla en su conciencia tenga necesariamente una realización efectiva, política, fuera de ella; vale decir, en la plaza pública; o b) que consciente de su realización, actúa conforme a sus principios y convicciones, pero desentendiéndose de sus consecuencias, o asumiendo sólo la responsabilidad de las que se adecuan a esos principios y convicciones, fiel a aquel viejo anhelo apocalíptico de «Sálvense los principios, aunque se hunda el mundo!». Se trata, pues, de la moral que asépticamente se desembaraza de la política, o que sólo hace suya la que se ajusta al rasero de su moral. Moral y política se separan aquí, ya sea porque la primera se desentiende de la segunda; ya sea porque sólo se reconoce la política que responde a la intención, convicción o principios del sujeto; es decir, la política que continúa la moral. En suma: se trata de la moral que ignora la política, o bien que sólo admite ésta disuelta en la moral.

¿Hasta qué punto la distinción política de derecha e izquierda se vuelve pertinente en la moral, tanto si la política es: a) Ignorada, o b) reconocida sólo por su ajuste a principios y convicciones morales? Veamos.

Al escindir la moral de la política, o considerarse ésta sólo desde un punto de vista moral, no por ello deja —o puede dejar— de tener consecuencias políticas. Ahora bien, independientemente de que se las ignore, o de que sólo se atienda a las que se ajustan a las intenciones o convicciones morales, las consecuencias políticas de un signo u otro, positivas o negativas, no pueden escapar a la dicotomía de derecha e izquierda que, por tanto, alcanza a la moral que tiene esas consecuencias. Aunque teniendo precisamente en cuenta la moral kantiana de la intención, Marx calificó a la moral como «la impotencia en la acción», esto no

debe tomarse al pie de la letra: la moral —incluso la de la intención— tiene con frecuencia resultados negativos, pues, como dice el viejo proverbio, «de buenas intenciones está sembrado el camino del infierno».

En las dos relaciones que hemos estado considerando: política sin moral y moral sin política, se da la absorción o reducción de un término a otro, porque en ambos casos se borra la especificidad de cada uno. En la política sin moral, ésta se disuelve en la política; en la moral sin política, ésta se reduce a la moral.

Examinemos ahora la tercera relación anunciada entre moral y política: aquélla en la que ambos términos, sin perder su naturaleza específica, son interdependientes, con lo cual veremos —desde otro ángulo— hasta qué punto la dicotomía de derecha e izquierda tiene sentido en la moral.

3. Interdependencia de política y moral.

Se trata de la relación en la que la política —como práctica efectiva en comunidades reales— asume ciertos fines que tiene por valiosos, así como los actos correspondientes. Para la política de izquierda estos fines y valores que la definen son, entre otros, como ya hemos visto: la igualdad, la libertad, la justicia, la democracia, la solidaridad. A su vez, la política de derecha se caracteriza por las limitaciones y obstáculos que interpone en la realización de esos fines, así como por la asunción de otros que tiene por necesarios o valiosos, tales como la desigualdad social, étnica o sexual, el culto a la autoridad y la tradición, y en sus formas extremas totalitarias, autoritarias o neoliberales: el integrismo religioso, el nacionalismo agresivo o la idolatría del mercado. Pero, para que determinada política pueda realizar los fines que persigue, requiere ciertos medios y seguir la estrategia y las tácticas adecuadas, sin lo cual esos fines se quedarían desencarnados, en un plano ideal. La política, por tanto, no sólo tiene un lado axiológico, y en él la dimensión moral, que es la que hasta ahora hemos subrayado, sino también un lado instrumental que, como tal, se juzga por

su eficacia. Su caracterización por los fines o valores que le dan su sentido de derecha o izquierda (políticas opresivas y discriminatorias, o emancipatorias y liberadoras), no puede ignorar los medios necesarios para su realización. Así, pues, una política valorada positivamente por sus fines, dado su necesario aspecto instrumental, no puede desentenderse de los medios adecuados, ya que sin recurrir a ellos esos fines no podrían materializarse. Ahora bien, no sólo los fines, sino también los medios necesitan ser justificados, y éstos no se justifican simplemente por su adecuación, en cuanto son eficaces, a ellos, sino que requieren también una justificación propia, no puramente instrumental.

Aún siendo eficientes, hay medios que por su naturaleza intrínseca pueden y deben ser descalificados, independientemente de que se adecuen o no a los fines que se persiguen. Los campos nazis de exterminio no sólo funcionaban eficientemente, sino que se hallaban en plena concordancia con los fines destructivos, racistas, a los que servían. El Gulag soviético, en cambio, no obstante su eficiencia represiva, estaba en contradicción con los fines emancipatorios, socialistas, que la retórica oficial proclamaba (no es casual que entre sus víctimas se contaran no sólo la vieja guardia bolchevique, sino millones de comunistas). Si el Gulag, con su horror y eficiencia represiva, constituía un medio adecuado para mantener en el poder a la nomenklatura en un nuevo sistema de dominación y explotación, resultaba aberrante para construir una verdadera sociedad socialista. Así, pues, el medio en ambos casos debe ser condenado, ya sea que concuerde con el fin (campos de exterminio y nazismo), ya sea que niegue el fin que se proclama (Gulag soviético y socialismo), y ello independientemente de que, en uno y otro caso, el medio sea eficiente para la política que se realizaba.

CUARTA Y ÚLTIMA PARTE

¿Más allá de la derecha y la izquierda en la moral? La relación entre los fines y los medios en política,

que hemos considerado, nos permite concluir que la distinción de derecha e izquierda tiene que ver no sólo con los fines, sino también con los medios. Teniendo muy en cuenta esta doble carga —axiológica e instrumental— cabe afirmar, con base en las experiencias fracasadas de una izquierda delirante en nuestro continente, que la pureza de los fines no salva a la ineficacia de los medios o de determinada estrategia militarista o vanguardista. Y de modo análogo puede afirmarse también, con base en el pragmatismo socialdemócrata o el «realismo» estalinista, que no se salva tampoco la política que, al recurrir a medios «eficaces», pervierte los fines y valores que proclama. Ciertamente, la derecha tiende a justificar los medios si son eficaces para los fines que considera valiosos. Ahora bien, la izquierda tiene que justificar los medios no sólo por su eficacia, pues hay medios que aun siendo eficaces —dada su naturaleza perversa— son incompatibles —como hemos ya señalado— con sus fines y valores. Hay medios como el genocidio, el terrorismo individual o de Estado, el secuestro, el fraude, la tortura, la corrupción, etcétera, que si bien son connaturales en la extrema derecha, una política de izquierda no puede utilizarlos sin negarse a sí misma. La crítica que se puede y se debe hacer a la utilización de semejantes medios cualquiera que sea el ropaje con que se presente, no ha de ser una crítica político-instrumental, sino político-moral. Pero justamente por su contenido moral, esta crítica trasciende las posiciones políticas de derecha e izquierda al condenar el uso de ciertos medios, tanto si son eficaces como si no lo son, en nombre de ciertos valores —como la dignidad humana y el respeto a los derechos humanos— que no están adscritos exclusivamente a una posición —de derecha o izquierda— en el universo político.

Ahora bien, aunque esta crítica moral, que no se detiene en barreras ideológicas o políticas, tiene un alcance universal, y apunta sobre todo a la derecha que escarnea esa dignidad y esos derechos, la izquierda no escapa a ella cuando recurre a medios perversos para realizar sus fi-

nes. Esta crítica moral de cierta política de izquierda, que se ha dado históricamente, se vuelve aun más imperiosa para ella en cuanto que cumple la función política de impulsarle a encontrar el camino adecuado; o sea: a poner en concordancia su lado instrumental con sus fines y valores irrenunciables. Una crítica de este género, aunque por su contenido moral universal e incondicionado, escapa a la dicotomía de derecha e izquierda, debiera ser, sin embargo, un componente esencial de toda política de izquierda. Podría ser asimismo —y lo es ya en la medida en que se defiende efectivamente, y no sólo en un plano retórico o formal— la dignidad humana, se respetan los derechos humanos y se atiende al imperativo de origen kantiano, al que Marx dio un contenido real de tratar siempre al hombre como fin, y no como simple medio (instrumento o mercancía); podría ser —repetimos— un anticipo de esa moral universal que hasta ahora sólo se da en las utópicas «comunidades ideales», de diálogo o de otra naturaleza.

Pero la verdad es que en las comunidades reales en que vivimos con diferencias —a veces abismales—: económicas, de clase, étnicas, nacionales, religiosas o de género —que se traducen en posiciones políticas de derecha e izquierda— esos principios morales universales, no obstante los logros alcanzados, aún requieren por su insuficiencia una lucha tenaz y firme para extender y profundizar su aplicación. Y aunque por su universalidad e incondicionalidad, esa moral supera en teoría la distinción política de derecha e izquierda, en la práctica no escapa a los atentados contra esos principios e imperativos; provenientes no sólo de la derecha, lo que no puede asombrarnos ya que, por su propia naturaleza —sobre todo en sus formas extremas— es incompatible con ellos, sino también de cierta izquierda autoritaria, dogmática, cuando recurre —como atestiguan experiencias históricas recientes— a medios perversos para realizar sus fines y valores. Y la política de derecha conspira, asimismo, contra ese anticipo de una moral universal, cuando hace de lo universal —los «derechos huma-

nos»— un uso instrumental como simple medio de los intereses particulares que rigen la «defensa» de esos derechos, o cuando con una doble moral, movido por esos mismos intereses, se hace una defensa selectiva de ellos, tolerando sus violaciones en unos países, y denunciándolas en otros.

Así, pues, en las comunidades reales, asimétricas como las nuestras, con profundas divisiones sociales que se expresan —con todos los matices que se quiera— en la dicotomía política de derecha e izquierda, la moral —incluso aquella que hoy anticipa precariamente en nuestras sociedades su universalidad e incondicionalidad— no puede escapar a esa dicotomía, y, a la vez, impregnar la política. Pero, entonces, se convierte en una necesidad actuar políticamente para remover los obstáculos que, en la vida real, se interponen en la aproximación o realización de los fines y valores de esa moral. Pero una política de este género ha de estar impregnada, a su vez, de un profundo contenido moral, con lo cual se pone de manifiesto la imbricación insoslayable de una nueva política y una nueva moral. Y esta es la imbricación que, en México, en nuestros días, pretende forjar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pretensión que por su parte requerirá para ello su transformación en una nueva fuerza política.

Tratar de remover los obstáculos que se interponen efectivamente a la realización de los valores negados o angostados en nuestras comunidades reales: dignidad humana, derechos humanos, libertad, igualdad, democracia, justicia, necesitan de una política en la que se conjuguen indisolublemente su lado axiológico e instrumental, que haga del poder a conquistar, mantener o transformar, un medio y no un fin, o también un medio al que se trate de acceder o mantener sin entrar en contradicción con el fin. Ahora bien, esta política lejos de poder hacerse al margen de la dicotomía de derecha e izquierda, puede y debe ser asumida por las fuerzas que optan por los valores y fines que definen a la izquierda. •

América Latina:

las Perspectivas de Liberación y el Ambiguo Legado

James Petras

Introducción

Frente a la valoración pesimista sobre la reciente historia de la izquierda por parte de intelectuales críticos y a la retórica triunfalista de las ideologías neoliberales es necesario reevaluar la trayectoria histórica del movimiento radical durante el último cuarto de siglo. Es importante hacerlo por varias razones. Muchas de las valoraciones negativas desde la izquierda son en gran manera producto de su situación actual que es leída retrospectivamente en la historia. Como consecuencia se produce un fallo en la memoria histórica. En segundo lugar, muchos izquierdistas han sucumbido a las críticas emanadas de fuentes ex-izquierdistas y neoliberales que dominan hoy los principales canales culturales, fundaciones y centros de investigación. En tercer lugar, el surgimiento de ONGs ha eclipsado muchas de las históricas organizaciones transformadoras del pasado y en su prisa por justificar su existencia han contribuido a una valoración negativa de las luchas sociales, los análisis y las más importantes organizaciones sociales del pasado.

Por su parte, los neoliberales han tenido un obvio interés en pintar un duro retrato de los “fracasos” de los movimientos socio-políticos de izquierda del pasado con el objetivo de evitar una confrontación con ellos en el próximo futuro. De ahí el esfuerzo por minimizar los importantes logros sociales, las movilizaciones sociales masivas y la alternativa real al capitalismo que planteaba la izquierda. Entre las técnicas

utilizadas para desacreditar el pasado de la izquierda encontramos el reducir a la izquierda a un accesorio de la antigua URSS (o Cuba, China, etc.) y unir su declive al del “fracasado sistema comunista”. En otros casos la represión física de la izquierda por parte de la derecha se convierte en un “fracaso” de la izquierda. En otras palabras, se describe la debilidad actual de la izquierda como auto-inflingida, como resultado de sus supuestas insuficiencias internas más que por el resultado de una fuerza superior. La derecha neoliberal ha conseguido la hegemonía sobre importantes sectores de la izquierda, en el sentido de inducir a la izquierda a negar sus pasados éxitos y la relevancia de las luchas pasadas en el presente. Esto conduce a algunos sectores de la izquierda a la “auto-destrucción”. Ésta toma la forma de la “renovación” de conceptos y principios básicos en línea con las prácticas del libre mercado establecidas por la derecha. La “renovación de la izquierda” en este contexto niega los éxitos de la izquierda en el pasado, su capacidad de delinear una política, transformar las instituciones e incluso cuestionar el sistema capitalista.

Este texto argumentará que tanto en el pasado como en el presente, las perspectivas de liberación fueron y son ambiguas, ni victorias ni derrotas inevitables. Seguirá una discusión sobre tres posibles momentos de cambio que nos han llevado hasta la situación actual: (a) los sesenta y primeros setenta y el potencial transformador en las crisis del periodo nacional-populista; (b) los

ochenta y las crisis de transición de la dominación militar; (c) el periodo contemporáneo y las crisis del neoliberalismo. La última mitad del texto se centrará en el análisis y discusión de las “ambigüedades” en el periodo actual, la profundización de las crisis del neoliberalismo y la aplicación más radical de medidas neoliberales; el creciente rechazo “subjetivo” del neoliberalismo y las formas de adaptación. El texto concluirá examinando las bases teóricas y prácticas para la liberación en América Latina hoy.

¿Por qué ambigüedad?

Al discutir las perspectivas de liberación es esencial centrarse en la ambigüedad del pasado y del presente. En ambas instancias la izquierda ha tenido oportunidades de cambiar el curso de la historia y en ambas ocasiones las ha perdido a causa de una desfavorable correlación de fuerzas o a causa de errores estratégicos. Por tanto la historia reciente lo es tanto de promesas y posibilidades como de desencanto y frustración.

La izquierda se enfrenta hoy a una tercera oportunidad de cambiar el curso de la historia y derrotar la estructura de poder neoliberal creando una nueva configuración del poder basada en los trabajadores pobres. Como en el pasado, la situación actual presenta ambigüedades en un doble sentido. En primer lugar, la descomposición objetiva del neoliberalismo (la disminución de las infraestructuras, la capacidad de trabajo masiva que no es utilizada,

* - James Petras es sociólogo de la Universidad de Nueva York, miembro del Tribunal Bertrand Russell de los Derechos Humanos y colaborador de *New Left Review* y *Le Monde Diplomatique*

el vaciamiento de las provincias, la desarticulación del mercado interior, la ausencia de capacidad tecnológica propia) acompañada por la prolongada debilidad de la oposición subjetiva al neo-liberalismo. En una palabra, la polarización económica sin una decisiva polarización socio-política.

En segundo lugar, las "expresiones de subjetividad" actuales -respuestas políticas y sociales al neoliberalismo- son a la vez positivas y negativas, en el sentido de que se produce a la vez una renuncia de la

acción colectiva hacia actividades locales e individuales y un giro hacia la lucha de masas.

En resumen, determinar las perspectivas de liberación requiere que aceptemos las realidades duales del pasado y del presente: que la izquierda, tanto ha creado un legado positivo como ha perdido luchas estratégicas; que en la actualidad tenemos condiciones subjetivas tanto positivas como negativas. No hay un periodo post-liberal "automático" en el horizonte. Ni, por supuesto, hay un "final de la historia" como argumentan algunos ideólogos neo-liberales. No hay ninguna certeza de victoria o derrota. No hay ningún "final de la historia" o "principio de una nueva época".

Todo es contingente en la intervención política, cultural, ideológica (y, quizás en algunas circunstancias, militar). La izquierda debe aprender a vivir en un mundo ambiguo en el que hay principios firmes y realidades, compromisos y líderes cambiantes. No hay alianzas permanentes. Hay sólo intereses permanentes. Los líderes revolucionarios y los intelectuales críticos de ayer son hoy parlamentarios neo-liberales y funcionarios de ONGs. Y viceversa: los maestros de escuela apolíticos de ayer y los jóvenes parados hoy están levantando barricadas.

Historia contemporánea: momentos de cambio

Es importante examinar los "momentos de cambio" del pasado y del presente o posibles rupturas para destacar el principio de la ambigüedad histórica: de lucha y avance tanto como de retirada y derrota. Esto nos permite colocar el actual proceso de lucha contra el neoliberalismo en un marco que enfatiza la centralidad del voluntarismo, de la acción, al crear o perder oportunidades producto de la contradicción del neoliberalismo.

El mayor reto teórico-analítico para la izquierda es superar el "objetivismo" y el determinismo económico. Ver la historia determinada por el "globalismo", la "tecnología", la "interdependencia". Considerar que el sujeto humano es conformado

por fuerzas impersonales, abstractas, "globales" -las opciones son fijas, las acciones limitadas, las alternativas eliminadas-. Este enfoque es a la vez "deductivo" y lineal: el poder es concebido de arriba abajo y ligado a la posición institucional.

Nuestro enfoque es "histórico-inductivo", el poder está inmerso en las relaciones básicas de producción, consumo, vida, etc. y trabaja en ambas direcciones dependiendo de las fuerzas subjetivas de las clases en conflicto.

Afirmar que la acción subjetiva es central para decidir el futuro del neoliberalismo requiere, sin embargo, que en la discusión de las respuestas socio-políticas contemporáneas combinemos el más crudo realismo con las posibilidades de transformación. Al referirnos al "crudo realismo" queremos decir que hay que reconocer que entre las víctimas del neoliberalismo encontramos un amplio abanico de actitudes que no están en oposición al neoliberalismo. Ya sean "estrategias de supervivencia" o formas "recíprocas" de intercambio a pequeña escala o "formas antisociales" de conducta, son adaptaciones, no confrontaciones con el neoliberalismo ... incluso si se originan en las más duras consecuencias de las políticas neoliberales. En última instancia sus respuestas adaptativas son formas negativas de subjetividad porque niegan las posibilidades de liberación.

Por su parte la "subjetividad positiva" es un proceso que crece fuera y paralelamente a estas respuestas negativas. En muchos casos los oprimidos y explotados combinan ambas respuestas, negativas y positivas, dependiendo de las circunstancias: la disponibilidad de canales de revuelta organizados, los niveles de "desesperación social", etc. En algunos casos el mismo tipo de acción social (crimen) puede tener un contenido ambiguo -a la vez positivo y negativo- definido por el contexto.

Al tomar la perspectiva de la subjetividad y la acción socio-política rechazamos la tendencia intelectual hacia aquellas novedades conceptuales que se centran en la "globalización" y los "imperativos del mercado mundial". Doy por sentado



que tenemos la suficiente visión histórica para saber que el mercado, incluyendo el mercado mundial, es un constructo económico de las clases sociales. Que los sistemas económicos son fenómenos históricos ... que nunca ha habido y nunca habrá un "final de la historia", con el predominio de algún sistema económico específico. Todos los sistemas pasan por ciclos: auge, consolidación y caída. Podemos observarlo hoy en día con el neoliberalismo, aunque no de una forma universal y lineal, ni este predeterminado el resultado.

Si el "globalismo" ha estado presente durante siglos, y el grado de participación en los mercados nacionales o internacionales varía de vez en cuando, dependiendo de la política de clases, es evidente que la lucha entre las clases es determinante en la relación de mercado, y no al revés. Es el imperativo de los intereses de clase el que determina si se produce local o "globalmente". Por tanto, nuestra discusión no es sobre "modelos de acumulación" ni una lectura económica del neoliberalismo. Lo que proponemos es una lectura política de la actual coyuntura socio-económica y las respuestas revolucionarias y no revolucionarias a la decadencia y hundimiento del neoliberalismo.

Tres periodos de cambio

Podemos identificar tres periodos en los que la izquierda tuvo una oportunidad y en muchos casos interpretó un rol mayor o menor en el intento de transformar el sistema capitalista. Éstos son: (1) las crisis del régimen "nacional-popular" o "del estado del bienestar", (2) las crisis de la transición de regímenes militares autoritarios, (3) las crisis de los regímenes neoliberales.

En cada uno de estos periodos, la izquierda tuvo una oportunidad de plantear una alternativa al capitalismo. El hecho de que la izquierda alternativa finalmente no tuviese éxito no debería oscurecer la relevancia histórica de la izquierda.

Durante los 60 y primeros 70 tanto en América Latina como en Europa (en mucho menor grado), los regímenes nacional-populares y de es-

tado del bienestar se encontraron bajo una fuerte presión tanto desde los extremos socialistas o izquierdistas como de los liberal-derechistas del espectro.

En América Latina durante los primeros 60 se produjeron en Brasil movimientos campesinos y ciudadanos masivos, que fueron incrementando la presión progresivamente sobre el régimen de Goulart para radicalizar su programa -llevar a cabo una reforma agraria completa, nacionalizar las empresas extranjeras y redistribuir los ingresos-. En Bolivia, desde finales de los 60 hasta 1970 se constituyó una Asamblea popular en la que predominaban los trabajadores y campesinos y que promulgó una serie de leyes que ponían en cuestión el sistema capitalista. En Chile, el gobierno de Allende, presionado por los consejos de fábrica y los movimientos campesinos evolucionó hacia el socialismo. En las crisis del régimen de bienestar nacional-popular se encontraban implícitas una alternativa revolucionaria socialista y otra neoliberal contrarrevolucionaria. En menor grado tuvieron lugar en Europa similares desafíos al capitalismo, particularmente en Francia en 1968 y en Italia en 1969. Incluso en los Estados Unidos las radicalizaciones del movimiento masivo contra la guerra de Vietnam y del movimiento negro, contribuyeron a derrotar al imperialismo y a la promulgación de amplias legislaciones sociales. La "ruptura radical" propuesta por la izquierda planteó puntos básicos que amenazaban el sistema capitalista. Pero la izquierda no sólo puso en cuestión el sistema capitalista, llevó a cabo cambios políticos e institucionales substanciales que reforzaron el poder político, la organización social y la legislación en beneficio de los trabajadores pobres.

Por toda América Latina este "colapso" del estado nacional popular dio lugar a una mayor confrontación con lo que es hoy la derecha neoliberal. La implantación del neoliberalismo fue el resultado de la derrota militar y la destrucción de la izquierda por parte del poder político-militar derechista. El neoliberalismo tuvo éxito no tanto a

causa del "fracaso" de la izquierda como del resultado de una fuerza superior. Desde una perspectiva histórica la experiencia de la izquierda durante las crisis nacionales populares revela un doble legado de oportunidad y derrota, avances y retroceso, insurgencia de la izquierda y victoria neoliberal. Éste es el primer componente importante del ambiguo legado.

La segunda oportunidad histórica para la izquierda se produjo durante las crisis de los regímenes autoritarios y el así llamado periodo de "transición". A principios de los 80 (antes en el caso de la República Dominicana y Perú) los regímenes autoritarios que llevaban a cabo políticas neoliberales entraron en crisis. En Perú, las exitosas huelgas generales y un parlamento con una fuerte influencia del ala izquierda amenazaban con producir un cambio de sistema. Anteriormente, en 1965, en la República Dominicana una gran insurrección urbana de soldados, de pobres de las ciudades y del campo puso en cuestión la alianza oligarquico-imperial. En Brasil, desde 1979, se llevaron a cabo grandes movilizaciones sociales y huelgas generales exigiendo el final de la dictadura militar.

En el sur de Europa (España, Portugal y Grecia) se produjeron grandes movimientos contra las dictaduras a mediados de los 70 dirigidos por líderes comunistas y de la izquierda radical popular. A principios de los 80 en Corea del Sur y Sudáfrica la lucha por la transformación social iba unida a la lucha por la democracia. Las "transiciones" tuvieron una expresión radical en Nicaragua y anteriormente en Cuba. Pero en prácticamente todos los otros países de América Latina así como del Sur de Europa y Asia (Corea del Sur y Filipinas) la estrategia de la izquierda fue subordinar la lucha socio-económica a los cambios políticos legales, asegurando la hegemonía de la burguesía. La oportunidad para una ruptura radical fue encauzada hacia una "transición democrática" que aseguraba la continuidad del modelo socio-económico liberal. Se consolidó la fórmula imperial de un ejército intacto, polí-

ticas de libre mercado y regímenes electorales. Mientras la izquierda desempeñaba una función en el socavamiento de los militares y forzaba el cambio político en la dirección de mayores libertades individuales y personales, la configuración de poder neoliberal fue la principal beneficiaria de la transición. La transición de los gobiernos autoritarios refleja el ambiguo legado de la izquierda: una oportunidad de desplazar a los militares y una derrota política por la consolidación del régimen electoral neoliberal.

El tercer momento histórico es la crisis contemporánea del neoliberalismo. La política neoliberal sigue el camino característico de reconcentrar los ingresos por arriba, transferir la propiedad pública a grandes propietarios privados y cambiar los subsidios estatales de los consumidores internos a los exportadores privados. El ciclo de la política neoliberal comienza por forzar la reconcentración de los ingresos, la propiedad y el poder para consolidar después su dominio por medio de flujos externos de capital y el proceso electoral. El proceso de derrumbe se inicia cuando los flujos/reflujos de capital son cada vez más especulativos, se han acabado las empresas a privatizar, los flujos libres de importación socavan la producción local y la concentración regional de ingresos desarticula el mercado interno. La sociedad neoliberal se encuentra cada vez más polarizada puesto que todos, desde los trabajadores de las fábricas, a los pequeños productores de bienes y los industriales locales se encuentran endeudados, empobrecidos o en bancarrota. Una crisis financiera sigue a otra y los costes de la "recuperación" añaden una carga más que acelera la próxima crisis: los pagos de la deuda, la disminución de las fuerzas productivas y el crecimiento de la fuerza laboral no utilizada acompañan el debilitamiento de la función del estado como empleador de último recurso, o como instrumento para estimular la demanda. No se paga a los empleados públicos en sanidad, educación y actividades productivas; las industrias locales van a la bancarrota y a los gobiernos locales les faltan

fondos para los servicios esenciales. Todos los que no están relacionados con los parlamentos o ONGs con financiación exterior, sufren.

Cuando el ciclo completo se hunde, los políticos neoliberales y sus consejeros internacionales imponen medidas aún más duras que profundizan la inmersión en la austeridad, la deuda, los mercados libres y la privatización. Al mismo tiempo el apoyo social al régimen se reduce, los recursos económicos para responder a la crisis disminuyen y aumenta la dependencia del capital especulativo a corto plazo.

Crisis neoliberales: subjetividad y ambigüedad

La decadencia y hundimiento del neoliberalismo ha provocado a la vez respuestas positivas y negativas. No hay un movimiento revolucionario claro e inequívoco. Ni tampoco se tienen ya ilusiones de mejoras futuras, al menos para la gran mayoría de los trabajadores.

En su lado negativo la profundización del neoliberalismo ha ido acompañada por la desorientación política, el desinterés, la despolitización y el desorden. Este último "desorden" tiene sin embargo un carácter ambiguo, impulsando respuestas que son a la vez adaptativas y amenazantes para el neoliberalismo.

En el lado positivo se encuentra el crecimiento de formas de actividad extraparlamentaria ampliamente extendidas que suponen nuevas formas de lucha, un amplio abanico de grupos y nuevas regiones geográficas.

En segundo lugar, la resistencia al neoliberalismo se está extendiendo más allá de las fronteras de América Latina a algunos países capitalistas avanzados. El problema básico para la izquierda es la brecha entre el declive prolongado en los niveles de vida y la falta de una resistencia masiva. Ésto se puede explicar en parte al examinar el impacto político del cambio abrupto y radical en la orientación de prestigiosos movimientos y líderes de la izquierda. Este cambio ha producido el efecto de desorientar totalmente a sus partidarios populares y desviar su aten-

ción de la política radical hacia las actividades sectoriales, locales y privadas.

Desorientación política

La ambigüedad de las respuestas populares a la profundización del neoliberalismo se encuentra basada en parte en una desorientación política ampliamente extendida. Los líderes políticos y las organizaciones identificadas con las alternativas al neoliberalismo han cambiado de bando, creando así confusión política. La segunda fuente de desorientación es la tendencia de líderes reconocidos de la izquierda a utilizar un doble discurso: criticar el "neoliberalismo" mientras se llevan a cabo políticas de "ajuste estructural" y se establecen alianzas con políticos neoliberales. El resultado es una "desconfianza" creciente hacia los líderes y la pérdida de fe en la posibilidad de alternativas.

El ejemplo más dañino de este proceso fue la conducta del régimen y el partido sandinistas. Gracias a su éxito en el derrocamiento de Somoza, su lucha tenaz contra los ejércitos mercenarios financiados por la CIA (los Contras) y las reformas sociales iniciales, los sandinistas fueron un punto básico de referencia para la izquierda en toda América Latina y aún más allá (Estados Unidos y Europa). El giro completo y la conversión al neoliberalismo tuvieron un efecto devastador no sólo sobre el movimiento popular en Nicaragua sino también sobre los movimientos de solidaridad en los Estados Unidos y Europa. Políticas e instituciones que habían sido consideradas adversarias se convirtieron de la noche al día en amigas.

Los ejemplos son numerosos. A finales de los 80, después de años de defensa del estado del bienestar y ataque a las políticas de ajuste estructural del FMI, los sandinistas adoptaron un plan de austeridad del estilo del FMI que redujo gravemente los niveles de vida. El FSLN definió correctamente la coalición política dirigida por Videla Chamorro/Lacayo como enemigos de clase y pro-imperialistas durante la campaña electoral de 1989. Acto seguido,

ellos mismos se aliaron con el régimen de Chamorro. El Ejército sandinista fue durante muchos años un defensor fundamental de la revolución contra la agresión contrarrevolucionaria de los Estados Unidos. Con la elección de Chamorro, el "ejército popular" fue dirigido por Humberto Ortega en la represión de manifestaciones populares, culminando con la masacre de multitud de activistas sandinistas en Esteli. Durante cerca de dos décadas el FSLN denunció la intervención de los EE.UU. y explotación imperialista. Después de perder las elecciones anunciaron el "fin del anti-imperialismo" e intentaron conseguir participar en los programas de ayuda de los EE.UU.. Durante la lucha revolucionaria el FSLN practicó el internacionalismo -y recibió mucha solidaridad internacional-. A finales de los 80 Tomás Borge, el histórico dirigente del FSLN, apoyó al PRI mejicano y a Salinas y en 1994 a Zedillo, ambos destacados protegidos de los EE.UU., y neoliberales. En 1996 el mismo Borge dio la bienvenida al Papa a Nicaragua declarando que compartían las mismas ideas básicas. Durante la lucha revolucionaria el FSLN pidió a la población que se sacrificase. Después de dejar sus despachos se aprovecharon de casas de lujo y negocios lucrativos. El caso del repentino cambio sandinista de la reforma social al neoliberalismo fue imitado por muchos otros movimientos y líderes en toda América Latina.

En Méjico, Cárdenas, el candidato de la izquierda, se presentaba a sí mismo como el campeón del nacionalismo y de los intereses populares. Sin embargo durante la campaña presidencial de 1994 escribió un artículo en el Wall Street Journal apoyando el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica -después de años de oposición ante amplias audiencias-. En El Salvador el FMLN declaró que los acuerdos de paz eran una "victoria histórica" del pueblo. Poco después dos componentes de la coalición, el ERP y RN se unieron al gobierno neoliberal de ARENA. En los años que siguieron, el Ejército permaneció intacto y ARENA sigue manteniendo el pleno control del go-

bierno. Se están aplicando medidas socio-económicas neoliberales más duramente que nunca y la reforma agraria ha sido olvidada. Los movimientos de protesta populares en El Salvador en protesta por el empeoramiento del nivel de vida son reprimidos por el régimen "democrático"... La economía de exportación es la pieza central de la política gubernamental, El Salvador todavía depende de la ayuda exterior y los envíos de los salvadoreños de fuera del país. Y puesto que han empeorado las condiciones socio-económicas y continúan los abusos de los derechos humanos, cada vez más y más gente rechaza la política y se dedica a la actividad privada y el crimen.

En Chile los "socialistas" y muchos antiguos miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria han aceptado una alianza gubernamental con los cristiano-demócratas (la "Concertación") que practica una de las formas más puras de neoliberalismo. El gobierno comparte el poder con los militares, dirigidos por el general Pinochet, responsable de la matanza masiva de miles de dirigentes populares chilenos entre 1973 y 1988.

En Bolivia el Movimiento de Izquierda Revolucionaria había sido uno de los mayores focos de resistencia popular en los 70. En los 80 estableció una alianza con el antiguo dictador derechista Hugo Banzer, los narcotraficantes y el conocido defensor del libre mercado Jeffrey Sachs para imponer duras políticas neoliberales, disminuyendo los niveles de vida, despidiendo a miles de mineros y acosando a decenas de miles de campesinos cultivadores de coca.

En Guatemala, una antigua dirigente del grupo de derechos humanos GAM, recientemente elegida por el frente de izquierdas para el Congreso, declaró hace poco que era importante ser "pragmático" y olvidar el castigo a los genocidas oficiales del ejército acusados de violaciones de los derechos humanos. Añadió que era también utópico incluso hacer públicos los nombres de las instituciones y de los criminales ... para lograr la "reconci-

liación", la "paz" ... y la democracia. Mientras tanto, mientras se desarrollan las "conversaciones de paz" y florece la "democracia" (como aquellas en las que participa la dirigente del GAM) tienen lugar diez asesinatos políticos cada semana en la capital, 500 al mes en toda Guatemala.

Los militantes y activistas de base en los movimientos campesinos se preguntan y preguntan a sus antiguos dirigentes revolucionarios que ha pasado con la lucha por la reforma agraria y la redistribución de la tierra y el crédito, por la que lucharon y murieron a millares. Y lo más probable es que los dirigentes "renovados" contesten (si es que se molestan en contestar) que "nosotros" debemos "consolidar" primero la democracia... debemos "modernizar la economía", debemos atraer las "inversiones extranjeras". En una palabra, los dirigentes ex-revolucionarios miran hacia arriba y hacia afuera. Y cuando alguno de estos dirigentes se vuelve hacia el populacho es como funcionario profesional de alguna ONG bien financiada que ya no lucha por cambios estructurales sino por "proyectos locales" de autoayuda y micro-empresas, muchas de las cuales van a la bancarrota con gran rapidez y/o hacen bien poco en favor de las masas populares.

Los activistas de derechos humanos preguntan a sus dirigentes ex-revolucionarios sobre la presentación ante la justicia de aquellos oficiales responsables de torturas, desapariciones y asesinatos masivos. Y sus dirigentes les dicen que no es oportuno y que deberían dejar de perder el tiempo contando los muertos. Defienden la reconciliación y la amnesia política. La gente se pregunta que les ha pasado a los virtuosos dirigentes reconvertidos en hombres de estado parlamentarios que se enzarzan en debates vacíos y contienen la movilización de las masas en favor de los pactos políticos y la gestión de conflictos; y qué decir de los dirigentes populares que se han convertido en burócratas de ONGs que se mudan a barrios bienestantes, envían a sus hijos a colegios privados y atacan los programas de protección social acusándolos de "estatismo".

A medida que crecen los pactos de

la deuda y aumentan los beneficios de las multinacionales como consecuencia de la explotación de mano de obra barata y materias primas, la gente pregunta a estos dirigentes renovados, conversos de la “modernización” y el “nuevo pensamiento”: ¿Qué ha sido del imperialismo?

La fuente principal de desorientación es la reorientación de los dirigentes desde el nacionalismo, el poder popular y el socialismo al neoliberalismo. La gente desorientada sufre las consecuencias del neoliberalismo pero ha perdido su referencia política. Los antiguos líderes han sido cooptados por el sistema electoral neoliberal (como diputados, ministros o incluso presidentes), el gobierno y las redes internacionales de ONGs “de supervivencia” financiadas desde el exterior. Han reconvertido la influencia política en lucrativas carreras profesionales o de negocios. El neoliberalismo, al resolver algunos de los problemas de los dirigentes, ha profundizado el proceso de “privatización” y enriquecimiento de la clase dirigente.

Desinterés

El segundo factor subjetivo negativo que afecta la conciencia popular es el creciente desinterés por los partidos, las ideologías radicales e incluso la política misma. Esto es verdad no sólo para América Latina, sino también para Europa y los EE.UU.. Como resultado de la enorme transformación de los programas político-sociales y del liderazgo -el abandono de la legislación de protección social- hay un agudo declive de la actividad pública ... un menor interés en las huelgas generales, las manifestaciones, las protestas. Tal como dice la gente, la conducta real de los dirigentes es la de estar cada vez más alienados por un “doble discurso”. Se tiene la sensación de que, después de tantas luchas, los dirigentes se benefician y se olvida al pueblo. El desinterés de los ex-izquierdistas en los intereses esenciales de los pobres tiene su contrapartida en el desinterés de la gente por la “política”.

La retirada de los movimientos viene acompañada por una creciente

concentración en la familia, lo personal y lo local. Las estrategias de supervivencia organizadas en torno a la economía doméstica, la búsqueda de la movilidad individual por encima de la clase tiende a convertirse en la norma.

El cinismo viene acompañado por un recogimiento hacia la vida privada. Hay una disminución de la solidaridad y el punto de vista de que las ideologías son un “fraude” se refuerza con la creciente distancia entre los dirigentes y sus seguidores.

En el mejor de los casos los activistas vuelven a luchas locales con peticiones concretas. Organizan actividades que tienen una inmediata recompensa y benefician a su población local. Mucha gente deriva hacia la economía no oficial (contrabando, drogas, etc.) La “economía” en el sentido local inmediato toma preeminencia sobre la política. La gente cada vez más se busca y se dedica a los favores políticos y no a visiones ideológicas.

Despolitización

El declive del interés en los partidos políticos viene acompañado por un rechazo más profundo de la política -abstención electoral creciente, auge del fundamentalismo religioso e importancia de las redes familiares-. Mientras los ex-izquierdistas se concentran en sus nuevos objetivos de buscar ayuda en el exterior, la gente cada vez más se dedica a la mini-economía.

La pobreza en ausencia de una alternativa política favorece el “familismo”, el compartir recursos entre los miembros de la familia. A medida que los gobiernos neoliberales y el Banco Mundial dismantelan el estado del bienestar, la gente se ve forzada a dedicarse a la mini-economía.

Para desalentar las protestas populares, el Banco Mundial y diversas fundaciones y agencias gubernamentales europeas y estadounidenses han repartido cerca de 5 millardos de dólares fundando ONGs. La gran mayoría de ONGs no se involucran en actividades políticas que impliquen luchas de clase o anti-impe-

rialistas. En lugar de eso sustituyen programas estatales globales de protección social con proyectos locales dirigidos a grupos limitados y bajo control foráneo. Fomentan la auto-explotación y rechazan la solidaridad con los sindicatos, las ocupaciones de tierra de los campesinos y las huelgas generales.

Las ONGs cooptan líderes populares y los convierten en ambiciosos profesionales que deben rendir cuentas a sus donantes del exterior. Ya no son responsables ante los movimientos populares ni comparten el estilo de vida de sus miembros. En realidad, la actividad privada, “técnica”, de no confrontación, local, fragmenta los movimientos sociales, creando competición entre los grupos para obtener fondos externos y despolitiza a sus miembros.

Desorden

Por desorden me refiero al aumento de la violencia individual, el crecimiento de las bandas criminales, la codicia personal. Pero el “desorden” tiene dos caras: un lado negativo que socava la solidaridad social en la busca del enriquecimiento personal y un lado positivo que implica intentos de arrebatar la riqueza privada para el consumo social. A medida que los izquierdistas renovados establecen pactos políticos con la clase política neoliberal, que la ideología socialista es vaciada de contenido y práctica, que las ONGs fragmentan el movimiento social y fomentan la despolitización y la ambición personal, las clases populares abandonan la acción colectiva y la lucha de clase por la violencia individual y el beneficio personal. El crimen sustituye a la rebelión. Hay un incremento masivo del crimen en toda Centroamérica ante el declive de la política revolucionaria y el predominio de políticas electorales inútiles y maquinarias electorales de izquierdas impotentes. En El Salvador durante los últimos 8 años de conflicto (1982-1990) el promedio de muertes por año era de 4.500. En 1994, los homicidios totalizaron 9.135 -casi el doble de muertes que durante la guerra-. Los “acuerdos de paz” han terminado

con la guerra política en las montañas y traído la guerra criminal a las calles de las ciudades. Por supuesto no es la "paz" en sí misma, sino el fracaso político para asegurar reformas para los pobres, proporcionar movimientos sociales con sentido y movilizar a los antiguos activistas, a los jóvenes, a los parados. Según el profesor salvadoreño Ricardo Rivera el crecimiento del narcotráfico y las desigualdades acompañan la profundización del neoliberalismo. El crimen ha aumentado en proporción geométrica en Méjico, Venezuela, Brasil, Colombia, Chile, Argentina, así como en América Central. Las bandas sustituyen a los movimientos ya inexistentes entre los jóvenes parados. Los jefes de banda sustituyen a los dirigentes políticos: proporcionando sueldos, influencia y estatus a los pobres abandonados por los izquierdistas que se han marchado al Congreso y a las conferencias de ONGs internacionales en Europa y los Estados Unidos para presentar informes sobre la pobreza, las mujeres, etc. La desmovilización de los luchadores revolucionarios en Nicaragua y El Salvador -sin tierra ni futuro- proporciona fuerzas disciplinadas y organizadas para involucrarse en el contrabando y otras actividades ilícitas.

En un contexto de predominio del neoliberalismo el "tráfico de drogas" reemplaza a la revolución como medio de movilidad social y auto-mejoramiento, junto con la inmigración a países prósperos. Mientras la izquierda renovada utiliza la política electoral como una escalera para su carrera profesional, los pobres crean sus propios canales informales para conseguir los mismos objetivos. El desorden negativo es la adaptación popular a las crisis del neoliberalismo y un medio para competir por sus beneficios.

Pero el "desorden" tiene un lado positivo. Hay varios tipos de desorden positivo que llevan a la creación de una subjetividad revolucionaria.

Las sublevaciones espontáneas en provincias dan lugar a ataques a edificios gubernamentales como consecuencia de la falta de pago de los salarios. La población identifica a los representantes locales con el

neoliberalismo. En Bolivia y Paraguay el bloqueo de autopistas es otro medio para buscar justicia al paralizar las redes del sistema.

El saqueo de edificios municipales, supermercados y trenes

Las intervenciones masivas para redistribuir comida y bienes de consumo es una forma de "banditismo social" -quitando al estado y a los beneficiarios del neoliberalismo y dándoselo a los pobres.- Son ejemplos de ésto, en Brasil, el asalto de trenes en el noreste, y en Argentina el saqueo de supermercados en las provincias.

Sublevaciones Militares y Populares

En Venezuela, después de sublevaciones urbanas a gran escala en protesta por las políticas de ajuste estructural, se produjeron rebeliones nacionalistas populistas militares en protesta por la intervención de los poderes imperialistas y el dictado de la política por parte del FMI.

Secuestros políticos

En Colombia, hay grupos guerrilleros que se han dedicado al secuestro de ricos hombres de negocios beneficiarios del modelo neoliberal para financiar sus ejércitos campesinos y su apoyo a la transformación social. La auto-financiación es un elemento que permite mantener la autonomía del movimiento.

Justicia Popular

El fracaso de las autoridades públicas para conseguir que se haga justicia con conocidos torturadores y oficiales públicos implicados en asesinatos masivos ha llevado a la justicia popular -juicios populares en los tribunales de las calles de Port au Prince en Haití-.

El desorden positivo es el primer paso hacia la creación de la acción colectiva para la transformación social. En sí mismo es limitado por su carácter "espontáneo", "local" y sin continuidad. Pero rompe las restricciones impuestas por la izquierda renovada a las movilizaciones de masas y los límites de los grupos "insti-

tucionalizados" (sindicatos atados a partidos electorales de la izquierda renovada, ONGs con financiación exterior). El desorden positivo centra la atención nacional y deslegitima a la autoridad -pero la atención puede también desvanecerse cuando termina el "desorden". En cualquier caso, este aspecto social del desorden lleva directamente a la subjetividad positiva que surge hoy en día principalmente del crecimiento de los movimientos extraparlamentarios. Mientras los neoliberales ganan elecciones, las fuerzas extraparlamentarias controlan cada vez más la política de las calles y los parlamentos de las plazas.

Subjetividad positiva: actividad extraparlamentaria

La resistencia al neoliberalismo durante la última década se encontraba básicamente en la actividad extraparlamentaria. Los procesos electorales no han sido efectivos ni como formas de resistencia ni como medios para poner en marcha alternativas. Hoy en día no es en las elecciones donde tiene lugar la lucha contra el neoliberalismo.

Una nueva cultura política alternativa está creciendo de las luchas de masas que se producen fuera del congreso -antes y después de las elecciones-. La mayor paradoja hoy en día es que mientras los neoliberales ganan elecciones, después de las elecciones los mismos votantes vuelven a las movilizaciones y huelgas generales atacando las políticas neoliberales. ¿Qué puede explicar esta conducta paradójica? ¿Qué es más representativo de la voluntad popular, las elecciones o los ataques populares post-electorales al neoliberalismo?

Para comprender por qué los neoliberales ganan elecciones es importante examinar las así llamadas transiciones. En todos los casos las instituciones autoritarias del pasado permanecen intactas (el estado, el sistema socio-económico, la cultura represiva). Estos son los parámetros del debate político previos a la campaña electoral. El centro-izquierda es obligado a aceptar estos parámetros para competir en las

elecciones. De esta forma la competición electoral inhibe al centro izquierda del compromiso con la acción social que polariza al electorado y proporciona a las clases populares una identidad política propia. Ante la ausencia de lucha de clases y polarización previa a la campaña electoral, los neoliberales con superiores recursos financieros, control sobre los medios de comunicación y propaganda "populista" demagógica pueden obtener los votos de las masas despolitizadas. El centro-izquierda compite sobre la base de su mayor honestidad, mejor gestión y mayor preocupación social -pero esto es inadecuado para establecer las diferencias para los votantes de clases más bajas que son objeto de los beneficios económicos a corto plazo de los neoliberales. Después de las elecciones los neoliberales aplican sus programas concretos de austeridad, privatización y recortes sociales, que afectan de forma adversa a la mayoría, provocando así el descontento de las masas y el crecimiento de los movimientos extraparlamentarios.

Por ejemplo, en las recientes elecciones en Bolivia el voto combinado de los neoliberales se acercó al 90%. Sin embargo, después de las votaciones y la aplicación de las políticas de ajuste estructural, los mineros, los cultivadores de coca y otros sectores convocaron una huelga general que fue total y duró más de dos semanas. De forma parecida en la República Dominicana, Balaguer fue elegido con un programa neoliberal y acto seguido tuvo que enfrentarse a revueltas urbanas masivas que causaron la muerte de varias docenas de participantes en las protestas. En Venezuela se produjeron sucesos semejantes después de la elección de Carlos Andrés Pérez en 1989 y después de la elección de Caldera en 1994: el electorado vota por el programa popular que defienden en campaña los neoliberales y después se rebela contra los "ajustes" neoliberales.

En Brasil poco después de que Cardoso fuese elegido, el movimiento de campesinos sin tierra (MST) comenzó un programa a gran escala de ocupaciones de tierras, retando

las políticas neoliberales de Cardoso. En Méjico después de que fuese elegido Salinas utilizando medios fraudulentos su programa electoral no fue contrarrestado con la fuerza suficiente por la oposición electoral del PRD sino por los zapatistas de Chiapas. En Argentina, después de que Menem obtuviese la mayoría de votos en provincias, hubo revueltas en las capitales de provincia en Salta, Rio Negro, Córdoba, Tierra de Fuego, Jujuy, San Juan, etc. En Uruguay mientras los partidos tradicionales ganan las elecciones, las confederaciones de sindicatos PIT-CNT convocan huelgas generales con éxito. Incluso en Europa las fuerzas políticas derechistas de Chirac ganaron las elecciones pero las exitosas huelgas generales del sector público bloquearon la aplicación del programa neoliberal, mientras el Partido Socialista en la oposición contempla impotente el conflicto desde la barrera.

El resurgimiento de la actividad parlamentaria y el rol de una nueva clase de sindicatos ligados a los movimientos sociales que luchan directamente con el estado han marginalizado la política puramente de "identidad" (feminista, ecologista, étnica) divorciada de la lucha de clases. La nueva subjetividad crece de la acción de masas extraparlamentaria que se enfrenta al estado, rechazando a la vez la política electoral y las ONGs. La acción extraparlamentaria va de las acciones defensivas contra las políticas neoliberales (recortes de presupuesto para las provincias, fallos en el pago a los empleados públicos, cierres de fábricas como consecuencia de las importaciones, bancarrota de pequeños agricultores, paro de los mineros y disminución de los niveles de vida de los trabajadores asalariados) a la liberación de territorios (Chiapas), el establecimiento de la hegemonía en la lucha por la independencia nacional contra la DEA (coccaleros de Chapare) o la formación de un polo político de oposición al neoliberalismo (MST en Brasil). El lado positivo de la nueva subjetividad está comprometido en dos frentes de lucha: contra el neoliberalismo desde arriba y contra la subjetividad popu-

lar negativa desde abajo. Los jóvenes dirigentes de los nuevos movimientos extraparlamentarios están reemplazando a los ex-revolucionarios "renovados" de los 70 y los 80. Una vez más están proporcionando una orientación y creando confianza; retan a las ONGs a apoyar las luchas de masas o ser relegadas al campo de la reacción o la irrelevancia.

Conclusión

Una vez más volvemos al tema principal de este texto, el ambiguo legado del neoliberalismo contemporáneo, la profundización del neoliberalismo y su decadencia. Hoy en día los políticos en todas partes están tomando medidas para extender y profundizar los recortes sociales y las privatizaciones. Cardoso en Brasil y Zedillo en Méjico siguen a Caldera en el ofrecimiento de los lucrativos recursos petroleros a inversores extranjeros. Se siguen eliminando los derechos laborales y aboliendo la legislación social. Cada crisis requiere recortes más profundos a la vez que se asegura la inversión por medio de ofertas de tasas de interés y beneficios superiores, llevando a la disminución de la inversión de la industria nacional y a presiones para bajar los salarios lo que a su vez lleva a la disminución de la inversión, la producción y la demanda local. Para conseguir "dar la vuelta" a la deuda se piden más recortes sociales, más privilegios fiscales, lo que empobrece la capacidad del estado de estimular la economía. Las recuperaciones a corto plazo dan lugar a crisis continuadas en una espiral descendente que da como resultado una "contrarevolución permanente". La lógica del neoliberalismo no tiene límites en el arrasamiento del bienestar social; el proceso no tiene restricciones internas. Únicamente la intervención política "desde fuera" puede limitar o dar la vuelta a esta lógica. Y la "intervención desde fuera", esto es, las fuerzas que no se benefician del modelo, pueden cambiar las relaciones de clase y el estado en cuyo seno funciona el neoliberalismo. La intervención política, sin embargo, no surge "necesaria-

riamente” como consecuencia de la movilidad descendente y la pérdida de consumo o empleo -depende del desarrollo de factores subjetivos, movimientos socio-políticos organizados políticamente conscientes. Tal como dijimos, la “subjetividad” hoy en día es un fenómeno ambiguo -reflejando diversas formas de adaptación o incluso “imitación” entre los pobres y explotados así como diversas formas de resistencia. El reciente crecimiento de la acción extra-parlamentaria es un indicador del resurgimiento de la subjetividad positiva, capaz de romper las restricciones impuestas por la oposición electoral del centro-izquierda. Esta nueva subjetividad se basa en la decadencia del neoliberalismo que acompaña su profundización. La decadencia del neoliberalismo es evidente en su fracaso para innovar nuevos productos, tecnologías y formas de producción social. Ésto se expresa de forma más general en el fracaso del desarrollo de las fuerzas de producción (en particular el crecimiento del trabajo no utilizado, la disminución de la formación profesional en el trabajo, etc.) El reverso del declive de las fuerzas productivas es el boom del mercado de valores basado en los beneficios como caídos del cielo de la privatización y los costes laborales en disminución.

Estos factores económicos tienen profundas influencias en la sociedad... incluyendo el creciente desencanto de los estratos sociales que alguna vez apoyaron el modelo neoliberal. Por ejemplo, en Méjico los campesinos de clase media e industriales fuertemente endeudados con el estado están organizados en Barzon, con un millón de miembros. La oposición se está extendiendo de las clases trabajadoras a la clase media, los empleados públicos, los profesionales y los trabajadores por cuenta propia. La oposición que se manifiesta en menor grado en las elecciones, se expresa con más poder en la esfera de la acción extra-parlamentaria en los periodos pre o post electorales.

Políticamente, la disminución del apoyo social ha llevado a los dirigentes neoliberales a utilizar métodos autoritarios; Fujimori disuelve

el parlamento, Menem concentra los poderes ejecutivo y legislativo, Cardoso militariza la huelga de los trabajadores del petróleo. La pérdida de legitimidad acompaña la creciente concentración de poderes ejecutivos. La profundización del neoliberalismo erosiona los valores y socava las instituciones base de su atracción ideológica: el individuo, la familia, la comunidad. Mientras cierran las fábricas, el crimen y la violencia atacan la comunidad; mientras el capital se mueve de las provincias a la capital y la agricultura exportadora desplaza a las granjas familiares los campesinos abandonan el campo y fluyen a los barrios bajos de las ciudades. Mientras los bancos internacionales extraen intereses y pagos de la deuda fuera del país, las familias son abandonadas por los cabezas de familia que deben emigrar al exterior. Mientras la legislación anti-laboral diezma los sindicatos y disminuye los salarios mínimos, crece la economía sumergida y los jóvenes y los desesperados se ven abocados a las drogas, el contrabando y la violencia urbana. La cuestión básica no es la consolidación de un neoliberalismo hegemónico tal como los izquierdistas renovados nos quieren hacer creer sino el reto de convertir la subjetividad negativa -en particular la hostilidad de los jóvenes- en la subjetividad positiva de la acción colectiva directa.

Tenemos hoy por primera vez en este siglo las bases objetivas para la solidaridad internacional entre los trabajadores de los países capitalistas avanzados y los explotados en el Tercer Mundo. El imperialismo social ha terminado. Las corporaciones multinacionales ya no comparten los beneficios de la explotación del Tercer Mundo con los sindicatos del “norte”. Por el contrario, las multinacionales están explotando y exportando sus capitales y beneficios “a ultramar”, eliminando el estado del bienestar para proporcionar recursos estatales con que subsidiar la inversión en el extranjero. Una mayor integración internacional capitalista va acompañada por un aumento de la desintegración interna.

Mientras crece el imperio, la sociedad local declina. La reactivación de la lucha de clases en los países capitalistas avanzados, particularmente las huelgas masivas sostenidas por los trabajadores franceses en diciembre de 1995 son la primera gran resistencia con éxito frente al programa de ajuste estructural neoliberal. De una forma mucho menos definida, la marcha de un millón de negros en los EE.UU. fue otro indicador del potencial de resistencia en los países capitalistas avanzados. La mejor forma de solidaridad con los pueblos de América Latina es la derrota por parte de la clase trabajadora de los ajustes neoliberales en los países capitalistas avanzados. Al socavar el neoliberalismo en el centro del sistema capitalista se establece un ejemplo y proporciona potenciales aliados para los movimientos populares en oposición al neoliberalismo en América Latina. La solidaridad en una lucha común -Norte y Sur- no las ONGs financiadas por el Banco Mundial, los regímenes neoliberales y las fundaciones, es el camino hacia la reinención del estado en la imagen de la protección social popular y el poder popular.

¿Por qué cayó el Comité de Salud Pública?

Eudaldo Casanova

La intensidad de la pasión y la acción, que es la fuerza creadora de la revolución durante su ascenso, se convierte en una fuerza destructora en el período de estancamiento y decadencia... Sin embargo el legado de la revolución sobrevive de una u otra forma.

I. Deutscher

Las multitudinarias manifestaciones conmemorativas de la Revolución de Octubre, celebradas en la Plaza Roja del Krenlim, con las que la URSS asombró al mundo hasta 1989, tuvieron su origen histórico en las grandes fiestas revolucionarias institucionalizadas durante el período de la Revolución Francesa.

El 8 de junio de 1794, 20 de Pradial del año II según el nuevo calendario republicano, París vivió una de esas celebraciones, la Fiesta del Ser Supremo. Su patrocinador era el déista roussoniano Maximiliano Robespierre, alma del Comité de Salud Pública, auténtico gobierno de emergencia de la Francia Revolucionaria desde su nacimiento en abril de 1793.

Creado para salir al paso de la difícil situación que estaba atravesando la revolución, asediada por los ejércitos extranjeros, las crisis internas y la sublevación realista en algunos departamentos¹, el Comité fue asumiendo, por una serie de leyes dictadas por la Convención², un cúmulo de competencias que lo convirtieron en el gobierno efectivo de la Nación ejerciendo con mano de hierro el Terror como instrumento

de lucha contra los enemigos de la revolución y hasta la victoria final, según rezaban sus proclamas. Su principal animador, desde su incorporación en septiembre del 93, fue el jacobino³ Robespierre, quien operaba una influencia tan grande sobre el mismo que había logrado imponer la celebración de la fiesta del Ser Supremo a la par que proscribir el ateísmo como delito civil.

Aquel día de comienzos del verano del 94, la capital apareció engalanada para la festividad bajo la hábil dirección del pintor David, escenógrafo de estos acontecimientos durante el Terror.

Según nos cuentan las crónicas decenas de miles de parisinos se concentraron en el Campo de Marte para aclamar no tanto al Ser Supremo como al mismo Robespierre y lo que él representaba a los ojos del pueblo: el todopoderoso Comité revolucionario, salvador de la Patria en peligro.

Unos treinta días más tarde, exactamente el 9 de Termidor⁴, ese mismo hombre y sus partidarios en el Comité eran declarados por la Convención «fuera de la ley» siendo ejecutados al día siguiente sin proceso previo. Las masas populares que poco antes le ensalzaron sólo ofrecieron un débil conato de resistencia que no fue necesario ni aplastar, puesto que se diluyó a lo largo de la jornada. El Comité como tal siguió subsistiendo pero perdió todos sus poderes, quedando así clausurado, para algunos, un periodo fundamental en el proceso revolucionario mientras que para otros, como el historiador

Michelet, lo que se canceló con su caída fue la misma Revolución.⁵

¿Cómo pudo caer el Comité de Salud Pública que parecía días antes un poder omnímodo? ¿Supuso Termidor realmente el fin de la Revolución?

¿Una suma de factores?

La historiografía actual nos ofrece un abanico de causas que explican la caída del Comité, algunas fueron ya barajadas en aquel momento, otras se han incorporado a la interpretación del período conforme se ha avanzado en la investigación y nuevos enfoques han venido a completar o corregir los ya clásicos. Hagamos un repaso sucinto de ese catálogo

El Comité había nacido como un órgano de emergencia ante una situación que en el verano del 93 parecía desesperada, desde el exterior, austriacos, prusianos, españoles e ingleses sometían a Francia a un estrecho cerco y comenzaban a penetrar por el territorio nacional. El bloque revolucionario se hallaba dividido y el sector más moderado, identificado con el grupo llamado girondino,⁶ se había lanzado a la revuelta armada en muchos departamentos, donde contaban con numerosos partidarios. En la zona de Bretaña y Normandía la rebelión campesina había sido capitalizada por la contrarrevolución monárquica y sólo un tercio del país permanecía afecto al gobierno de París. La decidida intervención del Comité permitió conjurar ese peligro aplastando la contrarrevolución

¹- Circunscripciones territoriales creadas por la Revolución, similares a nuestras provincias. Francia estaba dividida en 83 departamentos.

²- Asamblea legislativa republicana que constituye en septiembre del 93 y pervive hasta octubre del 95. Redactó una Constitución, que jamás entro en vigor, pero que fue referencia obligada del movimiento democrático durante todo el siglo XIX.

³- Nombre que se daba a una corriente política articulada entorno a un Club de debate con el mismo nombre, tomado del convento dominico donde celebraban sus reuniones. Representó el ala izquierda de la Convención.

⁴- 27 de julio del antiguo calendario

⁵- Resulta emblemático que Michelet clausure su gran obra concluida en 1853, con la caída del Comité robespierrista y que lo haga con el siguiente párrafo: «Pocos días después de Termidor, un hombre, que aún vive y que entonces tenía 10 años, fue con sus padres al teatro. A la salida se quedó admirado al ver, por primera vez en su vida, una larga fila de espléndidos vehículos y a sus cocheros con chaqué y sombrero, diciendo a los espectadores que salían «Señor quiere usted un coche». El niño no entendió esos términos, nuevos para él, y preguntó a sus padres. por toda respuesta le dijeron que tras la muerte de Robespierre había cambiado todo»

⁶- Aunque convencidos republicanos los girondinos representan el ala moderada de la Convención. Su nombre proviene de que la mayoría de sus líderes procedían del departamento de la Gironda.

interna y convirtiendo la guerra defensiva en guerra de conquista.

En mayo de 1794 las tropas francesas penetraban por Catalunya y el País Vasco, ocupando San Sebastián. A comienzos de junio, la flota francesa obligaba a la inglesa a retirarse de las costas atlánticas, tras un duro combate en Quessant. El 26 del mismo mes se ganaba la batalla de Fleurus y Bélgica era liberada. Toda esta serie de victorias contribuían a que el gobierno dictatorial y sus medidas de excepción, parecieran menos justificadas.

Para lograr esos objetivos el Comité había recurrido a decretar el Terror adoptando una serie de disposiciones policiales y judiciales que permitían colocar a culpables, sospechosos e incluso inocentes con una gran facilidad ante la pena de muerte. Esta política represiva acabó provocando lo que algunos historiadores han calificado como «náusea al cadalso» ya que sólo en el mes de junio del 94 se produjeron 2.000 ejecuciones públicas en la ciudad de París.

Existe una corriente historiográfica, muy difundida, que tiende a enjuiciar toda la Revolución desde el prisma del Terror. Para ésta, todo el período, no sería sino una gran mancha de sangre que emborronaría la historia de Francia, sin embargo debemos matizar. La represión se centró en aquellas áreas más afectadas por la guerra y, por supuesto, en la capital, escenario principal de la vida política. De los 83 departamentos en los que se dividió el país, no se registró ninguna pena de muerte, dictada por los Tribunales Revolucionarios, en 6 de ellos, en otros 32 se pronunciaron menos de cien sentencias y sólo más de cien en 18. Sólomente cinco departamentos, incluido París, superaron las mil condenas, coincidiendo su localización con zonas de frontera o de abierta rebelión. Según los cálculos del estudioso americano D. Greer, las penas capitales dictadas durante toda esta fase se elevaron a 16.594.

Se puede pensar que era la calidad de las víctimas y no su cantidad lo que ha llevado a algunos a magnificar la represión, y aunque algo de cierto hay

en eso, la verdad es que la mayor parte de los ejecutados pertenecían al común. Solamente un 8'5 y un 6'5% fueron aristócratas y religiosos respectivamente.

A estas condenas de los tribunales se han de sumar al menos el doble de muertes sin instrucción de proceso, lo que supone unas 35.000 ejecuciones aproximadamente. No se puede negar lo terrible de esta cifra, pero estamos muy lejos de poder hablar de un *genocidio francofrancés* como hacen autores como B. Secher.

No obstante en la primavera del 94, conjurado ya el peligro, esta justicia feroz comenzaba a parecer menos necesaria. El Comité que había pretendido mantener la represión dentro de la legalidad estaba mandando llamar, para rendir cuentas, a varios de sus «representantes en misión»⁷, acusados de especial ferocidad, arbitrariedad e incluso de venalidad. Algunos de estos hombres, como Tallien y Fouché fueron los artífices de la conspiración que culminó en el golpe de Termidor «contra la política del Terror»

Otro factor fundamental que ayuda a explicar la caída del Comité es el aumento del descontento entre las masas populares, auténtico sostén de la política que éste había venido desarrollando. Ese descontento guardaba una estrecha relación con la situación económica y la carestía de la vida. El «máximo»⁸ sobre los productos que se aplicaba rigurosamente en el caso del pan, que en la capital estaba subvencionado, se podía burlar en otras mercancías. La persecución contra los acaparadores y el «mercado negro» nunca se había hecho efectiva y el problema de las subsistencias distaba mucho de haber quedado resuelto satisfactoriamente. Por otra parte, ante el descontento que esta situación provocaba, el Comité actuó con la misma dureza que con la contrarrevolución, no dudando lo más mínimo en recurrir la ley de Le Chapelier⁹, ante cualquier gesto de resistencia.

El «máximo» sobre los jornales suponía una reducción real de los mismos, dadas las condiciones del mercado, y no había entrado en vigor desde la promulgación de la ley por la complicidad

explícita entre el Ayuntamiento, controlado por el ala izquierda de la Convención, y el movimiento sansculotte¹⁰. Con la purga de marzo, de la que hablaremos más adelante, el Ayuntamiento pasó a estar controlado por los jacobinos que finalmente decidieron su aplicación el 5 de Termidor, cuatro días antes de la caída del Comité. Esta medida supuso un duro golpe en la economía de los trabajadores a sueldo ya que un picapedrero que ganaba 5 libras en marzo del 94, percibiría tras la publicación de la tarifa 3'35.

El movimiento popular fue incapaz de reaccionar, pesaban los 5 años de movilización y las diversas «jornadas»¹¹ vividas por el pueblo parisino. Muchos de sus más jóvenes y radicales elementos estaban peleando en el frente, se calcula en más de 20.000 los reclutas afectados en la capital por la «levée en masse» (movilización general) Otros, los más viejos, comenzaban a ocupar cargos en la nueva administración republicana; este cansancio y la esclerotización ligada a la promoción social de determinados segmentos del movimiento popular explican en parte la escasa resistencia que se ofreció al golpe de Termidor.

No obstante, el Comité no fue ajeno a estos males. Obsesionado por encontrar un equilibrio entre los elementos más moderados y radicales que lo componían, y por controlar las masas en las que se apoyaba, se lanzó en la primavera del 94 a liquidación de las «facciones», a la par que comenzaba a desmovilizar el movimiento sansculotte.

En agosto del 93 se arrestó a J Roux, teórico de la izquierda popular y líder de un pequeño grupo llamado despectivamente «les enragés» (los rabiosos). Por las mismas fechas y a propuesta de Danton, líder de la facción moderada, se limitaron las reuniones de las secciones, asambleas populares de barrio, a dos por semana. Poco a poco, la política de elección en estos organismos de base fue siendo sustituida por la política de designación. En diciembre del 93 las secciones quedaron por ley supeditadas a la

⁷- Figura creada por la Convención a modo de comisario político con plenos poderes en los departamentos y en el ejército.

⁸- Ley aprobada por la Convención bajo la presión popular en septiembre del 93 que tasaba el precio de productos y también de los salarios.

⁹- Ley aprobada antes de la caída de la monarquía por la cual se prohibía cualquier tipo de reunión obrera en nombre de la libertad.

¹⁰- Nombre con el que se autodenominó a partir del 93 el movimiento popular, sobre todo urbano. Amalgama de clases, en ocasiones con intereses contrapuestos, pero siempre radical y defensor de la República.

¹¹- Se llaman así las distintas fechas que señalan las grandes movilizaciones populares que jalonaron el proceso revolucionario: 14 de julio del 89, toma de la Bastilla, 10 de agosto del 92, caída de la monarquía, etc.

¹²- Club de debate que daba el nombre, en aquellos momentos, a la facción radical de la Convención. Se denominaba así por tener su sede en un antiguo convento franciscano, por la misma razón y aludiendo al cinturón del hábito de esta congregación también se les llamaba cordeleros.

¹³- Tomado de Furet, F., *Marx y la revolución Francesa*, pág. 185, Edit. F.C.E., Méjico 1992

Convención.

El gran golpe contra la izquierda, articulada en torno al Club de los Franciscanos¹² y al Ayuntamiento de París, se produjo en marzo del 94 cuando fue detenido y ejecutado Hébert, su más destacado líder y redactor del populárrimo diario el «Père Duchesne». Durante abril-mayo de ese mismo año se desmantelaron, por orden de los Comités, el 77% de las organizaciones populares de la capital. Con razón decía Saint-Just: «La revolución está congelada»

Las purgas que acabaron primero con la izquierda, representada por Hébert y Chaumette, y poco después con la derecha, liderada por Danton y Desmoulins, dejó en un peligroso aislamiento al núcleo jacobino que giraba entorno a Robespierre cuya figura era vista cada vez con mayor temor, generándose así una fractura en el grupo de poder.

Las disensiones que siempre existieron en el seno del Comité de Salud Pública se agudizaron con la implantación del culto al Ser Supremo, esta nueva religión, civil y deísta, de inspiración roussoniana le ganó a Robespierre la animadversión de cristianos y ateos. En el seno del Comité, así como en el de Seguridad General, encargado de labores policiales, comenzó a despertar recelos el protagonismo de éste. El Comité de Seguridad General criticaba al de Salud Pública por usurpar sus funciones, al tiempo que se propalaban rumores por la capital sobre una posible dictadura que recaería sobre su persona, idea ésta que alentaba Saint-Just, que con sus afirmaciones daba pábulo al rumor.

En cierta medida el personalismo también desempeñó su papel. La desorientación y vacilaciones en las que se movió Robespierre en los días que precedieron a Termidor contribuyen también a explicar mejor el drama. La enfermedad le alejó de las tareas del Comité semanas antes de su caída. Por informes de la policía, Robespierre conocía de sospechosas reuniones realizadas por algunos de los miembros de la Convención. El 8 de Termidor pronunció un amenazante discurso ante la cámara contra los traidores pero no formuló ninguna acusación concreta, ni citó nombre alguno, el temor se generalizó entre muchos de sus miembros, disparando los mecanismos de una conspiración ya puesta en marcha que culminó con el golpe del día siguiente.

La desarticulación del Comité robespierrista no fue interpretada por nadie, en aquel momento, como el fin del proceso revolucionario, sino como una reafirmación del mismo al haberse librado la Nación de un tirano que se podía convertir en dictador. La mística forjada por el propio Comité sobre la salvación y pervivencia de la revolución contribuyó a ello.

Hay un pasaje en la novela de Ilya Ehrenburg en donde el novelista, participe él mismo de esa fe despertada en las masas soviéticas por la defensa y supervivencia de la Revolución de octubre, sabe reflejar muy bien el ingenuo sentir del pueblo revolucionario en la Francia de Termidor. La escena que se desarrolla a comienzos del 95, cuando el «maximum» ya ha sido suprimido, reinstaurándose una economía puramente liberal, y se ha cerrado el Club de los Jacobinos, enfrenta a un gendarme con un niño que vende la prensa:

- ¡El Correo Republicano! ¡La Revolución ha terminado!

El policía aguza el oído: ¡Gritos sediciosos! ¿Qué será? ¿Realistas? ¿Agentes de Cobourg...?

Agarra por el cuello al voceador. Se trata de un chiquillo, de unos diez años aproximadamente, que vende periódicos.

- ¿Quién te ha dicho que la Revolución ha terminado?

- Un ciudadano muy serio. Tenía un reloj de oro...

- Ese ciudadano era seguramente un agente de Inglaterra o un secuaz de Robespierre. La Revolución amigo mío no puede terminar. La Revolución es algo sólido, es para siempre. Lo demás es mentira...

El agente se lleva al muchacho, que llora.

Y sin embargo como dirá Michelet todo había cambiado tras la muerte de Robespierre.

Los clásicos

¿Qué visión nos dan del asunto los clásicos del marxismo? Marx, como otros demócratas radicales de su tiempo, era un buen conocedor de la Revolución Francesa y nos encontramos a lo largo de toda su obra numerosas menciones a la misma, más abundantes en los escritos de juventud que en los de madurez. No obstante las que mencionan el período del Terror no son tantas y sólo detectamos una en , obra

de carácter polémico escrita en 1844 contra los , alusiva a las causas que pudieron precipitar la caída del Comité.

Conocemos por una carta de su amigo y colaborador Arnold Ruge que por aquellas fechas Marx tenía en proyecto escribir una historia de la Convención, que por desgracia no llegó a materializarse, pero podemos presuponer que este empeño le llevó a documentarse a fondo sobre el tema, sumando a sus lecturas juveniles de Minget y Thiers otras. Por referencias que aparecen en sus escritos sabemos que leyó numerosas memorias, en especial la de Levasseur, un convencional partidario de Robespierre, que sobrevivió a la tormenta revolucionaria lo suficiente como para escribir un apasionado relato del período. También podemos deducir que manejó de Buchez y Roux, una extensa obra construida sobre todo a través de la recopilación de las actas parlamentarias y escrita por dos socialistas cristianos, que conoció un enorme éxito en los círculos de izquierda y entre los estudiosos en general.

La aportación de Marx sobre el asunto no es todo lo precisa que se podía esperar de un magnífico analista de la historia que pretendía escribir un trabajo sobre la Convención y se limita, dentro de la gestación de su teoría del Materialismo Histórico, a esbozar la incoherencia del Comité en el marco de la revolución burguesa, juzgando la obra de éste como una mera secuencia política, si se quiere la más contundente, dentro del proceso revolucionario. Así nos lo apunta, al menos, en una cita de su extenso artículo redactado en 1847, al tiempo que señala la imposibilidad de superar un modo de producción hasta que las contradicciones generadas por el mismo lo permiten, confirmando, a modo de demiurgo, al desarrollo histórico ese papel.

Por tanto, si el proletariado derroca el poder político de la burguesía, su victoria no pasaría de ser pasajera, sería solamente un cambio al servicio de la misma revolución burguesa, como lo fue en el año 1794, mientras la historia misma, en su desarrollo, en su «movimiento» no se encargue de crear las condiciones materiales que hagan necesaria la abolición del modo de producción burgués y, por tanto y a la par con ello, el derrocamiento definitivo del poder político de la burguesía. De ahí que el régimen del Terror sólo sirviese, en Francia, para echar por tierra con sus formidables mazazos las supervi-

*vencias feudales, borrándolas como por encanto del suelo francés.*¹³

Para Marx lo esencial de la obra del Comité, mucho más allá de las efímeras conquistas sociales que se vio obligado a conceder bajo la presión popular, fue destruir los últimos vestigios de la sociedad feudal.

En la cita de que antes mencionábamos, Marx establece sobre todo la contradicción existente entre el discurso político del radicalismo demócrata jacobino, que impulsó al Comité robespierrista y la realidad social que ellos mismos querían configurar, apuntando esto como la principal razón de su caída.

Robespierre, Saint-Just y su partido cayeron porque confundían la comunidad realista-democrática de la Antigüedad, fundada en la esclavitud real con el Estado representativo democrático-espiritualista moderno, basado en la esclavitud emancipada, en la sociedad burguesa ¡Qué espejismo colosal, tener que reconocer y sancionar en los Derechos humanos la sociedad burguesa moderna, la sociedad de la industria, de la competencia generalizada, de los intereses privados... y a la vez querer formar la cabeza política de esta sociedad a la manera de la Antigüedad!

*Este espejismo se reviste de tragedia cuando Saint-Just, el día de su ejecución, señala el gran letrado con los Derechos humanos colgado en la Conciergerie, y exclama con orgulloso seguridad de sí mismo: «C'est pourtant moi qui ai fait cela». Ese cartel precisamente proclamaba el derecho de un hombre que no puede ser el de la comunidad antigua, del mismo modo que sus relaciones económico-políticas e industriales no son las vigentes en la Antigüedad*¹⁴.

El texto, de claro tinte humanista en la línea del Marx de aquel período, señala la imposibilidad de aspirar a una auténtica democracia en el marco de una sociedad burguesa al tiempo que por la misma razón condena al fracaso los sueños que animaron al Comité, que cayó porque entraba en contradicción flagrante con el sentido de la Revolución Burguesa.

Lenin era también un buen conocedor de la Revolución Francesa. El historiador soviético Daline¹⁵ nos habla de una lista de lecturas durante su exilio suizo que abarcaría las últimas nove-

dades sobre el tema. Sabemos por una referencia en un artículo suyo aparecido en Pravda años después que había leído la de Jaurès y que conocía también la obra de Aulard, el primer estudio que ocupó la cátedra de la Revolución en la Universidad de París, pero las citas sobre el tema escasean en sus escritos y siempre que aparecen deben entenderse en clave política más que histórica, matizando sus opiniones en función de la coyuntura que vivía el partido o la revolución que él puso en marcha.

Las primeras menciones que detectamos en la obra de Lenin sobre el período del Terror hacen referencia al jacobinismo y están ligadas a la polémica desatada en el PSOR durante el Congreso de Londres de 1903, cuando los mencheviques acusaron a Lenin de impulsar una política jacobina en el seno de la socialdemocracia rusa, echando mano de una analogía que había utilizado por primera vez Plejanov, según nos dice el propio Lenin en una nota a pie de página al comienzo del «¿Qué hacer?», en la edición de 1907. Su reacción inicial frente a esto fue muy viva, aduciendo que no se podía extrapolar la historia, y que al comparar el bolchevismo con un movimiento radical y pequeño burgués lo único que pretendían sus adversarios era insultarlo. No obstante al contestar a los mencheviques en «Un paso adelante y dos pasos atrás» y posteriormente en «Dos tácticas de la socialdemocracia», Lenin, no pudo evitar y asumir para el bolchevismo el papel radical de los jacobinos, considerando al menchevique heredero del girondinismo.

Esto en modo alguno significa que queramos sin falta imitar a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, su programa, sus consignas, sus métodos de acción. Nada de eso. Tenemos un programa nuevo, y no viejo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos métodos de obrar que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista completa. Con nuestra comparación no queremos sino aclarar que los representantes de la

*clase avanzada del siglo XX, del proletariado, esto es, los socialdemócratas, se dividen asimismo en las dos alas (oportunistas y revolucionaria) en que se dividían también los representantes de la clase avanzada del siglo XVIII, la burguesía, esto es, girondinos y jacobinos.*¹⁶

La analogía, aunque entendida por Lenin sólo como un recurso polémico limitado a resaltar la diferencia entre «consecuentes» y «oportunistas», prosperó a raíz del triunfo de la revolución en Rusia y correspondió al historiador francés A. Mathiez el argumentarla de un modo más amplio y propagarla con la publicación en 1920 de un opúsculo titulado . En las menciones que aparecen en aquel período en la obra del dirigente comunista se sigue asumiendo la comparación, advirtiendo que la coyuntura es diferente y que el bolchevismo iba a triunfar allí donde el jacobinismo no podía sino fracasar.

En una de esas referencias hecha en un artículo de Pravda, durante el conflictivo mes de julio de 1917, Lenin, apunta las razones de éste fracaso y desliza un error de apreciación sobre el movimiento jacobino que ya es detectable en la cita anterior, al insinuar que el objetivo político y la naturaleza de clase del jacobinismo pudieran ser equiparables a los del bolchevismo más allá de las analogías tácticas o de las coyunturas que debieron atravesar ambos.

Los historiadores de la burguesía ven en el jacobinismo una caída («rodar cuesta abajo»). Los historiadores del proletariado ven en el jacobinismo una de las ascensiones más altas de la clase oprimida en la lucha por su emancipación. Los jacobinos dieron a Francia los mejores modelos de revolución democrática y de resistencia a la coalición de monarcas contra la república. A los jacobinos no les fue dado conquistar la victoria completa, principalmente porque la Francia del siglo XVIII estaba rodeada en el continente por países demasiado atrasados y porque en la propia Francia no existían las bases materiales para el socialismo, no había bancos, ni consorcios capitalistas, ni una industria mecánica, ni ferrocarriles.

El «jacobinismo» en Europa o en el límite de Europa y Asia en el siglo XX sería la dominación de la clase revolucionaria, del proletariado, el cual,

¹⁴. - OME - Vol. 6, 140-141, Edit. Crítica, Barcelona 1978.

¹⁵. - Daline, V., *Annales historiques de la Révolution Française*, nº 203, París 1971.

respaldado por los campesinos pobres y apoyándose en la existencia de las bases materiales para avanzar hacia el socialismo, podría no sólo dar todo lo grande, inextirpable e inolvidable que aportaron los jacobinos del siglo XVIII, sino también conducir, en escala mundial, a una firme victoria de los trabajadores.

*Es propio de la burguesía odiar el jacobinismo. Es propio de la Pequeña burguesía temerlo.*¹⁷

Parece como si Lenin quisiera decirnos que el objetivo del jacobinismo había sido la consecución de alguna forma de socialismo y que su componente de clase no era burgués. La forzada analogía que se vio obligado a asumir al calor de la polémica con los mencheviques le arrastró a este tipo de apreciaciones, útiles en el contexto político pero equívocas en el análisis histórico.

Trotsky usó abundantemente la comparación histórica a lo largo de toda su obra y de un modo especial en su «Historia de la Revolución Rusa» cuando el triunfo de la revolución bolchevique, visto con una perspectiva de más de diez años, permitía establecer ya un paralelismo entre ambos procesos que superaban, con mucho, la mera caracterización de las formaciones políticas.

Para Trotsky también estaba clara la explicación de por qué el Comité y el proyecto jacobino en general habían fracasado, sin poder evitar el añadir elementos de análisis que contribuían a reforzar las posturas políticas que él defendía sobre la marcha de la revolución en la URSS, se sumaba al fin y a la postre a la explicación clásica, como podemos apreciar en éste párrafo de «La Revolución Traicionada».

El cansancio de las masas y la demoralización de los cuadros contribuyeron también en el siglo XVIII a la victoria de los termidorianos sobre los jacobinos. Pero bajo estos fenómenos, en realidad temporales, se realizaba un proceso orgánico más profundo. Los jacobinos estaban apoyados por las capas inferiores de la pequeña burguesía, alzadas por la poderosa corriente, y como la revolución del siglo XVIII respondía al desarrollo de las fuerzas productivas, no podía menos que llevar al fin y al cabo a la gran burguesía al poder. Termidor no fue más que una

*de las etapas de esa evolución inevitable.*¹⁸

Todos conocemos la caracterización de Trotsky sobre el estalinismo como el Termidor soviético, no obstante, estas valoraciones no le impidieron seguir considerando al jacobinismo como un movimiento enmarcado en una revolución burguesa inscrita en la estricta ortodoxia del materialismo histórico.

Para Marx y los marxistas la caída del Comité se explica y se resume desde ese enfoque del desarrollo histórico, el resto de las razones no son sino circunstancias concurren que ayudan a comprender mejor lo ocurrido, es la lógica de la historia social la que marca los límites de los procesos revolucionarios. En el caso que nos ocupa fue la lógica de la burguesía, la lógica de la propia revolución burguesa la que puso fin, en cuanto pudo, a las veleidades populistas del jacobinismo. Este tipo de análisis que siempre hemos admitido como ciertos se tornan inquietantes cuando los proyectamos sobre el presente.

Las revoluciones se acaban

Dos preguntas nos hacíamos en la introducción: por qué cayó el Comité de Salud Pública y si Termidor supuso realmente el fin de la Revolución. La primera tiene que ver con la dimensión instrumental y científica que el marxismo da a la historia, superando la mera narración del hecho por la búsqueda de una explicación e interpretación del mismo, que sirva para orientar las leyes que rigen los procesos de evolución y transformación social. La segunda, en la línea de la primera, aborda un problema muy debatido por la estasiología¹⁹ como es establecer que una revolución ha terminado.

Desde la perspectiva que da el análisis histórico resulta relativamente fácil enumerar una serie de factores como los apuntados más arriba que interrelacionados no sólo explican la caída del Comité sino que la presenta casi como inevitable. Sin embargo, la causalidad multifactorial plantea desde el materialismo histórico al menos tres problemas: el primero, que opaca la causa determinante del hecho que se pretende explicar; el segundo, que guarda una estrecha relación con la manera

en cómo se concibe el método, es que sanciona el resultado final como inexorable; y el tercero, que todos esos factores sólo cobran relieve en el análisis a posteriori y sirven al historiador pero no al revolucionario, a no ser que recurra a la vía, siempre resbaladiza, de la analogía, como hemos podido apreciar en el caso de Lenin.

El marxismo clásico juzgaba como causa determinante la naturaleza burguesa de la revolución, condenando al fracaso a corto o medio plazo la experiencia del Comité, que sólo sirvió, como decía Marx, para destruir totalmente el orden feudal. En general la interpretación sigue siendo correcta, el Comité estaba condenado desde el momento que se enajenó buena parte del apoyo popular al no poder concebir la burguesía una transformación que transgrediera, en alguno de sus aspectos fundamentales como es la libertad de mercado, sus propios intereses como clase. Es cierto que en la mente de algún demócrata avanzado como Saint Just se hizo la luz, al juzgar la revolución, sin que esta intuición, que honra al llamado, sirviera de nada al Comité robespierrista.

Ha correspondido a la historiografía marxista representada en el tema por Dalin, Manfred, Soboul o Mazauric precisar y depurar el boceto de grueso trazo legado por los clásicos.

La ley del «máximo», la expropiación de los bienes de los enemigos de la República y su venta en pequeños lotes como ayuda a los patriotas necesitados, la abolición de la esclavitud y en general el control sobre la economía, no gustaban a la burguesía Convencional que lo soportó como un mal menor. Pero el sentido de la Revolución estaba claro para ellos que la habían impulsado y deseaban volver cuanto antes a los límites económicos marcados por el 89.

A despecho de otras interpretaciones que arrancan de Kropotkin y tienen continuación en la obra de Guérin²⁰, las masas populares, que desde los inicios del proceso apoyaron a la burguesía en su lucha por derrocar el régimen señorial, jamás presentaron un frente común y homogéneo ni unas reivindicaciones que fueran más allá de la radical supresión, sin pago de rescate, de los derechos feudales de la tie-

¹⁶.- O.C.L., Tomo 11, pág. 49, Edit. Progreso, Moscú 1982.

¹⁷.- O.C.L., Tomo 32, pág. 401, Edit. Progreso, Moscú 1982.

¹⁸.- Trotsky, L., *La Revolución Traicionada*, págs 116-117, Edit. Fontamara. Barcelona 1977.

¹⁹.- Especialidad de la sociología que se encarga de estudiar el conflicto social.

rra, en el caso del campesinado o del control de los precios para combatir la carestía de la vida, por parte de las masas urbanas. El proletariado era una clase incipiente, tal y como han demostrado los estudios de Soboul, amalgamada con otros sectores populares, como artesanos, vendedores ambulantes o domésticos, formando ese conglomerado que se autodenominó *sans-culottes*. En ningún momento podemos pensar que esas masas populares, y mucho menos el proletariado, podrían haber dado una orientación distinta al sentido del cambio, aunque bien es cierto que la participación en el proceso de las masas explica que éste no quedara reducido a una reforma pactada entre las élites sociales de la aristocracia ilustrada y la gran burguesía mercantil. En definitiva sólo gracias a su presencia se puede hablar de revolución.

Si sólo la presencia como actores de las masas populares nos permite distinguir lo que entendemos por revolución de otras formas de cambio social, su eliminación de la escena nos debe de guiar a la hora de poder determinar el fin de cualquier proceso revolucionario, pasando así a tratar el segundo interrogante que nos formulábamos sobre el momento en que acabó la Revolución.

Como dice Hobsbawm²¹ a los historiadores les ha parecido más fácil y atractivo estudiar el origen y las causas de las revoluciones que su final. Resulta complejo en muchos casos establecer el corte y los estasiólogos no unifican criterios operativos que sirvan para determinar la cronología del cambio, tal vez porque sea imposible encontrar alguno o algunos aplicables a todos los casos, o porque, como hemos podido apreciar con la caída del Comité robespierrista, siempre se entremezclan numerosos factores bajo la guía de una explicación determinante.

Recurrir a la institucionalización y el ordenamiento legal no es suficiente. En el caso de la Revolución Francesa resulta obvio, las transformaciones legales básicas que iban a vertebrar el nuevo orden burgués se habían operado ya en el año 1789, como actualmente constata la historiografía conservadora, sin embargo todo el mundo admite que la revolución continuó al me-

nos hasta Termidor, momento en el que quedó conjurado el peligro de la intervención exterior y de la contrarrevolución interior.

El criterio de la pacificación también es barajado por algunos para señalar el fin de una revolución, pero las guerras que se iniciaron en 1792, en cierta forma continuaron hasta 1815 cuando es definitivamente derrotado Napoleón aunque otros apuntan la irrupción en la escena política de éste con el golpe de Estado que da en Brumario de 1799 el entonces general Bonaparte como el momento en el que queda cancelada la década revolucionaria. Aducen que un cambio político en abierta contradicción con los principios que inspiraron la Revolución puede servir como criterio para señalar su fin, sin que esto resulte excesivamente convincente en este caso ya que lo fundamental de esos principios en el orden económico, social e incluso simbólico quedaron hasta cierto punto a salvo con Napoleón, al que siempre se ha visto desde el marxismo como un propagador de las ideas revolucionarias en su versión más moderada. Deberíamos señalar que Marx tenía una particular visión tanto del papel que se debe atribuir al Emperador en el marco de la revolución como del momento en que podemos considerar conclusa ésta.

Sobre la primera cuestión piensa que Napoleón llevó²²

Respecto a lo segundo, al juzgar la Revolución como el inicio de un proceso de transformación social, económica y política de larga duración, nos dice que:²³

El criterio que nosotros señalábamos antes se ajusta más al concepto de revolución como transformación convulsa de corta duración, que no a los efectos que dimanaban del cambio políticosocial, y guarda una estrecha relación con la aportación hecha por el historiador británico Rude²⁴ a la hora de interpretar y comprender el papel que juegan las masas en los procesos revolucionarios. Al recolocar en la historia de la Revolución a la multitud y valorar la protesta popular como pieza esencial del hecho revolucionario, Rude nos da una clave que por lo evidente pasa en muchos casos desapercibida, sin masas actuantes no hay revolución,

ellas son un elemento necesario aunque no suficiente para poder hablar de hecho revolucionario, su desaparición, o mejor dicho su neutralización por el nuevo poder constituido ayuda a señalar el fin de cualquier proceso, sin que este criterio resulte también nada fácil de establecer.

En el caso estudiado podemos decir que las masas no jugaron ningún papel con la caída del Comité, ni fueron aplastadas con el golpe del 18 de Brumario de 1799, aunque entre esas dos fechas la desarticulación desde el poder revolucionario del movimiento popular ahondó en una tendencia ya iniciada por el propio Comité convirtiéndose en tarea prioritaria para los hombres de Termidor. Hay sin embargo un momento en que ese cansado y desorganizado movimiento vivió su canto del cisne, nos referimos a las jornadas de Pradial del año III (del 1 al 4 de mayo de 1795) cuando el *sans-culotte*, producto socio-político nacido de la Revolución, salió a la calle por última vez para asediar la Convención, al grito de , magnífico resumen de lo que animó a las masas urbanas desde el inicio mismo del proceso. Siendo aplastada la insurrección por la intervención directa del ejército revolucionario que ocupó al asalto el barrio de Saint Antoine, aquel que se había movilizado el 14 de julio de 1789 para tomar la Bastilla enclavada en ese escenario, terminando así la Revolución donde empezó. Es en ese hecho, más que simbólico, donde vemos nosotros el final de la misma.

Hoy lejos de la ingenuidad un tanto burocrática del gendarme de la novela de Ehrenburg sabemos que las revoluciones acaban y trasciende el interés del historiador conocer cómo y por qué, pudiendo constatar, no obstante, que la cancelación de cualquier proceso revolucionario jamás devuelve a la sociedad que lo ha vivido al punto de partida.

²⁰- Guérin, D., *La lutte de classes sous la Première République (1793-1797)*, Edit. Gallimard, París 1968.

²¹- AA VV, *La revolución en la historia*, págs.45-47, Edit. Crítica, Barcelona 1990.

²²- Marx, Opus cit. pág. 142

²³- Marx, Opus cit. pág. 143

²⁴- Rudé, G., *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*, Edit. Siglo XXI, Madrid 1971.

AMBIENT I EDUCACIÓ:

UNA ULLADA A UN PANORAMA EN TRANSFORMACIÓ

*John C. Smyth**

En aquest article es pretén revisar l'estat de l'educació ambiental des de l'òptica de qui es troba implicat en estratègies internacionals i nacionals per al seu desenvolupament. S'hi relaciona ambient i educació amb tot el sistema de relacions humano-ambientals i s'hi considera l'educació ambiental no com un paquet separable, sinó com un moviment vers una reforma educativa fonamental, en un món que canvia ràpidament sota la creixent tensió que comporten tant el canvi induït antròpicament com la pròpia naturalesa humana. L'educació ambiental s'ha desenvolupat a través de la promoció de mètodes educatius innovadors i la creixent atenció prestada als aspectes humans del sistema. Per a alguns d'aquests, especialment per a la idea de sostenibilitat, cal encara un major desenrotllament i un ús curós. Cal molta feina per unir els sistemes ambiental i social en una única estructura conceptual, i per mantenir el desenvolupament net de concepcions errònies que no fan al cas per encarar els temes planetaris que desafien la supervivència i fins i tot per mantenir-la realista i factible dins del sistema en què s'ha de realitzar.

Ambient i educació

A l'antigor no hi havia dificultats en relació a l'educació ambiental. Per als nostres avantpassats caçadors-recolectors l'aprenentatge devia consistir essencialment en tres processos: desenvolupament de les capacitats físiques i mentals per sobreviure en llur habitat; adquisició d'hàbits, costums i memòries col·lectives que els permetessin ser membres contribuents d'una família o una tribu; adquisició del coneixement, la comprensió i les habilitats per mantenir una relació amb el seu entorn i obtenir-ne els recursos necessaris per sobreviure biològicament. La competència com a individu, com a membre d'una societat i com a part dependent d'un sistema ecològic constituïen els objectius finals de l'aprenentatge, i l'èxit es mesurava en supervivència.

D'aleshores ençà la història de la humanitat ha consistit en incrementar les capacitats per modificar i controlar l'ambient, manipular els seus recursos i traslladar-se a noves terres a càrrec de pobles més febles quan els recur-

sos esdevenien insuficients per satisfer els desigs. La competència personal i social es mantingueren com a principals objectius d'educació en suport d'aquest progrés. Se les havien amb sistemes que tenen límits i restriccions prou estrets com perquè els efectes de la incompetència se sentís molt ràpidament. Però a mesura que la civilització s'allunyava de les seves arrels, es va anar passant progressivament a tractar l'ambient com un espai il·limitat amb amplis recursos per a qui tingués el poder i les habilitats per a adquirir-los. El coneixement sobre la distribució i l'explotació de recursos no s'equilibrava amb la comprensió del funcionament del sistema que els fornia. Els circuits de retroalimentació que haurien advertit del perill no s'entien bé, eren incompresos, desatesos, menystinguts.

La segona meitat d'aquest segle el creixement explosiu de poblacions humanes i els impactes de la tecnologia moderna han estat tan grans que els límits al creixement i els perjudicis d'una gestió abusiva han esdevingut tòpics familiars. Les fotos del nostre planeta suspès en l'espai proporcionaren al públic durant els anys 60 i 70 una persuasiva imatge visual de recursos finits. L'educació ambiental va sorgir com a part de la resposta a aquestes percepcions. Tenim l'autoritzada opinió del moderador de MORI (Worcester, 1994) que els anys 90 l'interès públic en temes ambientals es manté molt alt i generalitzat en la societat. El moment seria, doncs, propici perquè l'ambient recuperi el seu lloc en l'educació.

La resposta educativa certament ha crescut i s'ha desenrotllat, però la taxa de canvi ambiental creix més depressa, mentre que certs aspectes de l'educació són molt resistents al canvi. Tal vegada hem fet de la nostra iniciativa una injustícia, en empaquetar-la com a educació ambiental, comparable amb altres paquets educatius i separable d'ells. Allò que realment perseguim ara és reformar l'Educació. En una revisió recent Chris Maas Geesteranus (1994) preguntava "Per què encara hem de parlar d'educació ambiental: per què no hem aconseguit convertir l'expressió en redundant?" La gent encara depèn per viure de si mateixa, d'altres humans i de l'estès ambient en què viu. L'educació encara té la tasca de preparar-la i cada part continua essent vital: no hauria

*John C. Smyth és Catedràtic Emèrit de Biologia de la Universitat de Paisley i professor honorari del Departament de Ciència Ambiental de la Universitat de Stirling. És President del Consell Escocès d'Educació Ambiental i fou President de la Secretaria d'Estat per al Grup de Treball d'Escòcia sobre Educació Ambiental. Internacionalment ha treballat durant molts anys amb la Comissió sobre Educació i Comunicació de la Unió Mundial per a la Conservació de la Natura (IUCN), ha estat assessor del programa de UNESCO/UNEP i fou relator del Grup de Treball sobre Educació, Conscienciació Pública i Formació que compilà el material per al Capítol 36 de l'Agenda 21 d'UNCED.

(Traducció de Montserrat Domingo i Morató, membre de la Societat Catalana d'Educació Ambiental i de l'Associació per la Defensa i l'Estudi de la Natura, Professora de Geografia Física de la Universitat Autònoma de Barcelona)

d'haver-hi cap dubte sobre què cal fer.

Com definim l'ambient

Part del problema pot raure en les definicions. Malgrat tot el que s'ha escrit els últims anys, encara hi ha una confusió generalitzada sobre què vol dir ambient. Per a molta gent, tant del govern com del públic, l'ambient continua essent essencialment "verd". Endemés, el mot implica quelcom secundari a allò que envolta, i menys important, malgrat que en depenguem totalment, tots els instants de la nostra vida, i malgrat que vivint-hi el canviem contínuament.

Per això cal recordar a la gent constantment que el nostre ambient es tot allò en què vivim, natural o construït, espacial, social, i temporal. És una extensió de nosaltres mateixos, la seva salut exigeix la mateixa cura que la nostra pròpia salut. Com que el compartim amb altre gent, tenir-ne cura és una responsabilitat compartida. Les parts que ens són familiars i significatives connecten mitjançant molts vincles complexos amb sistemes amb els que no estem familiaritzats, així com amb un ambient planetari que inclou el món significatiu dels humans i el d'altres organismes que encara desconeixem. El concepte de cada organisme individual i el seu ambient com a sistema integral constituït d'una única unitat ecològica (la "partícula fonamental" de l'ecologia) l'explorà Patten (1982). Sense pretendre tractar-lo amb el detall amb què l'autor el tractà, aquest concepte encara ofereix als educadors una via reptadora i potencialment profitosa de relacionar mútuament la gent i llur ambient.

En aquest sistema l'organisme no és un receptor i enregistrator passiu de senyals ambientals externs. El fisiòleg francès del segle passat Claude Bernard deïa que vivim no en un sinó en dos ambients-l'extern i també l'intern (vegeu també Smyth, 1977). Alguns ecòlegs (per exemple, Dansereau, 1975) li ho han reconegut en adoptar del poeta Gerard Manley Hopkins l'expressió "paisatge interior" (in-scape). Les nostres percepcions del nostre ambient extern (paisatge) són sempre modificades pel nostre ambient intern de necessitats i desitjos, memòries i visions; les nostres percepcions i respostes són, ambdues, seleccionades i interpretades sota la seva influència (el paisatge interior). El nostre estat interior és per tant diferent tant del paisatge que ens envolta com dels estats interiors dels altres, i així doncs aquest és l'ambient al qual el nostre propi comportament està responent. Cal un treball per posar-los en relació, variable segons la distància que els separa. Això aconduïx a una de les tasques de l'educació, a desenvolupar un enfocament crític d'allò que els altres ens comuniquen i també d'allò que percebem per nosaltres mateixos, un aspecte de l'educació que roman encara poc desenvolupat (vegeu, per exemple, Blakemore, 1990).

Els sistemes individuals són evidentement components d'una jerarquia de sistemes més grans, que culmina en la pròpia biosfera. Grans sistemes complexos, vinculats per moltes menes de lligams i processos, presenten un altre repte d'aprenentatge. Haber (1992) cita evidències "que el cervell humà mig, si no ha estat especialment entrenat, no

se les pot haver amb sistemes compostos per més de vuit elements... Molts dels models i esquemes d'ecosistema publicats en manuals o fins i tot informes a llecs o profans contenen més de vuit elements". Hi ha, doncs, una forta temptació, tant en educació com en informació pública i en polítiques que impliquen científics, de simplificar en excés les posicions, d'usar raonaments linials i de cercar interpretacions causals. Tal com diu Haber això aconduïx a imatges fragmentàries de la realitat ambiental-"un quadre de fons d'una certa harmonia senzilla, que per descomptat ara està essent grollerament pertorbada, i ...consciència de desastres amenaçadors". Afegeix: "Ahora, la gent pensa que els desastres fraparan primer els altres. Aquesta és potser l'única pista que ens indica que la gent realment reconeix la complexitat, i pot usar-se per educar-la en el veritable pensament ecològic."

Però als educadors els ho posa encara més difícil l'estructura disciplinar de la major part de l'educació formal post-primària. L'enfocament reduccionista en ciència, que ha estat i encara és tan útil, no és una bona preparació per a un enfocament sistèmic d'aquesta mena. Una anàlisi dels efectes perjudicials sobre el desenvolupament de formació ambiental que ha causat el pensament encotillat en marcs imposats la dóna Brennan (1994), i també suggereix vies per desenvolupar enfocaments més adients. Però tots som molt conscients del prestigi associat amb disciplines establertes, i dels reptes territorials i administratius dels programes interdisciplinaris. Cal fer front a la temptació massa generalitzada d'esquivar-ho, deixant a l'estudiant la integració interdisciplinària (actitud il·lusa mancada de realisme) o de passar la responsabilitat al sector informal (actitud de desentendre-se'n), si és que es vol mantenir l'estatus d'educació ambiental holística.

¿Com cal millorar els enfocaments de la gent envers aquest concepte tan complex? Per referir-se als objectius de l'educació ambiental s'empren uns quants termes que poden ordenar-se com estadis del seu progrés (SOEnD, 1993). *Conscienciació ambiental*, el lema dels primers anys, és el procés d'alertar la gent sobre la multiplicitat de factors que influeixen en el seu ambient, el primer graó vers un pensament sistèmic. *L'alfabetització ambiental* es construeix a partir de la consciència mitjançant l'adquisició d'uns coneixements i una comprensió majors dels components del sistema. *La responsabilitat ambiental* identifica l'especial funció de la humanitat com a determinant i guia del canvi, així com de la capacitat per a avaluar entre opcions diferents. *La competència ambiental* implica un grau de gestió del sistema, no només la seva comprensió i avaluació, sinó l'acció eficaç perquè funcioni més bé. Junts se sumen a la *ciutadania ambiental*, un concepte de membre que participa en el sistema sostingut recentment per Spedding en la seva memòria presidencial a l'Institut de Biologia del Regne Unit (1994). ¿Com podem promoure aquestes qualitats?

El lloc de l'educació

Si intentem tractar l'ambient holísticament hem de fer el mateix amb l'educació. L'educació formal a tots els

nivells, duta a terme per gent identificable entrenada per a tal fi, és important, i en general estableix els estàndars pels quals es defineix i jutja l'educació. Amb tot, la gent també aprèn comportaments envers l'ambient a casa i amb els veïns, durant el lleure, a la feina i també a partir d'amics i parents, de coneixences, influències culturals, mitjans de comunicació, propaganda o publicitat i l'exemple públic de les autoritats (així com les mesures legislatives i fiscals). Diferents influències dominen en diferents moments de la vida i en diferents circumstàncies: col·lectivament constitueixen una experiència d'aprenentatge permanent tota la vida.

Aquestes altres parts de l'experiència de l'aprenentatge s'esdevenen tant si hi intervenim com si no; també s'haurien de guiar vers una millor relació humans-ambient. Podem descriure com educació qualsevol experiència d'aprenentatge que pugui guiar-se, tant si és formal com si és informal o no formal. Amb aquest argument qualsevol esdevé educador potencial, per obligació o per pròpia voluntat. Aquesta concepció holística de l'educació l'adoptà majoritàriament l'UNCED (1992) a l'Agenda 21, i fou desenvolupada, per exemple, en l'estratègia nacional proposada recentment a Escòcia (SOEnd, 1993). L'Agenda 21 assenyala la necessitat d'un lideratge clar des de dalt i que sigui facilitada la col·laboració entre els principals interessos sectorials implicats, en l'administració local i estatal, les agències governamentals, l'educació formal, l'empresariat, organitzacions culturals, de veïns i de joves, i el voluntariat. Tots són implicats en diferents mesures en l'activitat i els serveis educatius directes, formals o informals, en la preparació d'equips i en una pràctica ambiental exemplar i hi ha un potencial sovint ignorat per a programes de col·laboració.

L'enfocament holístic no serà complet fins que l'educació tingui el seu lloc en el sistema sencer de cura ambiental. El desenvolupament de conducta envers l'ambient és una part integral de la dinàmica de qualsevol ecosistema on creixen animals joves, però és especialment delicat en aquest cas a causa de la gran distància que separa la velocitat d'adaptabilitat humana de la lentitud dels processos adaptatius dels sistemes biològics naturals -d'aquí ve la necessitat d'una educació ambiental planificada. Però l'estreta relació no sempre la identifiquen els encarregats de la cura ambiental, que, capacitats com estan per reconèixer la importància de l'educació, traspassen la responsabilitat a d'altres. El capítol 36 de l'Agenda 21 (el principal capítol sobre l'educació) pràcticament no es va comentar al seu pas pel sistema de Nacions Unides -era una causa prou important com perquè se n'encarregués altra gent- i la resposta de la comunitat internacional a l'educació encara tampoc no ha aportat gran cosa, malgrat el desenvolupament d'estratègies d'educació ambiental en un nombre creixent de països. Una prioritat molt més alta d'educació roman com a tòpic urgent, en un front més ampli, recolzat en la transferència de diners des de propòsits menys rellevants a d'altres dels que pot dependre eventualment l'èxit d'altres programes, molt més grans. Però en l'actual estat de l'ambient humà no ens podem refiar gaire que això passi.

El setè enemic

Les inquietuds que aconduïren al naixement de l'educació ambiental i a la Cimera de la Terra de 1992 són el producte de múltiples canvis demogràfics i de distribució de recursos associats amb desenvolupament tecnològic ràpid. Els inventaris sobre els danys resultants són nombrosos, el capdavanter d'avui n'és l'Agenda 21. Tot i així, el seu contingut segueix un patró familiar: per exemple, fa ja gairebé 20 anys que Higgins (1975), en una contribució a *The Observer Magazine*, posà en una llista els set enemics de la humanitat: els sis primers eren l'explosió demogràfica, la manca d'aliments, l'escassetat d'altres recursos, la degradació ambiental, l'ús incorrecte de capacitats nuclears i la manca de control sobre la tecnologia. El setè enemic era la pròpia naturalesa humana, i es declarava pessimista. Desgraciadament el mal comportament humà a gran escala com a causa radical de problemes globals pot ser un tema delicat a tenir en compte tant en l'establiment de política com en educació; és precisament aquest l'enemic particular contra el qual han de jugar els educadors.

Gairebé per les mateixes dates el pare de l'etologia, Konrad Lorenz (1974), tractava d'una qüestió semblant identificant " Vuit pecats mortals dels homes civilitzats " en fixar-se (naturalment) amb més atenció en les implicacions del comportament. Entre aquestes assenyalà una cursa de la comunitat humana contra si mateixa en la que el canvi induït antròpicament, havent desbordat molt les capacitats adaptatives de l'ambient natural, està avui sobrepassant la capacitat humana per adaptar-se, i així ens perdem els beneficis d'una altra gran capacitat humana, la de la reflexió. També veia ruptures amb la tradició, atès que la velocitat de canvi alienava els joves dels vells, i la creixent indoctrinabilitat s'emparellava amb els efectes desindividualitzadors lligats a pressions comercials i a la conformació de l'opinió pública de les masses.

Altres autors han deplorat influències adverses semblants en l'expansió d'ambients urbans d'edificis uniformes, sovint ni tan sols compensats amb serveis, que en termes humans ve a ser l'antítesi de la biodiversitat, i en la pèrdua d'una especificitat local en el paisatge tant construït com no edificat. Podem fer una comparació inquietant entre ambients humans i ecosistemes naturals sota pressió. Per exemple, les condicions de pressió tendeixen a afavorir els oportunistes, els disposats a obtenir un profit ràpidament i anar-se'n, en contra dels residents de llarga estada, que es preparen per ser succeïts per futures generacions. Els oportunistes sovint esdevenen els descarriladors, que posen pals a les rodes en la via del progrés, i es troben arreu, des de les cantonades dels carrers al més enlairats passadissos del poder. Els efectes de la pressió també es fan palesos en la pèrdua de contingut informatiu a causa del caràcter transitori de construccions i artefactes, de la pèrdua de diversitat, de la pèrdua de sistemes de control tradicionals, de les actituds descuroses envers tot el que no sigui el present a curt termini, associades amb la pèrdua de contacte amb el passat, de la intolerància envers les diferències (d'edat, ètniques, laborals) i de la manca de confiança en el futur (Smyth i Stapp, 1993).

Aquests són trets de la vida fàcilment identificables en països industrialitzats que tenen ja una desproporcionada part de les riqueses del planeta. Endemés, els països desenvolupats tracten d'haver-se-les amb una revolució urbana i amb els productes tecnològics i les pràctiques d'una manera de fer aliena, sense experiència o entrenament rellevants, sense els recursos necessaris, i en detriment de la seva pròpia herència cultural, mentre que la majoria dels beneficis s'escapen cap a societats més opulentes. Els explotadors oportunistes externs poden treure profits fàcils en aquestes condicions i poden establir una llibertat considerable per defugir qualsevol control efectiu. Afegint l'insult al mal, els països opulents es troben en condicions d'imposar una certa hegemonia pel que fa a solucions a problemes ambientals. En general no es presten de bon grat a reconèixer que davant d'un mateix problema diferents solucions culturals poden ser vàlides, bé sia mitjançant llurs serveis educatius o bé amb diners.

La televisió és un altre tret significatiu de l'ambient modern, i un agent de canvi que està essent exportat amb vigor des de les societats opulentes a les que ho són menys. Ofereix al públic un indefinit ambient seleccionat i sostingut per una cultura de consum exagerat i d'excessiva satisfacció de desigs que gairebé mai no tenen res a veure amb els espectadors. Si bé és cert que té també un gran potencial per al bé, hom ha de valorar-la en aquesta seva major influència, en la certesa que continuarà creixent.

Això no és res més que un esquema de l'ambient humà, a situar al costat -o per damunt- de l'ambient tal com ens havíem acostumat a concebir-lo. Quan Vernadsky (1986) introduí el mot "biosfera" el 1926, oferí un concepte d'un sistema unitari global autoregulat. L'aspecte d'autoregulació, el desenvolupà Lovelock (1979), batejant-lo amb el mot "Gaia", que féu fortuna i convertí el concepte en familiar, descabdellant moltes imaginacions en somnis molt menys científics que el seu. La humanitat ha esdevingut un component major d'aquest sistema, fins al punt de convertir-lo d'autòtrof en heteròtrof (a través de l'ús de combustibles fòssils) i ha aixecat especulacions sobre el funcionament de l'autoregulació. Aquest sistema dominat pels humans es troba avui en la via de substituir gran part de la diversitat biològica per diversitat cultural humana (Jacobs, 1975). Per desgràcia, aquesta és una forma més làbil i fràgil de diversitat i molt sovint els que s'encarreguen de la cura de l'ambient tenen poca idea de com haver-se-les amb l'element humà. Igualment, els qui es preocupen principalment de societats humanes poden no saber gran cosa de les restriccions ecològiques en les quals aquelles funcionen. Es tracta d'un buit per travessar el qual l'educació ha de bastir un pont, però les estructures i opinions corrents semblen dificultar-ho.

La resposta educativa

Per a molta gent, la motivació original per a l'educació ambiental fou el desig de protegir o conservar l'ambient natural de les amenaces humanes. La primera definició internacional (si bé més extensa en la seva forma i intenció) l'adoptà la Unió Internacional per a la Conservació de la Natura (IUCN, 1971), l'actual Unió Mundial per a la

Conservació. Per a molta gent la conservació de la natura és encara una motivació, potser desenvolupada a partir d'una associació d'idees amb experiències de la infantesa i el plaer estètic que altres han descrit com un desig de recrear el Paradís. Tal com ha assenyalat Holdgate (1994) això pot ser un desavantatge en una societat en la que els llocs de treball se solen considerar més importants que les flors rares. Amb tot, l'aprenentatge afectiu en la més tendra infantesa pot ser la base necessària en la que bastir idees més complexes, enfocament perseguit per Van Matre (1979) durant molts anys. Continua mantenint-se com a important en l'educació posterior, per exemple, a través d'oportunitats planificades d'experiència de camp en tota una gama de nivells i en situacions contrastades, com a part integral de tota educació formal, no com a guarniment opcional. És també un important aspecte de l'educació informal i del lleure.

La pressió en favor de l'educació ambiental s'estengué molt al 1972 amb la crida que féu la Conferència de NNUU sobre l' Ambient Humà a Estocolm per "un programa internacional en educació ambiental, d'enfocament interdisciplinari, escolar i extraescolar, que englobi tots els nivells d'educació i dirigit al públic en general". Al 1975 les seves característiques principals s'establiren a la Carta de Belgrad (UNESCO, 1977), adoptades i reforçades a les Conferències de Tbilisi i Moscou (UNESCO/UNEP, 1978, 1987). La discussió de la seqüència d'esdeveniments que han conduït als nostres models actuals d'educació ambiental la trobem a Wheeler (1985), Sterling (1992), Tilbury (1994) i altres autors.

La naturalesa de l'educació ambiental i el seu tractament pràctic de seguida es diferenciaren dels enfocaments més tradicionals de l'educació. Determinats mots i frases avui es repeteixen tan sovint que poden emprar-se com a termes descriptius. La següent llista il·lustrativa apareix com a annex del document d'estratègia escocès (SOENd, 1993) basat en compilacions anteriors:

- Permanent tota la vida
- Interdisciplinari
- Holística
- Centrada en l'estudiant
- Localment rellevant
- Concèntrica, de local a planetària
- Amb èmfasi sobre la qualitat i els valors
- Formuladora de problemes
- Normativa, més que empírica
- Exemplar (per exemple, amb referència a la qualitat de l'ambient que s'estudia)
- De pensament sistèmic, més que linial
- Amb els aspectes afectius integrats amb els cognitius
- Flexible i adaptable
- Anticipadora, previsorà
- Interpretativa, sintètica, de mires amples
- Que opera en situacions obertes
- Temàtica
- Basada en el treball de camp
- Orientada vers l'acció

Aquests termes reflectien recomanacions internacionals sobre la reforma de l'educació en general (vegeu, per

exemple, Botkin et al., 1979) i donaren a l'educació ambiental un atractiu per a reformadors de l'educació les prioritats dels quals no eren necessàriament ambientals.

El caràcter de l'educació ambiental ja s'associava als problemes ambientals, especialment en tant que la nostra necessitat de resoldre'ls sovint proporcionava els arguments per a un suport financer. Molts captaven l'atenció pública servint-se de titulars fàcilment absorbibles -pluja àcida, efecte hivernacle, forat d'ozó i, evidentment, contaminació- que indueixen la gent a pensar-se que ho entenen. Com que són temes complexos i la seva naturalesa és subjecte a desenvolupament científic, quelcom que el públic i els mitjans de comunicació sembla que no sempre aprecien, han conduït a diferències entre educadors ambientals, que han de tractar de fer entenedors els temes públics, i els científics, que deploren les simplificacions excessives i els judicis precipitats o frívols. Endemés, els temes que han aconseguit aquests titulars no constitueixen una bona representació dels desajustaments corrents en les relacions humans-ambient, de manera que un enfocament basat en aquests problemes tòpics pot tenir inconvenients.

En qualsevol cas, pot ser contraproductiu presentar l'ambient a la gent i especialment als infants com un món de problemes. La posició de normalitat hauria de ser un estat de salut, anàleg a la salut del cos, en què els problemes són mals, malalties o desajustaments a atacar i curar. Avui aquest enfocament ja s'accepta, però inevitablement exigeix simplificació, quelcom que només pot fer-se de manera reeixida a partir d'un alt nivell de comprensió de la constitució del sistema saludable, i per tant exigeix que els científics i els educadors treballin més estretament vinculats per produir interpretacions acceptables.

La visió de sostenibilitat

Una fita important en el desenvolupament d'idees fou l'Estratègia Mundial de Conservació (IUCN et al., 1980). Es basà en tres requisits -el manteniment dels sistemes en què recolza la vida, la preservació de la diversitat genètica (estesa a la diversitat d'espècies i hàbitats, és a dir, biodiversitat) i l'ús sostenible de recursos naturals. Feia una crida per l'educació ambiental i per una major participació de la gent en la gestió dels seus propis ambients. Potser els seus més avançats assoliments foren el seu enfocament anticipatiu sobre l'ambient, amb la pretensió de prevenir els problemes naixents més que d'arreglar a posteriori els desperfectes, i la seva acceptació de la humanitat dins del sistema que ella es diposa a conservar, a través del concepte de desenvolupament sostenible. Ambdós representaren un avenç en el pensament sobre l'ambient, amb implicacions per a l'educació. L'enfocament anticipatiu afavoreix més la visió de l'ambient en termes de salut positiva que la concepció orientada en problemes. El desenvolupament sostenible ha apuntalat l'enfocament holístic, ha donat als educadors un objectiu i ha confirmat la creixent implicació de científics socials en educació ambiental.

¿És aquest un objectiu clar? Les intencions genèriques del desenvolupament sostenible s'han fet internacionalment familiars gràcies a l'informe de la Comissió Mundial

sobre Ambient i Desenvolupament, la Comissió Brundtland (1987), UNCED (1992) i moltes altres publicacions. La pròpia expressió és essencialment codificada -els significats dels mots que ens dóna el diccionari no necessàriament afegeixen res al que normalment s'entén -i ha aconduït a molta controvèrsia. El principi és ètic, assegurar una equitat intergeneracional, que cal interpretar planetàriament, no localment, però que resulta difícil quan s'aplica a circumstàncies particulars. És un mitjà reeixit d'encoratjar la gent a pensar positivament sobre qüestions vitals, però, sense accés a un bon repertori fiable de casos il·lustratius, la vida per a l'educador pot esdevenir difícil, atès que escasseja el material disponible.

Si l'expressió desenvolupament sostenible s'ha de considerar un codi, el mot sostenibilitat, no qualificat per si mateix, encara ho és més. El seu ús ha provocat objeccions dels polítics tant en països desenvolupats com en els subdesenvolupats, que sospiten que representa un atemptat "verd" per foragitar el desenvolupament, o que disfressa allò que s'està sostenint, és a dir, un estil de vida opulent "del nord". A "Cura de la Terra", IUCN et al. (1991) examinaven l'ús del terme i bastien una estratègia entorn de nou principis de manera de viure sostenible. Tot i la seva utilitat, encara comporten dificultat per a un educador no recolzat que tracti d'aplicar-los a una qüestió local. Endemés, comprometen-nos amb un terme que no és clar per a tothom s'invita a la confusió a aquells que l'interpreten de manera diferent, bé sigui per defecte o intencionadament.

Hom pot esperar, malgrat tot, que aquests termes perduraran. Per a molta gent contrarresten l'èmfasi dominant sobre creixement material i consum, temes pels que amb raó senten ànsia. El desenvolupament sostenible és popular entre governs i industrials perquè reté el principi de desenvolupament, i ho és entre els països en desenvolupament allà on l'entenen com una esperança per a un millor repartiment de la riquesa del planeta. La sostenibilitat, idea a la que avui s'adhereixen molts organismes de prestigi (per exemple, la WWF i altres grans organitzacions de conservació), és també un mot reconfortant pel sentit de continuïtat en un món de canvi amenaçador. Com a tema motor per a l'educació ambiental, aquests conceptes fins i tot tendeixen a fer ombra als altres dos principis bàsics de l'Estratègia Mundial de Conservació dels que ell es desprèn -el manteniment dels sistemes ecològics en què recolza la vida i el manteniment de la biodiversitat. Atès que factors crítics per al manteniment del desenvolupament sostenible no poden ser menys importants que el propi objectiu, aquesta és una tendència contra la qual cal estar previngut.

El 1989 Pezzey escrivia "...els escrits recents sobre sostenibilitat palesen que no hi ha acord general sobre el significat exacte del mot. Aquesta manca d'unanimitat podria ser útil en la consecució d'un consens per promoure desenvolupament sostenible, però també mascara les qüestions polítiques, filosòfiques i tècniques encara no resoltes...". L'abundant literatura posterior encara no l'ha convertit en una plataforma segura per als educadors. Aquests termes corren el risc d'esdevenir la propietat d'una clerecia d'il·luminats ambientals, i així ser pre-

sentats com a símbols de bondat tancats en una custòdia, i no pas objecte d'explicació, perquè els entomim sense cap qüestionament moltes persones a qui, per raons polítiques o comercials, el que precisament interessa és una bona aparença.

Quan es qualifica com a "ecològica" o "ambiental" la sostenibilitat, aquesta pot significar quelcom més, però els educadors, en usar el mot, haurien d'estar ben segurs i convençuts que saben de què parlen, i que els altres també ho saben. Hi ha gent a qui els convé la manca de claredat sobre les implicacions d'un estil de vida planetàriament sostenible, i als quals caldria no ajudar.

La valoració de la gent

La humanitat és avui una influència dominant del nostre ambient i allò que fa la gent determinarà si el sistema pot o no sostenir-se. Allò que fa probablement es basa en el que li donarà a ella i a la seva família seguretat, a curt o a llarg termini (Davis, 1993). Per a uns es tracta de les seguretats més bàsiques, com el menjar, l'aigua, la sanitat, la salvaguarda respecte de la violència. Per a d'altres és quelcom més sofisticat: la gent sol afegir-hi allò que li sembla que necessita. Sigui com sigui, l'educació ha de penetrar en les actituds dominants. En alguns països almenys hauria d'incloure la combinació educació ambiental i per al desenvolupament d'entitats separades. De tota manera, els educadors ambientals i per al desenvolupament poden venir amb diferent formació disciplinària, amb diferents motivacions, poden veure el mateix ambient des de diferents marcs de referència, i poden aplicar prioritats completament diferents. La combinació de llurs programes exigirà esforç, particularment pel que fa a l'entrenament i a la provisió de materials. I endemés per a això caldrà temps.

Òbviament aquesta qüestió depèn del que la gent valora. L'educació en els valors és un element relativament nou i puixant en educació: resoldre diferències entre allò que la gent necessita, el que vol, i el que el recurs bàsic pot furnir sense comprometre el futur entra dins d'aquest camp. Molta part del que avui s'escriu i es desenvolupa sota el nom de valors és important per l'educació ambiental, atès que l'establiment de valors ambientalment sòlids és un factor clau per reeixir-hi. És important que els valors ambientals sigui reconeguts i incorporats dins d'aquest desenvolupament, i els educadors ambientals tenen un important paper a fer-hi, el d'assegurar que això es fa (per a un repàs del tema vegeu Caduto, 1985; Berry, 1993; Sterling, 1993). Fan una crida al suport i comprensió d'investigadors ambientals, per a qui la necessitat pot ser menys aparent però l'experiència dels quals pot apuntalar molts judicis de valor. Podria ser, tal com ho ha suggerit fa poc Robin Grove-White (1994), que els nous valors que sorgeixen resultin ser valors bastant antics -fent-se ressò de les concepcions clàssiques filosòfiques i religioses d'interdependència humana, dels límits de la capacitat humana i del lloc de la humanitat dins del pla de conjunt de les coses. Sigui com sigui, tenen serioses i pràctiques implicacions per l'educació a nivells personal, de barri i polític (vegeu, per exemple, Fien, 1993).

A l'UNCED, i també en altres fòrums recents, s'ha emfasitzat molt més en categories particulars de gent que abans havien estat menystingudes. Les dones, com a primeres educadores dels infants i en molts indrets com a les que exerceixen l'impacte principal sobre l'ambient, són encara privades d'educació en molts països: avui hi ha una forta pressió per corregir-ho. En països desenvolupats les feministes es preocupen de donar perspectives noves i estimulants sobre educació ambiental que pretenen (Di Chiro, 1987) "oferir una anàlisi més completa dels problemes ambientals i per tan una major comprensió de...les seves solucions potencials". Els aborígens de cada indret, amb la seva saviesa i experiència tradicional, són reconeguts (sovint massa tard) com a font insubstituïble per a una millor comprensió. Les poblacions pobres de ciutats naixents, refugiats ecològics en molts casos, estan esdevenint de manera creixent objectius educatius. Aquesta varietat subratlla la fotesa de tractar l'educació ambiental com quelcom uniforme; cal que sigui tan variable com la gent i els ambients a qui s'adreça, i tenim molta feina per fer només en desenvolupar el repertori de requisits de mètodes i enfocaments. En diferents graus podem esperar que aquests desenvolupaments alteraran conceptes i equilibris de l'educació ambiental els propers anys.

L'Estratègia Mundial de Conservació (IUCN et al., 1980) abogava, com a estratègia educativa per assolir els seus propòsits, per la participació en l'acció ambiental, paraula que avui ha aconseguit tanta força que ha esdevingut font de poder. Més atenció s'està dedicant a l'educació de la comunitat com a vehicle d'educació ambiental i als mètodes de desenvolupament de la comunitat com a part de l'experiència que han d'adquirir els gestors ambientals. Malgrat l'extensió fins a la qual interactuen amb la comunitat humana, a la majoria de treballadors dels organismes ambientals els manca encara entrenament per saber com fer-s'ho. També en l'educació formal s'aboga com més va més pels mètodes participatius, de manera que l'educació ambiental també des d'aquest vessant pot contenir un atractiu addicional com a vehicle per la reforma educativa. És clar que hi ha dificultats: donar poder a la gent comporta que algú altre en perdi.

Un intent recent d'esclarir quins són els canvis en l'enfocament de l'educació ambiental associats amb el nou accent posat en el paper de la gent en el sistema l'ha fet Breiting (1993), qui retorna al mètode de comparar les característiques més actuals amb les més antigues. Substitueix l'objectiu de "canvi de comportament" per "qualificació per a l'acció" i la llista de característiques de la Nova Generació d'educació ambiental inclou: tota la gent implicada en solucions (no només ambientalistes i educadors), l'èmfasi en l'harmonia amb els nostres descendents (més que amb la "natura"), l'ètica relacionada amb el comportament entre la gent (més que una ètica ambiental), les ciències socials i les humanitats com a principal matèria subjecte (més que les ciències naturals), l'experiència relativa a la comunitat com a central (més que la relativa a la natura), l'ús sostenible com a mesura de creació humana (més que creada per la natura), l'èmfasi posat en la igualtat entre la gent (abans en això no es posava l'accent).

Aquesta mena d'anàlisi es basa en qualitats familiars i immediatament entenedores, reconeix que només la gent pot efectuar els canvis en la seva relació amb el seu ambient, que saber no vol dir fer, i que probablement allò que més influeix en l'acció és el que l'altra gent fa. Deixa en l'aire qüestions com la manera en què cal incorporar les restriccions ecològiques. També podria ser que proporcionés més arguments als qui diuen que quan s'hauran seleccionat, comprès i acordat les accions, ja no quedarà res per salvaguardar. Tot i així, centra l'atenció en parts vitals del sistema que havien estat fatalment ignorades en el passat.

La gent i els paradigmes

Entre la percepció dels educadors de les necessitats d'educació ambiental i la seva resposta hi ha el filtre, com en qualsevol altra cosa, de les seves pròpies actituds, experiència i capacitats. A causa de la seva amplitud, l'educador ambiental procedeix d'un molt ampli camp de trasfons de ciències, humanitats i arts, d'educació formal i informal, d'organismes governamentals, de la preparació adquirida a la indústria i del voluntariat, i amb prioritats que van des de la protecció de la natura als paisatges estimats, les masies, la planificació urbanística, la sanitat, les privacions a l'interior de la ciutat, la reforma educativa, la planificació familiar i moltes més. Poden venir amb llurs propis argots a explicar llurs polítiques, respaldats pels seus propis investigadors, estenent així a un altre nivell el pensament encotillat criticat per Brennan (1994) ja esmentat.

Inevitablement hi ha tensions entre qualitats ambientals i qualitats humanes com a objectius principals de l'educació, entre ciències naturals i socials, entre mètodes quantitius i qualitius d'avaluació, entre el llenguatge objectiu (pressumptament) de les dades i el llenguatge subjectiu dels valors, entre un ecocentrisme extrem que considera la humanitat com a un component més de la biosfera, del qual potencialment es podria prescindir, a l'antropocentrisme extrem que sospita que els factors ecològics són artefactes per a la negació de drets humans.

Dins d'aquest espectre, la recerca i el desenvolupament tendeixen a concentrar-se a l'entorn de tres enfocaments principals que posen l'accent respectivament en els components físics de l'ambient i les corresponents necessitats i qüestions humanes, les construccions mentals sobre l'ambient sobre la base del que la gent creu, i els ambients social, cultural i ideològic en els quals es modela el comportament humà. Reflecteixen les actituds separades de científics naturals i socials, però, a la vista de la importància mútua dels sistemes que representen, és important que llurs exponents acceptin en principi que tots ells tenen contribucions vàlides a fer al desenvolupament d'una ampla i variada estratègia educativa essencial per allò que s'intenta.

Aquests temes, juntament amb les seves aplicacions al disseny i la pràctica de l'educació ambiental, s'explorin i s'analitzen en un cos extens i progressivament creixent de documents americans, australians, europeus i d'altres indrets, volum d'informació que depassa el que en aquest

article es vol revisar.

Cal veure la recerca i el desenvolupament en llurs contextos més amplis. Es miri des d'on es vulgui, l'educació ambiental és un procés d'aprenentatge dins d'uns quants conjunts de jugadors i entre ells. Es classifiquin com es classifiquin, les classificacions s'interpenetren. Tots ells aprenen els uns dels altres i poden ordenar-se com a cadena d'aprenentatge. Ara com ara podem identificar-ne tres categories principals:

-la gent que promou i financia l'educació ambiental (per exemple, l'administració, els ecologistes, els qui estableixen plans d'estudi, els responsables de formació, les organitzacions populars, els activistes locals);

-educadors ambientals professionals o afeccionats, en programes formals o informals, a temps complet o parcial, com a activitat distintiva o com a dimensió d'alguna altra cosa, juntament amb els investigadors i implicats en el desenvolupament que els avalen;

-la gent a qui s'adreça, que a la pràctica és impossible de classificar, atès que el grup és infinitament subdivisible, però que col·lectivament contribueix a formar la població total amb les influències culturals i socials a la que és subjecte.

Cada grup és vital per a l'assoliment d'objectius, sigui la que sigui la manera en què aquests hagin estat definits. Aquesta visió en teranyina del teixit social, aplicada a una situació més localitzada, més específica, pot ajudar a identificar mancances en l'estratègia educativa que reconeix la naturalesa holística de l'ambient i l'educació. El que en realitat es faci en cada circumstància particular per descomptat dependrà també de la seva naturalesa i de les circumstàncies; cada mena d'enfocament vàlid hauria de tenir el seu espai en algun lloc.

Entre els grups esmentats cal esperar moltes menes de diferències, per exemple pel que fa a llurs prioritats i expectatives. Les prioritats dels "promotors" acostumen a ser ambientals i ells esperen un millor comportament envers l'ambient per part dels grups que s'educa (a vegades en un lapse de temps irracionalment breu). Les prioritats i expectatives dels "educadors", especialment si són professionals del sector formal, poden estar més centrades en l'ésser humà, relacionades amb el desenvolupament personal i social de llurs estudiants. Resulta molt més difícil generalitzar en relació als grups a qui es pretén educar: molts autors coincidirien amb Davis (1993) que llur prioritat més bàsica és la seguretat i que esperen que l'educació la incrementi si es conreen al seu entorn qualsevol mena de qualitats ambientals que associen amb la seguretat. Aquestes prioritats i expectatives es poden conjuntar si s'identifiquen i se'ls presta atenció; bé caldrà que així sigui perquè l'educació ambiental pugui ser plenament efectiva.

Salvar la Terra

Ningú no espera que l'educació ho faci tot tota sola, però les expectatives generades per grans esdeveniments internacionals com la Cimera sobre la Terra de Rio, i l'angoixa inculcada per desastres ben divulgats com els de Bhopal i Txernobil o els imprevistos efectes de contami-

nants tals com els CFC i substàncies químiques estrogèniques han aixecat el nivell de demanda d'acció. Els que s'escarrassen en trobar-hi inconvenients poden estar-se oblidant de considerar l'educació ambiental com a un bon contribuent a solucions a causa d'una certa preocupació pel que fa a la barreja de diferents intermediaris (stakeholders), les incertes relacions amb els efectius de l'educació formal i l'aparició bastant lenta d'efectes atribuïbles. No obstant, la barreja és un signe de diversitat i, adequadament organitzada, esdevindria una font de força; el sector formal està començant a respondre; i els resultats poden no ser tan lents si, per exemple, reconeixem el valor dels infants com a educadors, treballem pel desenvolupament de la comunitat, aconseguim suport dels mitjans de comunicació (en això els locals solen ser més cooperatius que els estatals), i demostrem als qui prenen decisions que aquests són assumptes que preocupen els votants, clients i accionistes, que poden preocupar-se del futur molt més del que ens pensem.

Per convèncer els qui administren l'educació cal superar certs obstacles. Haber (1992), a partir de la seva experiència com a ecòleg assessor de departaments governamentals sobre política ambiental, identificava set àrees de dificultat que podien aportar claredat a la prevenció de molts funcionaris reticents i ràpidament engrescar-los per la promoció de l'educació ambiental.

-La profecia de la fi del món o el caos, referida a la visió apocalíptica del futur ambiental que tant agrada als mitjans de comunicació, on s'acostuma a ignorar els processos naturals protectors i reguladors, que són precisament allò en què cal invertir esforços.

-El dilema simplicitat-complexitat, que ha esdevingut urgent a conseqüència del fracàs dels informes preceptius d'impacte ambiental per manca d'entesa entre professionals i profans.

-El fonamentalisme ecològic, característic de grups de pressió ambiental més que d'ecòlegs, els oportunistes "verds" del sistema pressionat, que van guanyant un poder sovint acompanyat d'una acció, l'objectiu o el disseny de la qual són ben pobres.

-El problema dels valors, que reflecteix desajustaments entre polítiques ecològicament desitjables i els sistemes de valors en els quals aquelles s'han d'integrar per reeixir a la pràctica.

-El problema d'escala, referit a l'extrema dificultat que té la gent per passar de les familiars escales espacial i temporal de la vida quotidiana a les que tenen importància per a moltes qüestions ambiental

-El laberint legislatiu, que canalitza els problemes a través de les persones professionalment encarregades de dur a la pràctica la política ambiental, sense tenir en compte per res la gent compromesa que vol fer-hi "alguna cosa".

-Els desacords entre els ecòlegs, incloses, per exemple la contraposició holisme-reduccionisme, o la relativa als mètodes d'estudi experiments-models, que afegeixen dificultat perquè els no científics no aconsegueixen comprendre com progressa la ciència (vegeu Blakemore, 1990).

Si bé les dificultats aquí estan enunciades només en

termes ecològics, tenen les seves homòlogues corresponents en les ciències socials. Col·lectivament aquestes dificultats desdibuixen les intencions de l'educació ambiental i s'han d'acompanyar per exemple de mesures protectores, tant en la manera de plantejar idees com en la manera de gestionar-les en l'educació.

Worcester (1994), en una anàlisi per al simposi del Dia Mundial del Medi Ambient, identificava unes quantes raons bastant semblants perquè minvi l'interès públic per l'ambient. Les que va triar són la distracció que ha comportat la influència de polítiques verdes, que han estat divisores quan es necessitava integració; la preocupació per altres qüestions socials percebudes com a més immediates; l'avorriment entre els periodistes dels principals mitjans de comunicació; la confusió pública sobre la fiabilitat d'uns o altres mots; el fracàs de no enfocar adequadament problemes i solucions; l'ús de temes ambientals com a pilotes de futbol polítiques; la tendència d'organitzacions ambientals a competir, més que a complementar.

La consideració a escala planetària també topa amb dificultats, especialment entre el creixent estol d'educadors ambientals en països en desenvolupament, alguns dels quals, amb recursos molt limitats, han assolit progressos que serien motiu d'enveja a Europa. Perquè el toc d'atenció que és l'Agenda 21 adquireixi credibilitat planetària, hauríem de ser capaços de respondre preguntes sobre què estem fent per preparar la gent educativament per (entre d'altres objectius):

-El nombre de persones que ja hi ha al món, la seva distribució subjecte a canvis, el creixement continu de la població i els problemes relacionats de pobresa i privacions, comportament pertorbat, desorganització civil i mort.

-La desviació de recursos de països més rics a més pobres, dirigint -los a les causes de la pobresa, més que a llurs conseqüències, donant a l'autosuficiència prioritat sobre l'exportació de luxosos béns de consum.

-La promoció d'estils de vida que siguin valuosos per als altres, satisfactoris per si mateixos, però que no depenguin ni d'alts nivells de consum ni de degradació ambiental

-El tractament dels qui posen pals a les rodes, els descarriladors esmentats, que per raons tals com poder personal, avantatges polítics o comercials, idealisme fora de lloc o simple supervivència es resisteixen a les mesures de l'estil de vida sostenible (sense oblidar que alguns disposen d'enormes recursos que els respalden, d'altres creuen que el que fan és el millor per al món, d'altres ni tan sols es plantegen res i alguns no s'ho poden permetre)

-Els efectes dels mitjans de comunicació, especialment la televisió, com a principal font d'informació ambiental de molta gent, i la principal il·lustradora del que hauria de ser la vida en el món, segons la concepció dels seus productors i promotors.

-La pèrdua a través de la civilització dels circuits d'interacció correctora, que d'haver-se conservat haurien ajudat a controlar nivells de demanda i aportació de recursos, i la manca de substituïts efectius d'aquests circuits.

La llista podria allargar-se. En una altra ocasió (Smyth,

1994) ja vaig suggerir que els educadors ambientals, aclaparats per la magnitud d'aquests problemes, poden disposar-se a replegar-se en idees i activitats més confortables. Aquesta mena de qüestions també plantegen desafiaments al procés democràtic, que probablement té dificultats amb mesures que són percebudes com la negació d'expectatives de la gent o el descens del nivell de vida. La gent pot sobreviure i les cultures fins i tot reforçar-se quan aquestes condicions li vénen imposades per la guerra o una catàstrofe; però ¿fer-ho de bon grat? ¿Com es fa perquè per pròpia voluntat hom s'autolimiti i es qüestionï una economia d'ús masculista de recursos? ¿Hi ha la possibilitat d'una solució feminista? ¿Podem definir de manera nova la prosperitat en termes que la terra pugui suportar?

Una agenda per al progrés

Aquest repàs no pretén donar respostes, només suggerir alguns dels punts importants que tindrem a l'ordre del dia en la propera fase de progrés. Les nostres solucions hauran de servir per donar suport als qui les han de posar en pràctica en educar, però també hauran de ser factibles per a l'administració i creïbles per al món. El punt de vista és inevitablement el d'un bidleg, i el de l'implicat amb el desenvolupament d'estratègies, més que en el disseny de metodologies. Però no és pas gaire diferent dels punts de vista dels qui, sense ser abans que res educadors, han situat l'educació ambiental en el seu lloc dins del sistema.

Amb un cop d'ull a la creixent implicació en educació ambiental hom detecta també un augment de la manca de consens. La definició dels temes i la seva relació mútua semblen necessitar una nova acta fundacional o declaració de principis per als educadors ambientals en el sentit més ampli, expressada en un llenguatge prou directe com perquè l'entenguin bé tots els jugadors, sobre quina mena de sistema humans-ambient estem tractant d'aconseguir. Ha de combinar en un sol sistema les dimensions ecològiques i humanes i la manera com encaixar-les mútuament, a fi i efecte de proveir d'instruments que ajudin el sistema a assolir un estat més estable. Hauria de ser capaç de desenvolupar-se per donar als educadors, per exemple, estàndards vers els quals tendir i indicadors d'èxit, així com guiar-los vers altres fonts d'ajut més investigades perquè són precises, fiables i entenedores. Hauria de consignar clarament les amenaces a la seguretat humana, local i planetària, si falla el progrés, però mantenint un missatge positiu de la perspectiva.

Si fan això, els educadors tractaran de tornar a unir els fils que en el passat trenaven una única estructura però que es destrenaren a finals del segle XIX. A la segona sessió de la BES Holdgate (1994) descrivia de quina manera 'una teoria unificada de relacions, que incloïa religió i mitologia, així com regles de cacera i coneixements populars sobre menjar i plantes medicinals "es bifurcà en la branca científica i la política. Aquestes ara tornen a convergir en una síntesi d'una gama de visions més ampla;" ... el mites i les concepcions errònies han pogut germinar en part perquè els científics ecòlegs s'han limitat a l'absorta contemplació de la natura mentre altres s'han apoderat de

l'escenari polític. Necessitem reintroduir-nos en l'assumpte.' I el mateix passa amb els educadors. En fer-ho ells poden també impedir la instrumentalització de l'educació ambiental per part de gent amb propòsits polítics una mica diferents.

Aconseguir aquesta síntesi exigirà molta nova recerca i col.laboració en un front més ampli del que ha estat habitual fins ara. Estan fent molta tasca interessant ecòlegs humans, antropòlegs, psicòlegs ambientals, economistes, filòsofs i d'altres, però pot resultar difícil accedir-hi des de fora dels cercles acadèmics. Una visió més ampla de l'educació ambiental demana major interacció entre sectors -govern estatal i local, organismes governamentals, corporacions professionals, educadors i monitors informals i vocacionals en el sector privat i en el sistema formal en tota la seva varietat, tal com es demanava en l'Agenda 21. En diferents maneres això cal als nivells internacional, estatal i local. Molta gent accepta que cal un lideratge clar des de dalt, però també ha de ser sensible i ha de respondre als esdeveniments a nivell de veïns i s'hauria de donar tot el suport a tota mena de mecanismes que siguin apropiats per donar a la gent a nivell local una veu real en el seu futur. Això demanarà una substancial capacitat d'estendre més enllà les línies mestres de l'educació ambiental però alhora aquesta s'enriquirà gràcies a la seva augmentada capacitat per a l'intercanvi.

El desenvolupament en un front més ample ha de tenir en compte una dispersió encara més gran d'enfocaments i mètodes, però no hauria de prescriure en excés, més enllà de l'acord sobre els objectius principals, les forces i capacitats relatives dels diferents sectors, i els sistemes de valors a què adherir-se. Hauria de facilitar el compartir habilitats i recursos i incrementar considerablement la força per negociar. Això depèn, fins a cert punt, de l'acceptació dels principis dels quals partim:

- que l'educació ambiental és una dimensió integral de l'educació;

- que es tracta de tot l'ambient, del qual el sistema humà n'és una part integral i interdependent;

- que l'educació és en si mateixa un component multifacètic en la dinàmica de tot el sistema, i hauria de ser una part regular de la planificació i gestió ambiental;

- que l'ambient hauria de ser veritablement una dimensió integral en tota educació i entrenament

- que l'educació encara no prepara bé la gent per haver-se-les amb sistemes grans i complexos, i en conseqüència necessita un gran ajustament.

Contemplant el panorama de l'educació ambiental espero que estiguem deixant enrere l'èmfasi en la conscienciació ambiental, per important que aquesta sigui com a primer pas, i perseguiu estadis posteriors d'alfabetització, responsabilitat, competència, ciutadania ambientals. Confio que tinguem una visió del futur més positiva, menys basada en els problemes. Espero que com a educadors haguem passat a concebir el coneixement menys com una llista prescriptiva de temes i més com el mitjà necessari per comprendre, triar amb encert i actuar amb eficàcia. Confio que hem après a valorar la importància de les qualitats estètiques i ètiques i el paper determinant de l'aprenentatge afectiu a la infantesa. Havent situat la

humanitat dins del sistema espero que l'escoltarem amb més atenció i ens prestarem més que abans a treballar amb altres sectors endemés del nostre. Encara ens queda molta feina per conjuntar els sistemes humà i ecològic, per fer servir el pensament sistèmic i per aplicar-lo de manera molt més generalitzada en els nostres afers. Encara cal fer molt per assegurar que allò que pensem ho veiem prou clar com per resistir els embats de l'oposició amb què toparà. Un sistema d'educació dissenyat per preparar una comunitat previsor i moderada perquè jugui el seu paper en una societat ecològicament sostenible potser és un altre somni de Paradís reconstruït, però necessitem ideals als quals aspirar.

És difícil passar per alt la conclusió a la que molts hem arribat, que l'educació s'hauria de remodelar en gran part. D'altra banda, sabem que el canvi ràpid en un sistema produeix pressió, i que un sistema pressionat és vulnerable en front dels oportunistes de propòsits molt variats, d'aquí ve que abans hagi usat el mot "amb circumspècció". Tambè sabem quan increïblement adaptable pot ser la humanitat, i amb quina rapidesa una idea pot adquirir una gran popularitat quan li ha arribat el seu moment. Caldrà un criteri molt curós, però com més es retardi, més difícil serà aconseguir un progrés real.

BIBLIOGRAFIA

- BERRY, R.J. (1993) Ethics, attitudes and environmental understanding for all, *Field studies: the Journal of the Field Studies Council*, 8, pp. 245-255.
- BLAKEMORE, C. (1990) Who cares about science?, *Science and Public Affairs*, 4, pp. 97-119.
- BOTKIN, J.W., ELMANDJRO, M. & MALITZA, M. (1979) *No limits to Learning: a report to the Club of Rome* (Oxford, Pergamon Press).
- BREITING, S. (1993) The new generation of environmental education: focus on democracy as part of an alternative paradigm, in: MRAZEK, R. (ed.) *Alternative paradigms in environmental education research*, pp. 199-202 (Troy, OH, NAAEE).
- BRENNAN, A. (1994) Environmental literacy and educational ideal, *Environmental Values*, 3, pp. 3-16.
- CADUTO, M.J. (1985) *A guide on Environmental Values Education*, Environmental Education Series 13 (Paris, UNESCO).
- DANSEREAU, P. (1975) *Inscape and Landscape: the human perception of environment* (New York, Columbia University Press).
- DAVIS, S.B. (1993) Needed behavioural change: steps towards environmental security, in: POLUNIN, N. & BURNETT, J. (Eds.) *Surviving with the Biosphere*, pp. 397-416 (Edinburgh, Edinburgh University Press).
- DI CHIRO, G. (1987) Environmental education and the question of gender: a feminist critique, in: ROBOTTON, I. (ed.) *Environmental education: practice and possibility*, pp. 23-48 (Victoria, Australia, Deakin University).
- FIEN, J. (1993) *Education for the Environment: critical curriculum theorising and environmental education* (Geelong, Australia, Deakin University).
- GROVE-WHITE, R. (1994) Interlocutor's statement, Workshop 2: society and culture, in: *Values for a sustainable future, World Environment Day Symposium*, London, 2 June.
- HABER, W. (1992) On transfer of scientific information into political action; experience from the German Federal Council of Environmental Advisors, *INTECOL Bulletin*, 1992:20, pp. 3-13.
- HIGGINS, R. (1975) The seventh enemy, *The Observer Magazine*, 23 February.
- HOLDGATE, M.W. (1994) Ecology, development and global policy, *Journal of Applied Ecology*, 31, pp. 201-211.
- IUCN (World Conservation Union) (1970) *International Working Meeting on environmental education and the School Curriculum, Nevada* (Morges, Commission on Education, IUCN).
- IUCN, UNEP & WWF (1980) *World Conservation Strategy: living resources conservation for sustainable development* (Gland, Switzerland, IUCN).
- IUCN, UNEP & WWF (1991) *Caring for the Earth: a strategy for sustainable living* (Gland, Switzerland, IUCN).
- JACOBS, J. (1975) Diversity, stability and maturity in ecosystems influenced by human activities, in: VAN DOBBEN, W.H. & LOWE-McCONNELL, R.H. (eds.) *Unifying concepts in ecology*, pp. 187-207 (The Hague, Dr. W. Junk BV).
- LORENZ, K. (1974) *Civilized man's eight deadly sins*, trad. M. LATZKE (London, Methuen).
- LOVELOCK, J.E. (1979) *Gaia: a new look at life on Earth* (Oxford, Oxford University Press).
- MAAS GEESTERANUS, C. (1994) Why haven't we made environmental education redundant?, in: *The Annual Review of Environmental Education 1993: on the fringe of the machine*, pp. 26-27 (Reading, Council for Environmental Education).
- PATTEN, B.C. (1982) Environs: relativistic elementary particles for ecology, *The American Naturalist*, 119, pp. 179-219.
- PEZZEY, J. (1989) *Definitions of sustainability* (London, UK CEED).
- SOEED (SCOTTISH OFFICE ENVIRONMENT DEPARTMENT) (1993) *Learning for life: a national strategy for environmental education in Scotland* (Edinburgh, HMSO).
- SMYTH, J.C. (1977) The biological framework of environmental education, *Journal of Biological Education*, 11, pp. 103-108.
- SMYTH, J.C. (1994) Prospects for a strategy for environmental education in Scotland, in: ROYAL SOCIETY OF EDINBURGH, *Learning for life: environmental education in Scotland*, Proceedings of a Symposium, pp. 5-12, Edinburgh, 11 November.
- SMYTH, J.C. & STAPP, W.B. (1993) Learning to survive with the biosphere, in: POLUNIN, N. & BURNETT, J. (Eds.) *Surviving with the Biosphere*, pp. 244-252 (Edinburgh, Edinburgh University Press).
- SPEDDING, C. (1994) Biology and the citizen, *Biologist*, 41, p. 119.
- STERLING, S. (1992) *Coming of age: a short history of environmental education (to 1989)* (Walsall, National Association for Environmental Education).
- STERLING, S. (1993) Environmental education and sustainability: a view from holistic ethics, in: FIEN, J. (Ed.) *Environmental education: a pathway to sustainability*, pp. 69-98 (Geelong, Australia, Deakin University).
- TILBURY, D. (1994) The international development of environmental education: a basis for a teacher education model? *Environmental education and information*, 13, pp. 1-20.
- UNESCO (1977) *The International Workshop on Environmental Education, Belgrade, October 1975*, Final Report ED 76/WS/95, (Paris, UNESCO).
- UNESCO/UNEP (1978) *Intergovernmental Conference on Environment Education, Tbilisi (USSR)*, Final Report (Paris, UNESCO).
- UNESCO/UNEP (1987) *International strategy for action in the field of environmental education and training for the 1990s* (Paris, UNESCO).
- UNITED NATIONS CONFERENCE ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (1992) *Agenda 21* (Geneva, UNCED).
- VAN MATRE, S. (1979) *Sunship Earth: an acclimatization program for outdoor learning* (Martinsville, Indiana, American Camping Association).
- VERNADSKY, V.I. (1986) *The Biosphere*, an abridged version based on the French edition of 1929 (Oracle, AZ, Synergetic Press).
- WHEELER, K. (1985) International environmental education: a historical perspective, *Environmental education and information*, 4, pp. 144-160.
- WORCESTER, R. (1994) The sustainable society: what we know about what people think and do, paper presented to *Values for a sustainable future, World Environment Day Symposium*, London, 2 June.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (1987) *Our common future* (Oxford, Oxford University Press).

Acerca de Manuel Sacristán

*Salvador López Arnal y Pere de la Fuente**

El objetivo de esta reseña no es provocar lipori en los lectores. «Lipori» es, según una afirmación de Sacristán que no hemos podido confirmar, una palabra eúskera que significa la benevolente vergüenza que uno siente por otro u otros que están haciendo el ridículo. Es necesario aclarar que la posible desvergüenza de reseñar un libro en el que figuramos como autores puede justificarse del modo siguiente: ha sido un acto desmesuradamente generoso de un amigo de Destino, Eduard Gonzalo, el que explica el hecho que nosotros figuremos en portada. Los auténticos autores del libro son, por una parte, el mismo Manuel Sacristán y, por otra, las veinte personas entrevistadas que estuvieron cerca de él y nos hablan de él, desde muy diferentes perspectivas y de diversos aspectos de su obra y de su vida. Sirva esto, pues, como justificación de lo que el lector tal vez haya adjetivado correctamente como un desmedido acto de soberbia. Si esto no basta, podríamos añadir la amable invitación a escribir esta reseña del director de esta revista, el amigo Joaquín Miras.

La primera parte de este extenso libro consta de once de las entrevistas que Sacristán concedió. Algunas de ellas inéditas (así la titulada «Una broma de entrevista!»), título que puso el mismo Sacristán); otras inéditas hasta hace muy poco (la conversación con Jordi Guiu y Antoni Munné, la cuarta entrevista de las seleccionadas); otras de muy difícil localización (así, la publicada por el diario mexicano *UnomásUno* o la editada en una revista de traductores de la UNAM) y las restantes, creemos, absolutamente imprescindibles para conocer su pensamiento y su vida (por ejemplo la publicada por vez primera en 1983 en la revista mexicana *Dialéctica* o la que publicó *Cuadernos para el Diálogo*, en

1969, sobre Checoslovaquia y la construcción del socialismo).

Cada una de las entrevistas seleccionadas -once de las veinticinco que conocemos que Sacristán concedió- están presentadas brevemente para intentar situarlas al lector actual y llevan un breve acompañamiento de notas que pretenden ayudar a la comprensión de algunos pasajes del texto. Estas anotaciones están situadas al final de cada una de las entrevistas. El lector o lectora obrará correctamente si se las salta olímpicamente, si así lo estima conveniente. Como es obvio, lo esencial está en la entrevista, no en la presentación ni en la anotación. Probablemente una de las principales aportaciones de Sacristán haya sido su labor socrática, su diálogo abierto, crítico y tolerante con multitud de alumnos, luchadores antifranquistas, camaradas, obreros, intelectuales... El género de la entrevista permite del modo más asequible saborear el dominio del lenguaje, el rigor, la brillantez, la precisión de las explicaciones, la extraordinaria inteligencia de este pensador marxista, el más brillante de su generación y -en palabras de Jesús Mosterín- uno de los pensadores marxistas más lúcidos de todos los tiempos, la figura descolante de la oposición intelectual al régimen de Franco.

La segunda parte del libro consta de veinte entrevistas con personas que conocieron a Sacristán por diversos motivos y en diferentes momentos de su vida. En primer lugar, entrevistamos a Vera Sacristán Adinolfi y Antonio Sacristán Luzón, hija y hermano, respectivamente. Ambos nos dan informaciones desconocidas sobre algunos aspectos de su vida y reflexionan sobre su trayectoria intelectual y humana.

De la época de redactor de las revistas *Qvadrante*, *Laye* y *Revista Española*, hemos entrevistado a Josep Maria Castellet y a Juan Carlos García Borrón. Quisimos hablar con Esteban Pinilla de las Heras pero su muerte desgraciada y prematura nos lo impidió (a él se debe el mejor libro escrito hasta ahora sobre la revista *Laye* y su entorno *En menos de libertad*).

Sacristán, a mediados de los cincuenta, marchó a Alemania, a la Universidad de Münster, a estudiar lógica. De esa época, hemos hablado con Vicente Romano, compañero suyo por aquel entonces y amigo siempre. Quisimos conversar con el lógico italiano Ettore Casari pero no nos ha sido posible hasta ahora. No desistimos.

De estos de su estancia en la universidad alemana, Sacristán volvió convertido no sólo en un excelente profesional de la lógica sino también en un convencido y reflexivo pensador marxista y dirigente comunista. Fue en el año 1956 cuando solicitó su entrada en el PSUC-PCE. Sobre este importante aspecto de su trayectoria vital hemos entrevistado a Francesc Vicens y a Josep Serradell (Román). El primero estuvo vinculado orgánicamente con Sacristán a finales de los años cincuenta, hasta la detención, tortura y exilio de Vicens. Después de la vuelta de éste, Vicens recuerda una cena con Sacristán el año 1967 que cuenta en la entrevista. Con Román las relaciones fueron muy dilatadas en el tiempo, más allá de la permanencia de Sacristán en la dirección del PSUC (hasta 1970). Resulta entrañable la manera como Josep Serradell recuerda su relación con él.

De sus discípulos, de sus innumerables discípulos, hemos seleccionado a diez de ellos. A Maria Rosa Borràs, a Miguel Candel, a Juan Ramón Capella, a Antoni Domènech, a Fran-

*.- Salvador López Arnal y Pere de la Fuente. *Acerca de Manuel Sacristán*. Barcelona, 749 páginas. 1950 pesetas Ediciones Destino 1996.

Salvador López Arnal y Pere de la Fuente Cullerell son miembros del Grup de Filosofia de Santa Coloma de Gramenet

cisco Fernández Buey, a Pilar Fibla, a Rafael Grasa, a Andreu Mas, a Félix Ovejero y a Joaquim Sempere. Voces plurales que dan imágenes diversas, no siempre opuestas ni contradictorias, del personaje y de su pensamiento. Como casi toda selección esta también injusta. Se nos han quedado en el tintero muchos otros nombres. No ha sido posible incorporarlos: el libro hubiera superado todo límite permisible y pensable.

Algunas otras personas en las que el lector o lectora pueda pensar declinaron por motivos diversos su participación, pero animándonos a seguir con nuestro proyecto. A ellas también nuestro sincero agradecimiento.

La segunda parte del libro acaba con las entrevistas con cuatro filósofos eminentes y catedráticos de Filosofía que tuvieron relaciones profesionales y personales con Sacristán: Emilio Lledó, Javier Muguerza, Jesús Mosterín y José María Valverde.

El volumen se completa con una breve antología de textos de Sacristán que incorpora fragmentos de textos publicados e inéditos divididos en ocho apartados: 1. Maestros; 2. *Qvadrante*, *Laye*, *Revista Española*; 3. *Martin Heidegger*; 4. *Lógica y filosofía de la lógica*; 5. *Sobre la filosofía*; 6. *Marx, marxismo*; 7. *Antonio Gramsci*; y 8. *Dialéctica*.

La presentación con la que se inicia el volumen intenta dar cuenta de un aspecto esencial del marxismo de Sacristán: su sensatez y su calidad epistemológica. No hay en él, nunca hubo en él, un menosprecio del pensamiento científico-racional, tachado como burgués, o una descalificación de la lógica formal, que fuera vista como antidialéctica o esquemática. No, su marxismo fue un pensamiento bien equipado frente a barbaridades sin fin. La dialéctica nunca fue vista por él como un método infalible, o como alternativa a la lógica formal, o como sistema de las grandes leyes del Universo o del Todo. La dialéctica marxista fue presentada como un programa de investigación que aspiraba al conocimiento de lo singular y concreto, ausente del conocimiento científico positivo, pero que tomaba como base esos mismos conocimientos científicos, intentando construir una síntesis que diera cuenta de la singularidad estudiada.

Tampoco su marxismo es un marxismo filosófico, en su forma clásica, o un marxismo de compás y teorema, sino una teoría que se sabe no científica, pero no opuesta este saber. Un marxismo que como todo pensamiento decente, como a él mismo le gustaba decir, debería estar permanentemente en revisión, en crisis, y que, por lo tanto, critica constantemente sus resultados y planteamientos, y está abierto a la falsación de sus presupuestos y afirmaciones como toda otra teoría que intente conocer y cambiar el mundo y no dominarlo especulativamente. De hecho, como él mismo indica en la editorial de la revista *mientras tanto* dedicada al centenario de Marx, se trata de la misma tarea que hizo Marx con los socialistas utópicos: revisar los planteamientos que no cuadraban ni con el conocimiento positivo de la época ni con la consistencia lógica exigible a toda teoría.

Como toda antología de entrevistas el libro puede leerse en cualquier orden. Pero si se nos pidiera algún consejo, no dudaríamos en aconsejar al lector impaciente iniciar el libro por la lectura de las entrevistas 1.4 y 1.8. Esta última es absolutamente imprescindible para conocer lo que fue su vida de militante y filósofo, y para comprender algunos puntos centrales de su pensamiento. La primera, que no fue publicada en vida y que permanecía inédita hasta fechas muy recientes, da una imagen muy singular de sus preocupaciones y de su misma evolución teórica. Especialmente destacables son sus reflexiones sobre la muerte y su analogía entre el marxismo militante y las concepciones religiosas del mundo seriamente vividas.

De las entrevistas sobre Sacristán, toda recomendación resultaría sesgada. No lo es, en cambio, indicar que la entrevista con su hija es absolutamente imprescindible y descubre facetas ignoradas del autor. Su hermano, Antonio, da cuenta, con cautela, de aspectos de su infancia y juventud muy poco conocidos. García Borrón da nueva información sobre el período juvenil de Sacristán y su papel en las revistas *Qvadrante* y *Laye*. Castellet se centra especialmente en sus relaciones juveniles y en su trabajo en *Laye*. Explica con detalle la difícil ruptura con la Falange que confirmará en su entrevista

Francesc Vicens. Difícil por el riesgo. Cuenta Vicens que él mismo oyó, en el bar de la Facultad de Filosofía, una conversación entre dos jefes del SEU en la que uno, señalando su pistola sobaquera le decía al otro: «Ésta es para Manolo Sacristán».

También Vicente Romano aporta nuevas informaciones sobre su estancia en Münster. A destacar su réplica al funcionario de la RFA enviado para presentar un documental de la RDA sobre el peligro armamentístico. En Münster, Sacristán conoció a Ulrike Meinhof, periodista y militante de izquierdas, muerta en muy extrañas circunstancias en la cárcel alemana donde estaba recluida. De ella, Sacristán trazaría una equilibrada y justa semblanza algunos años más tarde, poco después de su terrible muerte.

Serradell y Vicens dan imágenes diversas, pero no opuestas, del Sacristán político. Vicens le conoció en los cincuenta, cuando militar en el bando antifranquista y comunista era jugarse la piel y más cosas. La narración de su detención y de su tortura, y la del obrero Joan Keyer es espeluznante. Ellos entonces y durante mucho tiempo obraban así. Vuelto del exilio, Vicens coincidió con Sacristán. Cenaron. Lo explicado por Vicens sobre esta cena tiene un seguro interés para el lector, tanto por el contenido como por la forma. Tal vez quepa indicar que Vicens toma como distante un detalle de Sacristán que no lo es forzosamente. La dedicatoria que Sacristán le hizo de su libro *Lecturas 1. Goethe, Heine*: «EJEMPLAR DE FRANCESC VICENS». Algunos de sus discípulos han comentado que en casi todos los libros que les regaló figuraba una dedicatoria similar: «EJEMPLAR DE...» No había en ella especial distanciamiento ni frialdad. Sí, posiblemente, una muestra de su natural contención emotiva.

Serradell da cuenta de su admiración por Sacristán. Le trató durante años, muchos años. Algunos de militancia común; otros, después de la ruptura del PSUC, cuando Sacristán ya había abandonado discretamente el partido. El lector no saldrá defraudado si reflexiona sobre las «predicciones» de Sacristán sobre temas como la URSS y los países del Este. Éste es un aspecto que tiene interés para combatir ese mal lugar común, ese falso tópi-

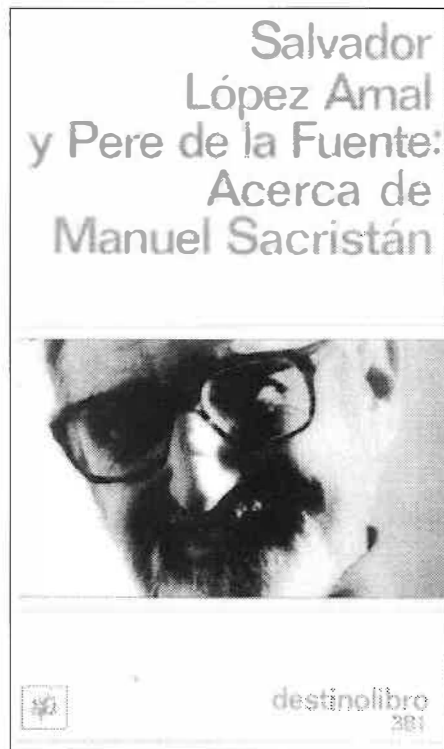
URSS y los países del Este. Éste es un aspecto que tiene interés para combatir ese mal lugar común, ese falso tópico, de que: «Sacristán era un irrealista político, un visionario, un teórico, absolutamente incapaz para la lucha política».

La primera de las discípulas entrevistadas es Maria Rosa Borràs. Sacristán fue su profesor de Filosofía en Preuniversitario en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Maragall el curso 1953-54. Cuenta aquí que sus clases consistían en una exposición magistral, de la que el alumnado tenía que tomar apuntes que entregaba periódicamente. Sacristán los devolvía corregidos, con anotaciones y consejos al margen. Ella misma coordinó la edición de una antología de textos de Marx, el año del centenario de su fallecimiento, en el que se incluyó íntegro un trabajo de Sacristán del año 1973 que lleva por título «Karl Marx» (una maravillosa introducción al pensamiento y a la vida del revolucionario alemán).

El segundo discípulo entrevistado es Miguel Candel. Actual profesor de Filosofía de la Universidad de Barcelona, conoció a Sacristán al ingresar en la célula de profesores universitarios del PSUC en la primavera de 1973. Con sus propias palabras: «No fui discípulo suyo en el aula, pero sí de esa otra manera, mucho más directa, que es la militancia común en una tarea teórico-práctica como la lucha política» (pág. 400). A la cuestión del irrealismo político de Sacristán, Candel contesta que «el problema de Manolo, en este terreno, es que siempre tenía razón antes de tiempo (lo que, obviamente, no es defecto sino virtud), y luego (como les ocurre a casi todos los buenos intelectuales metidos en política) le faltaba paciencia para esperar a que le dieran la razón (lo cual sí es un defecto). Manolo era un Aquiles corriendo con una tortuga; pero no detrás de ella, sino delante» (pág. 407).

Juan Ramón Capella es el tercer entrevistado. Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Barcelona, le conoció asistiendo como oyente a algunas de sus clases a finales de los años cincuenta (Sacristán inició su etapa de profesor universitario en el año 1956 y en el año 1965 fue expulsado vía no renovación del contrato).

A Capella le fascinó, ante todo, el rigor de sus clases: «Sus clases se trabajaban sobre una única idea-fuerza, tejendo un nudo de problemas en torno a ella cuyas implicaciones sólo se descubrían al final» (pág. 422). Resalta la importancia de la «Comunicación a las jornadas de Ecología y Política», Murcia, 1979. Este texto, según Capella,



«contiene un importante conjunto de tesis en ruptura con la cultura y la estrategia político-social de la izquierda de entonces» (pág. 427). Entre ellas: la necesidad del abandono de toda escatología, la visión del comunismo como paraíso terrenal, la problematización de los procesos objetivos y la necesidad de poner énfasis en cuestiones de subjetividad, de cultura y una reflexión poco elaborada de la autoconsideración del movimiento obrero.

El siguiente discípulo entrevistado es Antoni Domènech. Lo conoció en 1971, un poco antes de que la presión del movimiento estudiantil lograra que las autoridades académicas del momento le reincorporasen a la docencia en la Universidad de Barcelona durante el curso 1971-72. Por poco tiempo. Después de nuevo fue separado de la docencia universitaria hasta la muerte de Franco. Cabe destacar aquí sus consideraciones sobre el modo de entender

la dialéctica por parte de Sacristán. Este solía presentar esta noción en contraposición no a la noción kantiana de que no se podía conocer el noumeno, la cosa en sí (tal como se considera en la corriente hegeliana), sino en oposición a la idea aristotélica de que no hay conocimiento científico sino de lo universal, es decir, que todo conocimiento que se precie queda reducido al teórico abstracto. Sacristán imputaba a esa idea gnoseológica aristotélica un «sesgo patricio arraigado en la división social clasista del trabajo» (pág. 449). Ese sesgo del pensamiento de Aristóteles se observa bien en el hecho de que excluya las actividades técnicas, artísticas y artesanales del ámbito de las acciones capaces de automodelar un carácter virtuoso. Ese mismo sesgo se nota igualmente en el hecho de que Aristóteles excluya la práctica como fuente de conocimiento. Sin embargo, continúa Domènech, la práctica «obliga a un conjunto de operaciones cognitivas de ajuste flexible, de representación global y de concreción que proporcionan un tipo de conocimiento que está vedado a la, por lo demás imprescindible, *theoria*» (pág. 449).

Paco Fernández Buey, el siguiente entrevistado, catedrático de Historia de la Ciencia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra, conoció a Sacristán a comienzos del curso 1962-63, en la Facultad de Económicas, asistiendo a sus clases de Fundamentos de Filosofía. Cuenta Fernández Buey que el mismo día que le conoció le acompañó desde la Facultad a su casa y duda sobre que es lo que más le atrajo de Sacristán: «si el rigor y el método con el que explicaba en las clases o la veracidad y claridad con que hablaba de los problemas políticos y sociales» (pág. 461). Respecto al tema del irrealismo político de Sacristán, de su buen hacer en el campo teórico pero de su incapacidad para los asuntos práctico-políticos, Fernández Buey propone un sencillo experimentum crucis, el siguiente: léanse comparativamente los materiales de la dirección del PSUC de 1969 en torno a la putrefacción del régimen franquista y la carta de dimisión del camarada Ricardo (id est, de Sacristán). Puede seguirse este experimento mental crucial con los siguientes acontecimientos: a mediados de los setenta Sacristán pudo prever, frente a Nicolás Sartorius, que no iba a poder mantenerse la unidad del movi-

miento de los trabajadores antifranquistas de la enseñanza y que lo más sensato era propiciar su afiliación a los sindicatos de clase (CC.OO). Hoy como se sabe, este sindicato es mayoritario en el sector y uno de sus documentos fundamentales sigue siendo el que elaboró Sacristán a mediados de los setenta. Más tarde propuso atender a la cuestión ecologista como cuestión prioritaria del movimiento. Se quedó solo. Carrillo se opuso a la idea; la mayor parte de la izquierda marxista también. En cambio, hoy, toda la izquierda se define como ecosocialista. En 1985 Sacristán escribió un artículo titulado «OTAN hacia dentro», en el pronosticaba que lo peor de la campaña del PSOE no era que consiguiéramos en la OTAN sino «el efecto moral a largo plazo de la corrosión manipuladora de las conciencias de la ciudadanía» (pág. 477).

Pilar Fibla, actualmente catedrática de filosofía en la enseñanza secundaria, conoció a Sacristán en fechas cercanas a 1957, cuando éste había vuelto de la Universidad de Münster y daba sus clases en la Universidad de Barcelona. El encuentro se produjo en la primera asamblea de estudiantes en el paraninfo de la Universidad. Asistió a sus cursos en la Facultad de Económicas y llegó a ser ayudante de clases prácticas de filosofía en la asignatura que aquel impartía en la Facultad de Económicas (Fundamentos de Filosofía), desde octubre de 1962 hasta el 30 de noviembre de 1965. Según Fibla, el marxismo de Sacristán era nítidamente atípico, no se identificó con ninguna de las corrientes existentes. Buscó una interpretación de Marx que no se inspirara en una concepción de la ciencia idealista. Frente a esta posición, recalco la radical crítica a la filosofía, principalmente a la hegeliana, realizada por Marx. Esta posición le alejó de los intentos de reelaboración sistemática de la filosofía al modo de Lukács, por ejemplo, o de Ernest Bloch. Tampoco aceptó un reduccionismo del pensamiento marxista a un humanismo de contenido esencialmente ético. Una concepción así «suponía despremiar lo que había de conocimiento racional de la realidad social en la obra de Marx, suprimir el problema de esclarecer la significación epistemológica de la concepción histórica y dialéctica de la sociedad, y, sobre todo, olvidar la firme crítica al idealismo realizada por Marx,

que comportaba la afirmación de un materialismo que aspiraba a la liberación de misticismos utópicos» (pág. 494).

Rafael Grasa, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Barcelona, es el siguiente interlocutor. Conoció a Sacristán en otoño de 1970 cuando ingresó en la universidad para estudiar filosofía. Compartió militancia con Antoni Domènech en el PSUC. Fue este el que le presentó poco después a Manuel Sacristán. Entre otros temas, señala el interés de Sacristán por los temas del movimiento por la paz y el antimilitarismo. Ese interés estaba relacionado con el deterioro de las relaciones soviético-estadounidenses de finales de 1979 y al creciente peligro de una tercera guerra mundial de carácter termonuclear. Desde la revista *Mientras Tanto* y el entorno de Sacristán se siguieron muy de cerca el problema y se intentó contribuir a entenderlo y modelarlo con análisis y hechos. Grasa señala que aún no hay suficiente perspectiva temporal para calibrar la originalidad que pudiera haber en aquellas aportaciones, pero piensa que sean cuales fueran, se debieron en gran parte «a la temprana y constante insistencia de Manolo en señalar la responsabilidad de ambas superpotencias pero sin dejarse influir por el pensamiento de derechas o la propaganda norteamericana, por un lado, y en la radicalidad con que desde el principio se planteó el problema de la paz positiva y la necesidad de revisar la concepción instrumental de la violencia propia de la izquierda revolucionaria» (pág. 530).

Andreu Mas, actual vicerrector de la Universidad Pompeu Fabra y catedrático en Harvard, conoció a Sacristán en el primer curso de Económicas, curso en el que Sacristán, como hemos dicho, impartía una asignatura de introducción a la filosofía y a la metodología de la ciencia. Le pareció muy interesante la enseñanza impartida por Sacristán y añade «aunque fuese por cosa de semanas puedo afirmar que mi apreciación de Sacristán como docente de la filosofía precede a mi conocimiento de las otras varias dimensiones presentes en la figura de Sacristán» (pág. 549). Respecto a la vertiente del Sacristán conferenciante señala que, complementariamente al contenido de sus conferencias, «comunicaciones en las que siempre desarrollaba

una o dos ideas (nunca, como ocurre a menudo, ninguna) que son originales» (pág. 551), destaca también su aspecto de auténticos actos culturales. Ayudaba a ello que tuviera cosas que decir y que, además, las dijera en elegante y poco florida, prosa. Y añade, «pero había más. la presencia y la voz. No sabría cómo describir a éstas excepto por decir que la presencia, muy intensa, y la voz eran de las que amansan instantáneamente a audiencias de naturaleza inquieta. Cuando Sacristán empezaba a hablar la audiencia atendía. Y atendía hasta el final» (pág. 552). acaba señalando la influencia que Sacristán ha ejercido sobre la metodología y la filosofía de la ciencia, sobre el marxismo, sobre el pensamiento ecologista, etc. Y propone futuros temas de investigación: «Pero también tuvo, y tiene, una influencia más difusa sobre muchos pensadores. Habrá que esclarecerlo. Quiero repetir que esto requiere un trabajo de investigación» (pág. 557).

Félix Ovejero, profesor de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, es uno de los más jóvenes discípulos de Sacristán. Lo conoció cuando cursaba sus últimos años de licenciatura en 1980. Conocerlo, personalmente, dado que, en aquellos momentos, señala Ovejero, «era imposible no saber quien era Manuel Sacristán» (pág. 559). Fue su ayudante en la cátedra de Metodología de las Ciencias Sociales. Respecto a su manual de lógica, *Introducción a la lógica y al análisis formal*, Ovejero destaca el que en un libro como aquél haya más de cien páginas antes de empezar con la lógica formal. Hay aquí una genuina preocupación filosófica que indica «un cierto respeto intelectual por el estudiante de filosofía que no sabe muy bien de qué va la lógica pero que, sin embargo, está interesado por el conocimiento» (pág. 587). En cuanto a sus reflexiones epistemológicas, señala que él se había formado con los materiales del primer neopositivismo, el del Círculo de Viena. Tenía suficiente juicio para pensar que la revolución «no se dilucidaba en ninguna discusión acerca del axioma de elección o de efecto Einstein-Podolsky-Rosen, para reconocer que hay demasiadas mediaciones entre el materialismo o cualquier tesis ontológica o epistemológica y la práctica política como para andarse con lí-

Heidegger, Lukács o Hegel, señala que la relación que tenía con los «autores que abordaba tenía todos los rasgos de una relación amorosa» (pág. 593). Reconstruía su interna tensión, su poética, seguía al pensador y su pensamiento, y mostraba cuando no estaba a la altura de sus propios pensamientos, sus inseguridades, insuficiencias e incluso sus incoherencias. Eso vale también para sus estudios sobre poetas como Heine o Goethe.

Joaquim Sempere, el último de sus discípulos entrevistados, es actualmente profesor de Sociología de la Universidad de Barcelona. Conoció a Sacristán en el curso 1959-60 en sus clases de lógica matemática impartidas en la Facultad de Económicas. Fue alumno suyo sólo en aquella ocasión. Reanudó su relación con él, tras su detención por la policía franquista, cuando ambos eran militantes del PSUC. Nunca tuvo una vinculación organizativa con él. Nos indica que desde que le conoció mantuvo posiciones críticas respecto a las sociedades de denominado «socialismo real». En un primer momento las críticas de Sacristán fueron culturales. Se referían, básicamente, a los manuales soviéticos de marxismo y de ciencias sociales. De hecho, el mismo Sacristán fue víctima de la censura soviética. Le encargaron unas páginas sobre la filosofía española contemporánea que llegó a redactar. Su tratamiento de Ortega y Gasset, filósofo por el que siempre sintió admiración, no gustaron a los «tolerantes lectores del régimen soviético». Otras críticas, según indica Sempere, empezaron antes de 1968. Tenían que ver con la censura, con el dirigismo cultural, con la falta de libertades. Un socialismo moderno, para Sacristán, sólo era posible si preservaba esta gran conquista que era la autoconciencia individual y la libertad personal. Sacristán expresó muy claramente, por ejemplo, su apoyo a la línea iniciada por Alexander Dubcek en 1967, en el P.C.Ch. La reacción de Sacristán ante la invasión soviética de Checoslovaquia fue muy violenta: «En una entrevista que tuve con él al día siguiente de la invasión, me habló indignado de los «rusianos», juego de palabras con rusos y prusianos. Poco después dimitía de sus cargos en el Comité central y Comité ejecutivo del PSUC y PCE, a pesar de que estos órganos de dirección habían condenado la invasión» (págs. 604-605). La con-

dena a su parecer había sido meramente táctica y oportunista. Sacristán creía que era necesario un amplio estudio y un debate en profundidad sobre la crisis galopante de los regímenes «socialistas» del Este.

En la última sección de entrevistas, comentarios, se ha entrevistado a cuatro filósofos que estuvieron vinculados con Sacristán. A Emilio Lledó, actual miembro de la Academia de la Lengua; a Jesús Mosterín, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia; a Javier Muguerza, catedrático de la UNED y a José María Valverde, catedrático de Estética, poeta y gran amigo de Sacristán. Este último cuenta en la entrevista que escribió un poema inspirado en Sacristán aunque nunca lo dijera explícitamente. Dudaba si Sacristán sabía que le estaba dedicado. «Dialéctica histórica» es un poema incluido en *Años inciertos* (1970):

Este amigo marxista se preocupa mucho porque su niña tiene tos. Transcendental, severo, descendiendo de su esfera de planes y de ideas esconde su ternura y analiza a la niña y su tos, como si fuese un caso de dialéctica en la historia. Y es verdad: esa tos suena a otras toses de mis niñas y me entra por el pecho. Claro, no será nada. Crecerá; tendrá también sus niñas, con sus toses y su amor, y un marido que, tal vez, luchará por la historia y su esperanza. ¿Y hasta cuando, después? ¿Hasta el gran [salto] hacia la libertad, sin tos, sin deudas, sin negritos hambrientos en el mapa, y «a cada cual, conforme necesite» y cultura y reposo? ¿Y nada más? Este amigo marxista, tierno padre, ¿no ha de querer la clara alienación de amar y ser amado aun tras la muerte?

El volumen acaba, como dijimos, con un apéndice que contiene una antología mínima de textos de Sacristán que se ha dividido en ocho apartados y en los que se incorporan textos hasta ahora inéditos.

En total pues un largo volumen de 750 páginas que tal vez abrume algo al lector. Un consejo: para abreviar la lectura sáltense la presentación y vayan directamente al asunto, las entrevistas con Sacristán y a las conversaciones sobre Sacristán. Háganlo según les plazca. El orden del índice no tiene por qué

ser su orden (ya les indicamos el que les aconsejamos). Cada uno puede imponer su propia ordenación al material recogido.

Para acabar esta excesiva reseña, y en el supuesto, muy probable, de que ustedes hagan caso de nuestra recomendación y dejen de leer nuestra presentación, permítanos reproducirles el fragmento de un poema de Cernuda con el cual iniciamos el libro y que está incluido en esa presentación que les aconsejamos se salten. Cernuda escribió este poema en 1961, poco después de que en un recital poético dado en tierras americanas un ex-brigadista estadounidense de la Brigada Lincoln se le acercara y le preguntara por las tierras y las gentes de España. Cernuda en el exilio poco pudo decirle. En su honor escribió un poema que lleva por título «1936» y que esta recogido en su *Díptico español*. Seleccionamos un fragmento:

*Por eso otra vez la causa se aparece
Como en aquellos días:
Noble, y tan digna de luchar por ella
Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido
A través de los años, la derrota,
Cuando todo parece traicionarla.
Mas esa fe, te dices, es lo que sólo
[importa].
Gracias, Compañero, gracias
Por el ejemplo.
Gracias porque me dices
Que el hombre es noble
Nada importa que tan pocos lo sean:
Uno, uno tan sólo basta
Como testigo irrefutable
De toda la nobleza humana*

Gracias por su amable y paciente lectura. Una lectura que, con o sin lipori y/o somnolencia, esperemos que al menos no les haya quitado las ganas de leer directamente a un luchador ejemplar y clásico del marxismo como es Manuel Sacristán.

ORIOI MARTI

Barcelona, 26 de març de 1996

Consell de Redacció
REALITAT

Benvolguts:

El motiu de la carta es doble, en primer lloc agrair-vos la publicació del meu article i felicitar-vos pel muntatge que vàreu fer. Fa molt de goig i sorpresivament està tenint un èxit que sorprèn a la pròpia empresa.

No puc dir el mateix del numero dedicat al nacionalisme, la lectura del qual m'ha produït una profunda decepció; miraré d'explicar-me:

En primer lloc, qui llegeix el conjunt d'articles, no s'aclareix sobre la Qüestió Nacional, sinó que te una visió, d'una banda més confosa i, d'altra vivència la qüestió com a bàsicament negativa; no penso que cap d'aquestes dues coses ajudi gaire en el moment present.

En segon lloc, resulta desmoralitzador veure que no s'ha inclòs cap article dels marxistes que probablement millor han estudiat després de Lenin, aquesta qüestió, que és tot el corrent que rep el nom genèric de «Economia Món». Un número com aquest requeria, segons el meu punt de vista, més d'una contribució d'aquestes, perquè sinó es fa del tot impossible comprendre els moviments antiimperialistes d'alliberament nacional i el caràcter radicalment revolucionari i de classe de les avantguardes de les «nacions proletàries». L'enfoc d'aquest numero és, dissortadament, massa europeocentrista.

En tercer lloc, vull criticar de forma radical la presentació confussionària de la bibliografia: tal i com està posada, sense una presentació mínima dels textos, dels corrents, i de guia de lectura, pot contribuir més a «l'empanada mental» que no pas a formar en una qüestió tan delicada. Apart que falten llibres, que considero fonamentals i que curiosament no surten aquí.

Finalment, vull criticar la cita de la contraportada, perquè si be ens pot fascinar pel seu aparent racionalisme, «el verdadero lugar de nacimiento es aquel que por primera vez nos miramos con una mirada inteligente», nega que els processos de maduració psíquica dels éssers humans, es fan banyats en afectivitat, en un úter social, on aprèn a ser perquè se sap que pertany a algun grup que, d'entrada, és el que te cura d'ell al llarg de la infància.

... La raó, deia Freud, parla amb veu baixa, hi ha molta gent que, parafraçant la frase és dubtós que hagin pogut transcendir el món de l'afecció per entrar en el món de la raó. No hi ha «primera vez que nos miramos con mirada inteligente»: Les alienacions fonamentals de l'ésser humà li ho impedeixen. L'adquisició de consciència és un treball mental duríssim i que es perllonga al llarg de tota la vida.

La segona part de la cita, per dir-ho amb llenguatge a l'ús, és absolutament imrepresentable, és fals que les primeres pàtries d'algú siguin els llibres, perquè accedir als llibres vol dir:

- Què un embrió humà quan va néixer fou incorporat a un grup supraindividual, «un nosaltres», que el va alimentar, netejar i estimar.

- Aquest nosaltres, autèntic úter social li permeté fer processos neurobiològics fonamentals per accedir a ser ésser humà en el sentit adult i radical del terme: adquirir una categoria de sexe-gènere, incardinar-se en una classe social, aprendre una llengua materna, sovint característica d'aquest úter social, aprendre unes pautes de vida quotidiana i unes particulars relacions entre tecnologia i llenguatge.

- Que en aquest úter social i haguessin uns estris ben especials denominats llibres. Hi han molts éssers humans que tenen una clara consciència nacional, els lacandons, oghonis, timorencs, etc... i no han pogut accedir massivament als llibres. Hi han molts úters socials on aquests estris no existeixen, de la qual cosa no se 'n segueix que els que hi viuen no tinguin pàtria.

- Que algú posés en contacte a l'embrió humà en fase de desenvolupament amb aquest estri, cosa tampoc fàcil. Proposaria llegíssiú atentament el bellíssim assaig d'Isaac Asimov, titulat si no recordo malament «Elogi del llibre».

- Finalment, després d'un segle com el XX, hom pot qüestionar-se la utilitat de l'escola, si més no en el sentit il·lustrat que connecta amb els vells ideals d'instrucció del proletariat de la primera Revolució Industrial, que configuren una de les reivindicacions plenes de validesa del moviment obrer; quan parlo de qüestionar, no estic dient com ho fan els neoliberals i els anarquistes de dretes, que l'escola és perniciososa, o com diuen alguns marxistes simplistes, un «aparell ideològic de l'Estat», el que estic dient és que el paper que juga l'úter social en la configuració dels usos, costums i concepcions del món de cada subjecte particular té molta més força que el que pot aportar posteriorment la institució escolar, la qual intervé en la vida de cada subjecte quan els moments fonamentals de la maduració psíquica ja s'han dut a terme.

És per aquest motiu que cadascú ha de tenir el valor, penso, de dir-se i dir que la seva primera pàtria fou aquella en la que aquests processos essencials es varen realitzar; sol succeir que és en aquest úter social on la gent realitza la resta del cicle de la seva vida. Però no sempre és així, partint d'aquest referent hom pot optar a posteriori a cercar algun altre úter, i assolir-lo amb tota la seva complexitat i contradicció. És per això que no és català tothom qui viu i treballa a Catalunya, per posar un exemple proper i casolà. Es català qui vol ser-ho.

Però, per damunt de tot, un és del lloc des del qual ha decidit combatre a un sistema polític, econòmic i cultural, la tendència del qual és la uniformització del Planeta, amb la destrucció de les cultures, les llengües i les tradicions de vida tan diverses i variades que existeixen; per poder fer aquest combat, un ha de saber d'on és i què defensa, perquè si no te aquestes coses clares suposarà erròniament que únicament amb més llibres i més escoles s'arribarà al paradís en la terra.

Ben afectuosament,
Oriol Martí

GACELA DE LA MUERTE OSCURA

Quiero dormir el sueño de las manzanas,
alejarme del tumulto de los cementerios.
Quiero dormir el sueño de aquel niño
que quería cortarse el corazón en alta mar.

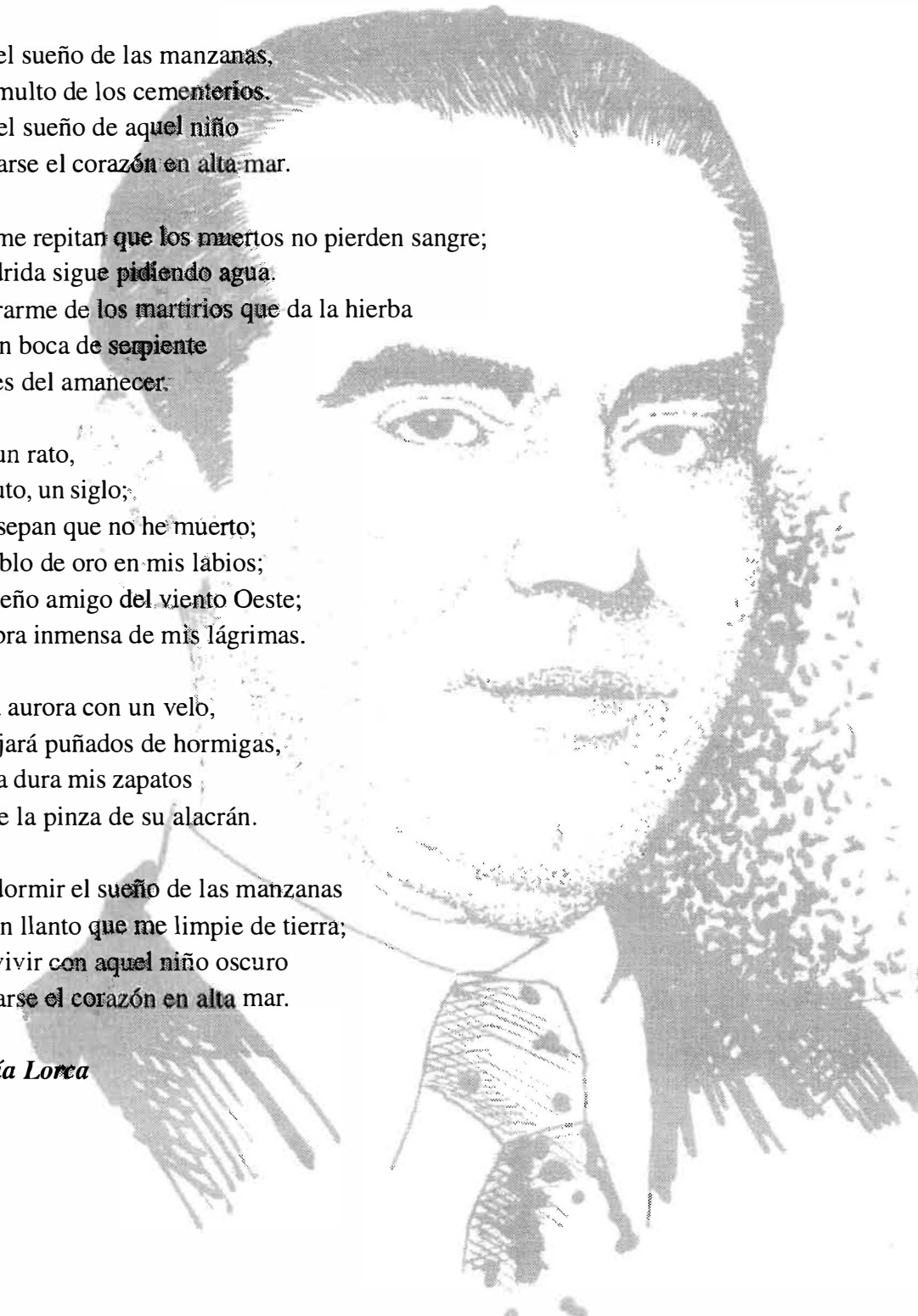
No quiero que me repitan que los muertos no pierden sangre;
que la boca podrida sigue pidiendo agua.
No quiero enterarme de los martirios que da la hierba
ni de la luna con boca de serpiente
que trabaja antes del amanecer.

Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.

Cúbreme por la aurora con un velo,
porque me arrojará puñados de hormigas,
y moja con agua dura mis zapatos
para que resbale la pinza de su alacrán.

Porque quiero dormir el sueño de las manzanas
para aprender un llanto que me limpie de tierra;
porque quiero vivir con aquel niño oscuro
que quería cortarse el corazón en alta mar.

Federico García Lorca



El camino es largo y lleno de dificultades.
A veces, por extraviar la ruta, hay que
retroceder; otras, por caminar
demasiado aprisa, nos separamos
de las masas; en ocasiones,
por hacerlo lentamente,
sentimos el aliento
cercano de los que
nos pisan los
talones"

"Che" Guevara

 revista Teórica del PCC